This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

SAL5675.85.100

Harvard College Library

FROM

Victor M. Cutter

P

POESÍAS

DE

AGRIPINA MONTES DEL VALLE

TOMO I

BOGOTA
IMPRENTA DE VAPOR DE ZALAMEA HS.
1883.

SAL 5675.85.100

Victor M. Cutter

LAS SACERDOTISAS.

CONVERSACIÓN Á PROPÓSITO DEL LIBRO DE LA SEÑORA MONTES DEL VALLE.

Muchos al abrir este libro, si tienen la dicha de conocer á su autora – criatura fina y eléctrica, opulenta en dones del espíritu y en excelencias de mujer – lo leerán con interés, con viva simpatía, con profundo y cariñoso respeto.

Muchos otros, y quizá otras, de los que nada sepan de ella, lo cerrarán al punto, diciendo con desdén: "Ah! versos de mujer! por leídos."

Y yo sería de este número si no fuese naturalmente desconfiado de las justicias vulgares, y refractario á todas las profanas excomuniones en masa; si no me hubiese dado tantos chascos deliciosos, en contra de esa vulgar prevención; si no hubiese pasado lo mejor de la vida buscando y adorando almas bellas, disfrazadas á veces de ángeles palpables, por añadidura de la Divina largueza.

Dicha prevención de uno y otro sexo contra el numen del *débil* viene de muy antiguo, y no ha desaparecido aún. Ni Aristóteles, con toda su filosofía, dejó de participar de ella. Ella hubo de entrar en la envidia de Fenenna contra Ana, la cantora profética, madre de Samuel; – y, desde Ana hasta madama de Stael, y desde la Stael hasta, en nuestras letras, doña Vicenta Maturana de Gutiérrez, callando nombres más próximos, muchas son las que por su propia voz la certifican.

"Tan pronto como una mujer sobresale (dice la insigne autora de la obra *De la Littérature*, II parte, capítulo IV), el público en general se previene contra ella." Explícase luégo la sorpresa y la aversión del vulgo, quéjase de la poca generosidad de los hombres de talento hácia sus émulas, que ellos deberían proteger, y concluye preguntando: "¿Y será menos de temerse la injusticia de las mujeres respecto de aquellas hermanas suyas? ¿No excitan en secreto contra éstas la malevolencia de los hombres? ¿Hanse aliado alguna vez con una mujer célebre para sostenerla, para defenderla, para apoyar sus pasos vacilantes?"—Lo cual me hace recordar ciertos versos feroces de mi adolescencia:

Mas la mujer con la mujer es hiena,
Su amistad, guerra, su piedad, venganza.
Destronaran al hombre con su alianza
E imposible su alianza hizo el Señor. etc.

Pero la radiante y generosa Corina es quizá figura excepcional en la historia moderna, como fué excepcional Napoleón, su mayor enemigo, y excepcional también su época, cuando la sensibilidad parecía haberse agotado en torno de aquellos dos colosos con los ríos de lágrimas y sangre vertidos en una especie de social frenesí. Es cierto, por otra parte, que la guerra que la Stael atrajo sobre su frente, fué gradualmente su escuela, musa íntima de sus mejores obras y la precisa corona de los sublimes méritos de su espíritu y de su corazón. Antes y después de la aparición de Corina, la posición de las mujeres de talento cultivado ha sido más tranquila en la misma Francia, y su influencia generalmente aceptada, refiriéndonos desde luego á aquéllas cuya fuerza era el talento, y no otros medios de prestigio equívoco; y exceptuando también á las que hayan empleado ese dón divino como arma de escándalo y abogado de causas moralmente desesperadas.

No olvidemos á madama de Sevigné, á quien Luis XIV honró con su antipatía porque no le adulaba, no lo deificaba al uso; y provoca observar, en honor del corazón, cuán efímero fué el reinado de los dos más ruidosos monarcas de la Francia, y cuán fantásticas sus conquistas, comparándolos con el reinado y conquistas de las cartas íntimas de esa madre á su hija, y con las indelebles notas de viaje de aquella sensible expatriada.

¿De dónde procede, qué significa en lo general, por parte de los hombres, la aversión á que aludo? Es soberbia de casta? Es envidia profesional? Es artículo de credo político ó sea de gobierno doméstico? Es de orígen religioso? Es producto fisiológico ó patológico, síntoma de salud ó de enfermedad? Es el principio económico de *la división del trabajo?* Es repugnancia nuestra al monopolio, á la acumulación, en unas mismas manos, de la belleza y el culto de lo bello, del ídolo y el incensario? ¿Son celos de que perdamos en respeto, cariño y atenciones cuanto nuestra bella mitad consagre á un señorío más abstracto que el nuestro? ¿Es prudencia, para que las hermosas admiren más la literatura de sus requebrantes sin advertir sus plagios y demás flaquezas, y para que las señoras belicosas tengan ese campo menos de pendencia con sus señores? Es idea de que el templo, la alcoba y la cocina resumen lo sustancial de la vida; de que esos centros no han menester de letras, y de que todo lo restante es proveeduría de bolsillo, ó superfluidad? Es consideración y cuidado porque no peligre la modestia de la mujer, su prenda más preciosa, esmalte y luz de todos sus méritos? Es homenaje que instintivamente tributamos á la supremacía del sentimiento ingénuo y puro, aura celeste, sobre el alborotador pensamiento, sujeto cavilador, mal entretenido y artificioso? Es sospecha de la nulidad

de la orgullosa ciencia humana, ante la humilde y omnipotente caridad?

Analizar por escrito tantos puntos sería materia de un infolio; pero reflexiono, me registro yo mismo, y respondo que no es nada de eso, fuera de casos particulares. Observo que en varios países nuestra prevención va extinguiéndose, y que en los Estados Unidos del Norte, por ejemplo, ya no existe, ó los términos de la dicha división del trabajo se han invertido, pues allí el cultivo constante del espíritu corre más generalmente á cargo del sexo femenino, encarnizado como vive el otro en la furia, en la espíritu-fobia del lucro y del progreso material. Advierto que nuestra aversión tiene que ser muy débil, como inconsciente y dirigida á la masa y no á la individualidad, á manera de una lisonja, de un tributo, de una concentración de estima y cariño en pro de cada excepción que vamos reconociendo, pues consta que en todo el mundo la literata que no se casa es porque no consiente en casarse; que ellas, más que las iletradas, encuentran aspirantes y maridos; y en fin, que en ellas proporcionalmente más que en las últimas, ocurren los milagros de dos y tres matrimonios sucesivos, como si el afeite de su alma las embelleciese mejor que el físico y prolongase indefinidamente su juventud. —Arguyo también que si el cálculo es parte en nuestra ojeriza contra la literatura femenil, nunca hubo cálculo más desatinado, pues qué observador no habrá descubierto que las mujeres de buenos principios que se aficionan al estudio hacen las esposas y madres más discretas y tranquilas, las menos murmuradoras, y, muy particularmente, las primeras, sino únicas, despreciadoras del lujo y de toda vana ostentación material, por la sencilla razón de que desdeñan competir con el aparatoso vulgo que (como otro lo ha dicho), es para quien sus indivi-

duas se cargan de joyas y de tocados, telas y cortes de *nouveauté?* ¿A quién no ocurrirá que siendo aquéllas las menos apetecidas y frecuentadas por las amigas frívolas y por los amigos tontos, son precisamente las que más nos convienen, como hallazgos para la paz y el buen gobierno y para una enorme reducción en el presupuesto doméstico? ¿Quién no convendrá conmigo en que sólo tales esposas pueden ser, como Dios lo manda, nuestras completas *compañeras,* de corazón y de espíritu; las únicas aptas para dar á hijos é hijas su primera y decisiva educación, su persistente molde físico, moral é intelectual; las más capaces de defenderse y defender el rebaño contra la pobreza, las litis y demás lobos rondadores; las únicas competentes para desempeñarnos y sucedernos como es debido en casos de ausencia ó de fallecimiento?

De locas, por supuesto, no hablo, pues no necesitan de letras para serlo; y si es probado que *el talento las fortifica en su locura,* esto mismo prueba que, bien cultivado, tiene que fortificar á las sensatas en su virtud y en su sensatez.

De las precedentes consideraciones infiero que el sentimiento hostil que las ocasiona es meramente, en hombres y mujeres, defecto, insuficiencia de educación; una preocupación, una mala costumbre no cuestionada, un residuo de paganismo ó de barbarie, cuyo gradual desvanecimiento quizá podría servir de escala comparativa de instrucción pública y de cultura general entre las naciones.

Pero como yo mismo, aunque con propósitos y esfuerzos de justo, me confieso expuesto á incurrir en la iujusticia de condenar un libro femenino antes de leerlo, quiero explicar las circunstancias atenuantes de mi culpa.

Los hombres hacemos generalmente los gobiernos, las leyes, los colegios, las escuelas, los libros, los pe-

riódicos, la educación literaria de la sociedad y del hogar, y somos por tanto responsables de la de la mujer. Concretándonos á los versos, solemos escribirlos y muy malos, y particularmente malos en el género sentimental, y pésimos en el capítulo erótico: y éstos, y los ajenos que escogemos del mismo falso y amanerado gusto, son los modelos que presentamos al bello sexo, por agradarlo, en la intriga de los afectos ó simplemente por oficiosidad de cortesía. Si ellas se dignan después revelarnos sus ensayos métricos, prejuzgamos tan intratable su amor propio, que temiendo ofenderlas declaramos admirable, perfecta toda su labor, aunque nos salten á la vista y clamen al cielo sus imperfecciones. No he conocido un confidente literario que las guíe con entera franqueza, y mucho menos que se esfuerce por despertar y emancipar en ellas las grandes facultades *especiales* que poseen para desatar su alma, para caracterizarse y sobresalir en el arte de las letras. Fomentamos cuidadosamente la frivolidad de las frívolas, la vanidad de las vanas, la quejumbrosidad de las lloronas, la flaqueza de cada cual; y la sociedad ordinaria áun tiende á reducir á las mejores á ese mismo nivel de falta de carácter intelectual ingenuo y propio, y á sofocar sus gérmenes creadores en el piélago común de imitación, de ligereza é insustancialidad. Resultado: si nosotros hacemos malos versos, ellas deben hacerlos peores, más falsos é insípidos que los nuestros, á no ser que la fuerza de su buen instinto, la intensidad de las emociones, y quizá cierto discreto aislamiento, las conserve refractarias al vicioso ambiente que obra sin cesar por desviarlas de sí mismas, de su incomparable fuente de sentimiento, de observación, de verdad, de originalidad y excelencia artística. Esto es lo que yo temo encontrar cuando diviso poesías femeninas: un eco débil, ó histéricamente violento, de

nuestros propios defectos; y esto es lo que (me deleito en repetirlo) innumerables veces *no he encontrado* en ellas. Extraordinario realce de su mérito: vencer toda una fábrica social y literaria que parece conjurada para defraudar á la sociedad misma de la acción providencial que en el campo de las letras le promete el génio de la mujer.

De su *derecho y misión* literarios y artísticos, y de los *hechos* con que contesta y humilla nuestro absolutismo intelectual, haremos capítulos separados.

*

Poco han reflexionado sobre la mujer los que la declaran *superior* ó *inferior* al hombre, ó rival ó contendora suya en un mismo campo. Busquemos en todas las cosas la razón de Dios, á la cual se conforma la nuestra en la paz y el silencio de las pasiones, y ella sola sugerirá lo que la ciencia va después laboriosamente confirmando.

Dios no puede haber creado la competencia y el conflicto en la pareja de hombre y mujer, en la unidad social y reproductiva del linaje humano, porque esto sería sembrar inficionando, sería contrariar y destruir su obra; ni en el alto orden de las almas, puede haber determinado una inferioridad depresiva para una de las dos partes, que infaliblemente la pondría bajo la tiranía y el menosprecio de la otra; ni, al mismo tiempo, ha podido menos el Creador que fundar, por necesidad de orden, la sujeción de la una parte á la otra cuando se unen, sujeción confiada á la naturaleza física, no á la espiritual, porque ésa bastaba para el fin del orden, y consultaba admirablemente la paz y la felicidad de los dos miembros, y los intereses de su prole. Y esa dependencia tiene que extenderse al vasto mecanismo de la sociedad: todo en la vía normal y general de la historia de nuestra especie.

Mas con equilibrio de valor y dignidad en lo moral y espiritual, debe de haber entre los dos sexos la variedad y el contraste de facultades que convenían para el juego armonioso de su conjunto y para que cada uno de los dos necesite del otro y sea á su turno su ayuda eficaz y providencial; y á este fin pudo disponerse á maravilla esa misma sujeción ó inferioridad física, providencial también para el desarrollo de las aptitudes del débil en pró del fuerte, y en su propio realce y beneficio. Como el follaje del árbol respecto de su tronco, lo más débil puede ser más sensible, más delicado, vistoso y exquisito, y aventajar bajo este aspecto á la fuerza que lo sujeta. Puede recibir de ésta el apoyo, y darle estímulo, abrigo, calor y ornamento, y la visión de cuanto pasa no advertido por la imprudencia de la fuerza.

En favor de esta inferencia de la razón de Dios en la creación y distinción de los sexos, recordemos el texto mosaico, profunda suma de ciencia cuya verdad va la profana descifrando poco á poco en el curso de los siglos. Allí leemos que el hombre fué, desde su principio, creado varón y hembra, y creados *ambos* á imagen de Dios (igualdad en el orden espiritual), y que al separarlos le puso Dios *ayuda* en la mujer (*compañía* útil, desde luego, y no contenciosa), sacándosela "no de los piés, ni de la cabeza, no para señora ni para esclava suya," como lo observan los expositores, sino del centro de su cuerpo, como llamada á ser su compañera.

Fué extraída la mujer del centro del hombre, de la región próxima al corazón; y sea ó nó fundada la universal metáfora que hace del corazón el asiento del sentimiento, ello es que la mujer se llevó casi toda la cuota humana del amor, el amor en su heroismo, en su tenacidad, en su práctica eficaz, constante y universal, en su manantial ina-

gotable, en su videncia adivinatoria y en sus preciosas delicadezas. ¡Imponderable privilegio!—¿Qué le restó al hombre? Sus dos extremos, innoble el uno, el otro vago y sin aplicación á la práctica de la vida: la ruda sensualidad y la idealidad celeste, el fantástico dolor del vacío que la mano de Dios dejó en sus entrañas.

Por su misma inferioridad, ó debilidad física, y por su exuberancia de amor, la mujer está mucho más próxima que el hombre á la naturaleza, y en más constantes relaciones con ella. La naturaleza es su confidente, es su hermana y ella goza sobremanera en hacerse nodriza y aderezadora de su nodriza la naturaleza. Fecundísimo instinto, ventaja grande sobre el hombre, en el cual, por el contrario, suele observarse cierta indiferencia ó esquivez hácia la madre tierra, instinto literalmente desnaturalizado.

También por su debilidad, la mujer posee en grado eminente lo que llamaremos las dotes diplomáticas del débil, con las cuales compensa aquella desventaja. ¿Pretenderemos los hombres ser superiores á ella en sagacidad de percepción, en la observación constante, rápida é instintiva de los pormenores é incidentes de todo género, en el sondeo de los semblantes, las voces y los ademanes, en la elección del momento, en el prestigio de la gracia, y en la sutileza y suavidad de los medios de acción? ¿El terreno que tal cual vez le usurpa el esposo injustamente con su preponderancia física, no debe y no puede reconquistarlo ella con esa suavidad? ¿Y así no se establece entre los dos un discreto equilibrio?

¿Y la aventajaremos por ventura en la agilidad y viveza de imaginación y en la movilidad y flexibilidad de órganos á la cual debe, entre otros efectos, esa locuacidad que ayudada por sus funciones especiales, por su comercio espiritual, menos letrado pero de fuentes más vivas y espontáneas que el

nuestro, desarrolla en ella una maravillosa facultad de conversación que rara vez alcanzamos los hombres, impedidos para ello por nuestra misma literatura – fuente muerta – y por el exclusivismo y aislamiento de nuestras ocupaciones – vida lateral y rutinera? – He aquí otro dón envidiable.

¿Y su memoria? ¿No es tan precisa y pasmosa que nunca olvida ni el día de la semana que fué? ¿Y nosotros no hacemos guerra á muerte á la nuestra con las andaderas del lápiz y la pluma?

¿Y aquella rapidez de conclusiones, á que las lleva lo práctico de su espíritu, enemigo de morosidades mentales y de abstracciones ociosas; y aquella fuerza de fe, ese carácter positivo, decidido, apasionado, que su corazón imprime á todas las sentencias de su mente; esa admirable complicidad de sus sentimientos en sus doctrinas, ese firme apoyo de su corazón á su alma, que á poco esfuerzo hace surgir de seres tan débiles agentes capaces de cualquier milagro generoso, heroínas incontrastables, mártires vencedoras de toda seducción y suplicio: – estas reconocidas excelencias de la mujer no la divinizan frecuentemente para nosotros?

Y el sexo que más ama, y que más observa y recuerda, el que más adivina, el que más cultiva el indispensable *natural*, el privilegiado de la delicadeza, la sensibilidad y la gracia, el que mejor habla, el de más sutil inventiva y más viva imaginación, el de más ardiente y activa caridad y de fe más intensa y perseverante ¿podrá por ventura ser menos apto que el masculino para el cultivo de las bellas letras y artes, que precisamente en esas cualidades tienen muchas de sus alas, sus mejores tendencias, y los secretos de su magia para el encanto y la elevación moral y espiritual del género humano?

¿No estará más bien medio perdido el mundo, y degradadas en mucho de él las letras, las artes y

aun la política, en su carácter civilizador, por el papel todavía secundario que desempeña la mujer como escritora y artista; porque no es *más mujer* en su parte de acción, emancipándose de nuestro perverso ejemplo?

Por ahorro de tiempo, y por contagio de la modestia femenil, no haré aquí el panegírico del hombre: hartos leones tiene que lo pinten; mas con lo dicho creo dejar suficientemente establecido que la mujer no es en absoluto ni superior ni inferior ni émula nuestra, sino EL COMPLEMENTO PROVIDENCIAL DEL HOMBRE, y que el hombre es el responsable de que ella hasta ahora no nos acompañe y complete como el Creador la tiene destinada á hacerlo.

Y aun lo que he escrito estaba por demás para los creyentes en la divina inspiración del Libro de los libros. Ahí están las ejecutorias de la nobleza moral y espiritual de la mujer; ahí los títulos de su derecho para elevarse á par nuestro al estudio y la contemplación de la belleza infinita. No sólo anuncia San Pablo á los Gálatas (cap. III v. 28) que, bajo la ley de gracia: "Ya no hay distinción de judío ni griego; ni de siervo ni libre; ni tampoco de hombre ni mujer: porque todos vosotros sois una cosa en Jesu-Cristo:"– sino que ya el Eclesiástico (cap. XVII) enseñaba al hombre que, desde la creación:

"De la sustancia del mismo formó Dios un ayuda semejante á él: dióles á entrambos razón y lengua, y ojos, y orejas, é ingenio para inventar, y los llenó de las luces del entendimiento.

"Crió en ellos la ciencia del espíritu; llenóles el corazón de discernimiento, y les hizo conocer los bienes y los males.

"Acercó la luz de sus divinos ojos á sus corazones, para hacerles conocer la magnificencia de sus obras:

"A fin de que alaben á úna su santo nombre, y ensalcen sus maravillas, y publiquen la grandeza de sus obras.

"Añadió en bien de ellos las reglas de costumbres, y dióles por herencia la ley de vida.

"Asentó con ellos una alianza eterna, é hízoles conocer su justicia y sus preceptos.

"Vieron con los propios ojos la grandeza de su gloria, y la majestad de su voz hirióles los oídos, y les dijo: Guardaos de toda suerte de iniquidad."

Estos, y los demás atributos y derechos individuales que declaran en favor de ambos sexos nuestros códigos sagrados, han corrido mejor suerte de parte de sus correspondientes autoridades, que la libertad, igualdad, fraternidad, garantías, derechos imprescriptibles etc. descubiertos por los modernos filántropos y que hacen la gloria de nuestras constituciones y la felicidad teórica de tantos pueblos. No puede comprenderse cómo una mujer sea otra cosa que cristiana en teniendo noticia alguna del cristianismo, que de esclava la elevó á reina al lado del hombre, le confirió el señorío exclusivo del corazón amado, y franqueó la humanidad entera á su amor inagotable santificado en la divina Caridad. Y de las comuniones cristianas debe atraerla con más fuerte simpatía el catolicismo, no sólo por el múltiple imán del corazón y de la imaginación, por el especial esplendor de su caridad práctica, por su notorio rigor en sostenimiento de todos los vínculos de familia, y por su privilegiada posesión del dogma que vindica y glorifica al bello sexo en la Vírgen María, fuente de las más preciosas galas artísticas de la civilización, sino también en fuerza de gratitud por su caballeresca hidalguía histórica hácia la mujer, y por antecedentes específicos en defensa de ella en contraposición con el hombre. Recuérdese que en tanto que Mahoma y sus sectarios tornaban

á degradarla y se olvidaban de abrir á sus almas las puertas de los cielos, los Papas, los Concilios y demás altas voces de la Iglesia atendían á reprimir al materialismo en su designio de volver á convertir, áun entre los cristianos, á la digna compañera del hombre en mero pasto viviente de sus sentidos. A este propósito apunta el amenísimo P. Feijóo, esforzado campeón del bello sexo, que un Concilio parisiense condenó, en el año de 1209, los errores que Almarico de Chartres sostenía, como ciego secuaz de Aristóteles, entre otros el de que la hembra es animal defectuoso, y que en tal virtud no habría mujeres en el estado de la inocencia. El mismo Concilio, añade Feijóo, prohibió la lectura de la física y la metafísica del Estagirita, como procedencia de tales extravíos, y el Papa Gregorio IX confirmó la prohibición. A su turno el P. Sarmiento, defensor de Feijóo, refiere sobre la autoridad de un autor francés, que la Inquisición tomó á su cargo atacar el *blasfemo* empeño de cierto moderno italiano de probar en un libro suyo, con textos de la Escritura, que las mujeres no tienen alma racional ni son de la especie humana; y que, en efecto, el Santo Oficio "censuró, prohibió y condenó aquel execrando libro; cuya condenación no tanto se debe mirar como protección de las mujeres, cuanto como afrentosa ignominia de los hombres."—Y otras noticias que traen ambos Padres acreditan que en el Oriente las mujeres mismas consienten en rebajarse á ese punto respecto del sexo masculino, con grande mortificación y embarazo de los Misioneros; y que Aristóteles y otros célebres detractores de las mujeres fueron, no obstante su aparente austeridad, hombres de muy débil corazón y de estómago muy fuerte en sus relaciones no literarias con ellas.

Mas nuestras mujeres, cristianas por dicha suya, y, gracias á la Revelación, coherederas con nosotros

de la dignidad y soberanía humanas, están llamadas á hacer sentir poderosamente su alto derecho en toda época, y más en la presente, cuando si bien por una parte Aristóteles está depurado y los ignorantes actuales sabemos mucho más que él de los misterios del cuerpo y del alma, por otra parte el materialismo toma veinte caminos para degradar nuevamente á la sociedad, cortando en són de progreso las alas del espíritu, minando la familia, impidiendo con deliberada insolencia la pacífica obra cristiana, y queriendo reducir á hombres y mujeres á funciones de brutos civilizados. Muy mala cuenta damos por cierto los varones, á Dios y á la posteridad, de la crianza de los pueblos que pretendímos asumir exclusivamente. La fuerza heroica de amor, de consagración, de beneficencia que posee la mujer, su fe inquebrantable, su *suaviter in modo* y *fortiter in re*, su "sentido práctico" cual hoy suele decirse, y aquel instinto de aseo moral que tanto la embellece, han dado, y todos los días dan á nuestros ojos, frutos de eficacia que nos maravillan; y es tiempo de estimular tales dotes á que bien combinadas se dirijan resueltamente en el sentido de la defensa social.—Cimiento, foco de la sociedad es el hogar; reina, y centro ardiente y fijo del hogar, es la mujer; ella forma allí al niño, y siembra en el niño al hombre, al obrero, al ciudadano; grandes y trascendentalísimas son allí sus funciones, y debemos habilitarla competentemente para ellas, en beneficio nuestro más aún que en el suyo; y nadie cuestionará que empezar por allí es empezar por el principio, que ese tiene que ser el punto de partida del sólido avigoramiento y dignificación de la comunidad.

El hogar significa, para este designio, no sólo el doméstico refugio material del corazón, sino cuanto interior ó exteriormente pueda afectarlo; todos los rayos de aquel foco, y todas las reacciones, dañinas

ó benéficas, de la sociedad hácia él. No dejemos que situada allí únicamente la mujer, la fuerza enemiga la asedie, la aisle, y reduzca su generosa acción á la nulidad. Si ese es el paladión en el cual nuestra seguridad se cifra, importa sobremanera que la noble legión que lo custodia, con la percepción de sensitiva moral que Dios le ha dado, obre como avanzada en todo el campo, donde quiera que su sacro destino de piedad y amor, y la delicadeza de su carácter lo permitan, en los salones, en los colegios y escuelas, en las academias, en todas las profesiones de servicio inofensivo, en todos los establecimientos de beneficencia, de bellas letras y artes, en todas las oficinas extrañas á las maniobras envidiosas de la llamada política de partidos, sin perjuicio de desplegar toda su actividad y celo contra cualesquiera principios de pretendida política, hostiles á los intereses invariables de la sociedad.

Fuera del hogar corre ciertamente la mujer mayores peligros, sobretodo entre el bullicio del mundo cortesano, al fuego de la turbamulta irresponsable de los salones. La excitación social suele absorberla, hacerle perder su personalidad, su conciencia de sí misma, como juega el tumulto de las olas del mar con un buque de gran velamen y sin lastre suficiente para guardar el asiento necesario. ¿Pero esto de qué proviene? De falta de lastre moral é intelectual con qué sentirse dueña de sí; y del fatal efecto de sorpresa, de enajenación, que causa en ella la novedad de ese combate, para el cual no se la ha preparado enseñándola prácticamente á despreciar su ruidoso vacío, sinó, al contrario, aumentando su fascinación con prevenciones alarmantes. Es una lid en la cual entra ya vencida en su fantasía, por obra de sus mismos guardianes indiscretos. Armadla de fuerza, no de miedo, y entonces no temais por ella. Hacedla ambicionar algo mejor que triunfos

de coquetería y vulgares lisonjas, y así ni esos triunfos ni esas lisonjas serán palma para ella ni embriagarán su juicio.

La multiplicación de la actividad útil de la mujer, empezando por desvanecer las preocupaciones que á ello se oponen, es ciertamente una de las vitales necesidades del mundo: necesidad para la mujer, porque consulta su salud, su defensa, su bienestar, la corrección de sus defectos y vicios, tan eficaz por mano de ellas como lo es entre ellas el mal ejemplo; la amenización de su vida, hoy de ordinario tediosa, monótona y malsana, la seguridad de su porvenir, mucho más limitado, incierto y expuesto que el del hombre, y en fin, la energía y duración de su influencia, mezquinamente reducida á menudo á la de su efímera belleza; y necesidad para el hombre, por la colaboración hábil y cordial que le traerá en sus tareas y en el cumplimiento de todos sus deberes; por la paz, la economía y el realce espiritual de su hogar; porque no hay mejor consejero para él que el afecto del sér cuyo espíritu cultivado complementa el suyo; y, abreviando, porque es un hecho notorio y constante que *la mujer es siempre madre del varón*, ya como generadora, como padre y madre de sus virtudes y su génio, ya como estimuladora sagaz é irresistible en todas sus relaciones con él, de suerte que una sociedad de mujeres virtuosas, y de inteligencia bien desarrollada, siempre dará por resultado un pueblo digno, potente y feliz. Allí, más que en otro alguno, hombres completos, héroes, caracteres sublimes.

¿Habrá quien piense que queremos hacer de las mujeres bachilleras insustanciales, marisabidillas decertamen, cotorras surtidas cual nunca en su incontinente locuacidad, asesoras en lo que no les toca, despreciadoras de su esfera cuando es humilde, y de sus tareas naturales ó ha-

bituales, y locas como nunca en las vías del engreimiento y del funesto desvarío? – Dios nos libre de semejante pecado mortal. Lo que queremos es que, sobre la base primordial de la moral y la religión cristianas, ante las cuales todo deber es alto, y sólo en lo indebido hay bajeza, tenga la mujer de talento, quizá de génio, las mismas posibilidades que el hombre para conocerse y desplegarse, que esté armada como él, para lidiar como él por su vida en el campo de las almas y en toda la región de sus sagrados derechos; que el hombre al fin la reconozca completamente digna de él, y que la habilite para hacer su parte, magna y urgente, en la obra de la *verdadera* civilización, – cristiana antes que todo. Queremos que sea hija, hermana, nodriza, esposa y madre, de cuerpo y de alma, con cuantas facultades le concedió para ello el Creador.

La charlatanería no es plaga exclusivamente femenina; en ambos sexos conocemos buen número de individuos "á quienes faltan ideas para expresar sus palabras," frutas de más hueso ó *pepa* que carne, y á quienes *la pepa les suena mucho*, como ahora suele decirse felicísimamente. Mas para este mal creo que sólo hay dos remedios, – ó suprimir la instrucción en absoluto, ó administrarla como lo aconsejó algun sabio, *non multa, sed multum*, no en muchas nociones de varios ramos, incompletas y volanderas, sino en abundancia donde el terreno lo pide y del ramo especial que él pide. Por razones ya apuntadas conceptúo á la mujer (á la inteligente, y en su carácter de mujer) capaz de todo en profundidades de sentimiento y vuelos de imaginación, es decir, en bellas letras y bellas artes; mucho más apta que el hombre para cuanto demanda observación rápida y menuda, del individuo y de la sociedad: y aquí la novela y cuadros descriptivos, y aquí estudios morales y sociales de grande interés; es

también más apta que nosotros para la educación del niño, en penetrándose de la necesidad y trascendencia de una estricta disciplina; supongo que en la lingüística nos aventajaría fácilmente, y (*honi soit qui mal y pense*) en la comedia, pasión de los pueblos de espíritu agudo. La botánica y sus principales aplicaciones la reclaman; y respecto de las profesiones comunes, los lectores convendrán conmigo en que, por ejemplo, la medicina de la mujer, corresponde de derecho á la mujer. Innumerables mujeres sucumben á dolencias insignificantes en su principio, por el pudor que ata su lengua para con un médico de nuestro sexo; y éstos, por otra parte, deben carecer de la sagacidad de una mujer para comprenderlas, y de su infinita suavidad de tacto para aliviarlas. En cuanto á sus aptitudes científicas, me enorgullezco de poder adornar esta ligera conversación mia con un nombre como el de nuestra compatriota la señorita doña Ana Gálvis Hotz, muy competente en la profesión médica á juicio de profesores colombianos que son gloria de su patria. Si estas breves páginas diesen siquiera por resultado el llamar la atención á este hecho incuestionable, é inducir á algunas colombianas de recursos, y de corazón y talento, á consagrarse al estudio de la medicina para el bien de su sexo, tendría yo el consuelo de saber que, á lo menos por este bien, sería acreedor á un grato recuerdo de mis semejantes.

Distinguí de aptitudes de la mujer especificando algunas *de su propio carácter*, porque ni toda mujer es mujer ni todo hombre es hombre. Todos sabemos, ó sentimos, que hay sexos en las almas, no siempre coincidentes con los de sus respectivos cuerpos; y el argumento más poderoso que me ocurre para imponer silencio al hombre que niegue á la mujer el dón del génio, es decirle:—Bárbaro! si la preocupación no te ha permitido reconocerlo en

ella,—ni en Santa Teresa, ni en Isabel 1.ª, ni en la Stael y Jorge Sand,—sabe que toda tu vida has estado adorando el génio femenino en el hombre mismo: en Apeles, orgulloso únicamente de poseer *la gracia,* en el delicadísimo Praxiteles, en el virginal Virgilio, en Rafael, ídolo del mundo, en Fenelón, en San Vicente de Paul, en Bellini, en Lamartine, el poeta *nato* por excelencia, la nunca superada maravilla de gracia natural y espontaneidad poéticas, la musa-ángel, casta y pura como los ángeles, y ángel caído al fin en una flaqueza de mujer, en la candorosa presunción, como de linda, que choca en algunas de sus últimas inspiraciones. Y aun es más patente lo contrario, que desde Semíramis hasta doña Gertrudis Gómez de Avellaneda, muchas de las mujeres célebres han sido á su turno almas de hombre; y que no hay ruta ó manifestación intelectual de energía ó cálculo ó elevación ó lógica viril en que individuos de ese sexo no hayan sobresalido: y aceptada esta doble proposición, la cuestión sexos en lo relativo á numen y aptitudes de espíritu queda eliminada.—Separados los sexos en los reinos animal y vejetal sólo para sus funciones complementarias y reproductivas, parecen haber quedado dispersos en el resto de lo existente como una de las sabias leyes de contraste y armonía de la creación, ya alternando en series, ya en las diversas manifestaciones de un mismo objeto, ya como expresión general de conjuntos y combinaciones. El corazón siente sexos en la variedad de tonos y modulaciones musicales, en los colores y sus matices, en las líneas, en las formas, en la calidad y en el tacto de los materiales plásticos, en las variedades métricas de la poesía, y hasta en las letras del alfabeto. Hay idiomas y climas viriles, é idiomas y climas femeniles; el mar es femenino en su calma y masculino en sus borrascas; el firmamento es

hombre cuando nos domina y abrasa con el fuego solar, y es mujer cuando de noche nos sonríe y magnetiza con el tierno embeleso de las estrellas; los pueblos son mujeres cuando mudan de constituciones como el rico vulgo femenino muda de trajes,y son mujeres de muy mala ley cuando así cambian de amos; y el amor humano es mujer siempre que ama de veras. Dios mismo tiene un flanco femenino, el de la misericordia, templadora de la justicia; y en fin, no hay que hacer de los sexos punto de exclusión sistemática, pues son materia tan revuelta que el sér más suave y débil álzase como león en ocasiones, y el héroe más probado se sintió muchas veces tímida mujer; un hombre criado entre mujeres se afemina, como por contagio; y una hermana sola de muchos varones, suele contraer el carácter audaz y desenfadado y los hábitos del varón.

Tiene la sociedad un lado femenino, el de la piedad, el sentimiento en general y la imaginación, fuerzas que pueden resumirse en una sola palabra: Amor; porque la imaginación misma qué es sino el espíritu en la sensibilidad, que la fecundiza y desarrolla; el sentimiento pensante, que enamorado de todo lo creado, abraza todas las cosas, y sorprendiendo sus relaciones, la unidad divina que liga á todas ellas, convierte á cada una en símbolo de algo mejor que ella, lee su nombre inmortal, y combinándolas libremente se erige á su turno en creador; y así nos explicamos por qué Goethe denomina amor la primera de las facultades poéticas, en la cual reconoce eminente al padre de *La vida es sueño* y de los *Autos sacramentales*. Este es pues el lado amable y el más noble de la sociedad, campo neutral para las mezquinas pasiones humanas, pero abierto á lid sobrehumana, donde pugnan en imitación, en alcance de la bondad y belleza infinitas las almas no

desheredadas de la memoria y la esperanza de la patria celeste; y este es, ó debe ser, el imperio social de la mujer, en donde ella reine no sólo como inspiradora, como dulce y bella encarnación de la sensibilidad, sino también como ministra activa, como el obrero más espontáneo y perseverante. Si, cual suele suceder, pretendiendo vivir en el siglo y no en el claustro (vocación angélica á la cual no oso aludir) limita su labor á la devoción, hace una piadosa obra, pero incompleta y quizá egoista, aislándose del hombre, á quien debe acompañar y purificar directamente del lodo á que él tiende siempre que ella lo abandona, siempre que se halla solo, estado que Dios mismo *vió que no era bueno*. La piedad religiosa puede tomar mil veces más formas que Proteo, y multiplicar así indefinidamente su eficacia, dentro del propio campo enemigo, y mal podrá su acción solitaria ser tan meritoria para Dios como su acción en compañía, y sobre todo, en compañía de los que necesitamos de estímulo y de los infieles ó indiferentes. Una santa misma, Catalina de Sena si no me equivoco, dice á sus hermanas: *Orad trabajando, llevando á todas partes el templo con vosotras mismas:*—gran frase, programa inmejorable de las funciones de la mujer en su casa y fuera de ella, en las letras, en las artes, en todas las agencias de la sociedad.

La sociedad privada de su lado femenino, tal como lo comprendemos, se encamina á verse envilecida y luégo conquistada; es el solterón perfecto, de cuerpo y de alma, que no tarda en quedar reducido á las dos pasiones menos espirituales: la avaricia y la gula. Uno y otro costado, el viril y el femenino, son indispensables, ambos deben marchar de frente, la vida exclusiva de uno de los dos no está en el orden providencial; pero entre un pueblo de soñadores y místicos, y uno de especuladores

desnaturalizados, nadie vacilará en calificar al primero de más noble y digno de respeto, como no vacilará en contestar aquel á quien se le pregunte: ¿qué consideras tú más importante, los ferrocarriles, ó la calidad de las almas y los corazones que transiten por ellos?—La Providencia castiga con severidad el orgullo de los hombres cuando creen bastarse á sí mismos y que pueden impunemente prescindir, como de frivolidades, del elemento elevador y suavizador de su peregrinación por la tierra: entonces, tarde ó temprano, los vemos condenados á bestias, presentando en masa, á los ojos del alma, el curioso espectáculo de Nabucodonosor.

Han alcanzado las sociedades humanas su punto de culminación, de madurez relativamente perfecta, cuando acertaron á coincidir pujantes y en equilibrio los dos factores creadores, el masculino y el femenino. Tales fueron, en sus días de máximo esplendor, la antigua Atenas y las ciudades italianas, agrupaciones insignificantes geográficamente, pero de portentosa fuerza, en que la vida rebosaba multiplicada por todos los elevados estímulos posibles, cada individuo valía y hacía por muchos de otros tiempos, y el hombre, ardiente de fe y de poder, se sentía imágen del Creador y flotaba sobre la materia obediente como el espíritu de Dios sobre las aguas. Fuera de aquellos meridianos de la historia, la sociedad parece haber marchado como una criatura de cuatro piés que sólo en dos anduviese,—necesariameute desequilibrada y arrastrándose por alguno de los extremos: de lo que son quizá ejemplos los Estados Unidos actuales, la España devota de Felipe III y la artística de Felipe IV.

Reciente concepto del afamado *sociólogo* Herbert Spencer confirma lo primero, que la dominante preocupación por el progreso material con descuido y desmedro de lo moral, amenaza el porvenir de la

gigantesca república del Norte; y si se nos pregunta cómo conciliamos este hecho con la generalísima cultura intelectual de las norte-americanas, respondemos que ellas mismas, fuera de cierta clase selecta, de vida y educación de tipo antiguo, ó más bien inglés que nacional, están bajo la influencia del vertiginoso ambiente que las rodea; que la mayoría de ellas son mujeres de modales perfectos, pero de carácter viril, llenas de confianza en sí mismas, de sangre fria é imaginación ardiente, condiciones que las leyes estimulan en el sentido de su independencia de los hombres, y además de las cuales, su instrucción no se dirige á vigorizar los vínculos de familia y la disciplina doméstica, harto relajados; y en fin, que allí los principios religiosos más difundidos autorizan aquella laxitud en vez de refrenarla, sembrando en los espíritus, á todo viento, ese individualismo díscolo y esa autonomía de soberbia que sirve de adecuada base á la moral de la conveniencia propia. En cuanto al remedio de este mal, desde el año de 1859 nos atrevimos á señalarlo, según nuestros cortos alcances, en cierto ensayo noticioso sobre *El Catolicismo en la gran República.* Allí escribímos: "El bien que los Estados Unidos hacen á la humanidad probándole prácticamente que la República es posible, este bien no tendrá menos trascendentales consecuencias que el reconocimiento universal, que á ellos se deberá, de que el Catolicismo no sólo no es incompatible con la República, sino que es el mejor, el perfecto republicano. Ninguno más elevado que él en su ideal de gobierno, ni más pacífico y desinteresado. Ninguno mejor dotado que él de la perseverancia, el celo legítimo por el bien público y el espíritu de tolerancia y sacrificio, de que el republicano tanto há menester. Y el Catolicismo á su vez no será ingrato con la hospitalidad que aquí sábiamente se le ha

brindado. Él depurará las alarmantes fuentes de corrupción de esta democracia. Él, con su espíritu cosmopolita y su universal caridad, amalgamará tantos elementos que se repugnan mútuamente en esta sociedad heterogénea, y le dará el CORAZÓN que tanta falta le hace." (*Guía del viajero en los Estados Unidos. Editor, José Durán. Nueva York.*) *

Esta no es ocasión de hacer el elogio de los Estados Unidos bajo sus aspectos no mercantiles. Las menores fracciones de una nación tan activamente grande, serían grandeza para otras. Ya es allí principio establecido que la riqueza obliga á la filantropía; su constelación de literatos eminentes – de W. Irving, Prescott, Bryant, Longfellow, Ticknor, etc.– impone especial simpatía y respeto á toda pluma española; sus bellas artes, trasplantadas de Europa vivas y activas, con sus actuales excelencias y defectos, no se hallan en período de barbarie como

---

* De 1859 al año de 83 que hoy corre, observémoslo de paso, no han sido cortos los progresos de dicha religión, no sólo en la América del Norte sino en las naciones de Europa que más vivamente la repugnaban y aun perseguían, á punto de que al presente quizá esas mismas naciones consienten en divisar en el Catolicismo su arca de salvación del cataclismo social con que se las amenaza. "Es el adversario nato de cuantos monstruos acabados en *ismo*, ó de la misma índole, asoman la cabeza," como lo expresó uno de los editores del *New-York Herald* desde años antes de que apareciese el *nihilismo*. En cuanto á los Estados Unidos, un escritor del *Examiner*, órgano en Nueva York de la secta Baptista, llama recientemente á dicha ciudad *la nueva Roma*, alarmado con la eficacia de acción que allí despliegan los católicos, y dice que, en particular, "excede á todo cálculo la cantidad de trabajo ejecutado por la mujer, por las obreras silenciosas de la nueva Roma," en la educación y la beneficencia, inclusive la construcción de los respectivos edificios; y añade: "Sería una gran pérdida para Nueva York si se viese privada de estas escuelas, cuya organización y moralidad son perfectas. Los protestantes se enfurecen al ver esto, y no aprovechan el ejemplo."

presuntuosos europeos se aventuran á afirmarlo, cuando bastaría para desmentirlos nombrar sus insignes pintores de paisaje, ó la catedral de San Patricio de Nueva-York, ó recordar el hecho de que ese es uno de los mercados á donde con mejor esperanza de recompensa se dirigen los productos artísticos de Francia y Alemania; y en fin, mucho más puede decirse en desagravio suyo. Todo aquello, sinembargo, ante aquel Niágara de utilitarismo, es como las breves islas que penden sobre su Niágara de agua, accidentes de serenidad que realzan lo formidable del torrente. Distínguense entre tanto muchas damas (volviendo á nuestro tema) por su amor á otro orden de utilidad y progreso, como los graciosos iris imperturbables entre la furia de la catarata; no sólo escritoras de reconocida influencia social, Mrs. Beecher Stowe por ejemplo, sino centenares de sacerdotisas de las bellas artes, consagradas á ellas exclusivamente. De las dichas artes parecen preferir la escultura, quizá por simpatía entre las delicadas manos de las Gracias y la mórbida limpieza y transparencia del mármol; ello es que los Estados Unidos ya podían oponer de años atrás el nombre de Miss Hosmer, (si no lo equivoco), á los de sus contemporáneas europeas Mademoiselle Fauveau y Duquesa Colonna, y á los de Juana Hoerteh y la sevillana Luisa Roldán, escultoras de universal nombradía; y más recientemente, el de Miss Vinnie Ream, cuya estatua de Lincoln, del Capitolio nacional, le ha sido pagada con $ 30,000.

De celebridades femeninas en otros ramos de artes, su catálogo sería legión. Recuerdo haber admirado retratos exquisitos en miniatura, de pincel de norte-americana; y todavía encantan y embalsaman mi memoria *Los muleteros españoles, La feria de caballos* y otros valentísimos cuadros y deliciosas escenas vespertinas de Rosa Bonheur. La Europa

y América no han olvidado á María García de Malibrán, sevillana también, consumida de genio; y Teresita Carreño, que nos toca más de cerca, ha sido furiosamente aplaudida en teatros extranjeros no sólo como ejecutante musical sino también como compositora. Entre muchas célebres artistas modernas que menciona E. Rodríguez Solís en su libro *La mujer*, apunta los nombres de la Duquesa de Béjar, Bárbara Hueba, Margarita y Dorotea Macip, Angela Pérez Caballero, María Blanca Rivera, Isabel Sánchez Coello, María Valdés Leal, María del Rosario Weiss y María Prieto, pintoras españolas, y grabadora la última; de Isabel Rife, pintora portuguesa, de Mariana Silva Bazán y Sarmiento, Duquesa de Huesca y de Arcos, célebre académica de San Fernando; y entre las extranjeras, de María Tintorella, "cuyos cuadros se colocan al nivel de los del Ticiano," Victoria Jacotot, "pintora en porcelana que dió su fama á la fábrica de Sevres y á quien Luis XVIII hizo pintora de cámara," Catalina Querubini, socia de tres insignes academias, y las ilustres grabadoras Diana Mantuana y María y Juana Ozzane, toscana aquélla, y éstas parisienses.

Nuestra Colombia, tan remota del mundo artístico, no tiene mucho de que presumir á este respecto. En pintura priva aquí todavía, en el vulgo, el *pincel fino*, las carnes de porcelana de la escuela quiteña; y *retócanse* aún, *á devoción de fulano ó zutano*, los pocos cuadros, de buen colorido por lo menos, que Vásquez y los españoles nos dejaron. En arquitectura, enséñase su parte estética por Vignola, es decir, la ignorancia y las fábulas de su maestro Vitruvio reducidas á reglas y principios, cuando ya cualquier lector aficionado sabe que Vitruvio no estudió debidamente ni los monumentos romanos, mucho ménos los griegos, que él nunca vió, y que ignorantes los romanos de la filosofía griega del arte,

no hicieron más que adulterarlo y degradarlo, con la sola excepción del ornato inexactamente llamado *corintio:* de suerte que el pretendido *clasicismo* romano es como quien dice la gongorización del griego, único clásico y racional en los elementos ó formas que lo constituyeron—Por otra parte, está entrando aquí la moda de arrasar nuestras pobres iglesias del curioso revestimiento de talla ricamente dorada que cubría sus paredes encuadrando con lujo sus cuadros de devoción y caracterizando su época y su nacionalidad, para sustituirle tierra blanca, la fría desnudez de las iglesias protestantes, tal cual armazón mezquina y sin sentido religioso, y frágiles pabellones de trapería incendiaria. Aquella talla venerable será de un gusto profuso, vicioso, como nuestra naturaleza tropical, pero forma el mayor valor material de los templos que la conservan, y es principalmente lo que los distingue de *tambos* ó grandes aposentos profanos—El escultor nacional é inspirado que poseíamos abandonó el cincel por el ministerio sacerdotal, y lo enviaron á ejercerlo á un desierto, lo cual es preferible á remendar efigies charras, quizá único trabajo que se le encomendaba. En cuanto á jardinería, el mustio y minador eucaliptus lo invade todo; y suelen cortarse, de orden de la autoridad y en són de aseo, otros árboles ya crecidos y frondosos que amenizaban tal cual ensanche de nuestras áridas calles. En lo relativo á música, los coros de nuestras iglesias desdeñan el sagrado órgano, y prefieren como más adecuados los estrépitos de carácter militar. Nos cayó del cielo un genio prodigioso en la composición lírica sacra y profana, José María Ponce de León, llamado á hacer nuestra gloria y la del arte español; y el Gobierno lo dejó morir de abandono, joven todavía, habiéndolo *honrado* á duras penas con la dirección de una banda de ejército. Y respecto de teatro, no

tenemos ninguno nacional ni favorecido por el Gobierno, y el local del único que en Bogotá existe se colma de auditorio para *Los Magiares*, y es un desierto cuando se anuncian verbi gracia el *Fausto* ó *La Sonámbula*, de suerte que el gusto público, y el oficial, está en todos ramos por crearse.

Excepciones laudables: la Academia de Dibujo y Pintura creada y dirigida gratuitamente, en dos temporadas, por el generoso artista mejicano don Felipe S. Gutiérrez, lo cual produjo muy pronto algunos aventajados discípulos; la Academia de Música, fundada y dirigida con no menos tesón y desinterés por don Jorge Price: una y otra institución acogidas al cabo por el Gobierno, y que ojalá sean hábil y perseverantemente patrocinadas; la escuela de Grabado, fundada por don Alberto Urdaneta y don Antonio Rodríguez, á la cual debemos por fin la gala de un periódico ilustrado; la traslación á Europa, á costa del Gobierno, de los señores Garay y Mendoza, jóvenes pintores de grandes esperanzas; la rápida mejora de aspecto de algunas ciudades, y en particular la de esta capital, debida sobretodo al espíritu ejecutivo de progreso del doctor Emigdio Paláu y á varios arquitectos del país, como los señores Olaya y Lombana, siendo notabilísimo el esfuerzo del último en la construcción de la iglesia gótico-morisca de Chapinero. Deben también mencionarse las clases de bellas artes generalizadas en las escuelas y colegios, los concursos y las exhibiciones oficiales que han incluido estos ramos, en la última de las cuales apareció el paisajista D. Rafael Troya de la ciudad de Pasto; y no olvidemos que hoy se hace ya apreciar en las exposiciones de París un joven pintor compatriota nuestro, don Wenceslao de la Guardia, de quien medio conocemos, por la fotografía, dos cuadros de hogar, composiciones de disposición natural y de figuras selectas y expresivas.

Natural era que nuestras damas, atendidas sus cortedades de sexo y educación, y el ambiente de inercia que las rodea, no suministrasen materia de elogio específico en las ramos á que aludo; pero sucede lo contrario, suministran mucho más del que puedo impartirles aquí sin permiso suyo y temeroso de ofender su modestia: cuánta no será pues la espontaneidad y fuerza de sus aptitudes, cuando las han impelido á sobreponerse á tamaños inconvenientes! y cuánto no tenemos derecho á esperar de ellas cuando sin miedo, con aplauso general y con su actividad y entusiasmo característicos, se desplieguen por todo el campo de la gracia y del sentimiento creador, que, con tantos títulos como á nosotros, les pertenece? Baste saber que en las citadas Exposiciones de Bogotá los trabajos de muchas de ellas nos maravillaron, pues aun con la aguja y la cera, con plumas de aves y otros materiales de obra china, probaban talento artístico. Entre otros recuerdo haber visto allí pintura en porcelana que hacía presagiar una Victoria Jacotot para Colombia. En música, si el poderoso compositor de *Ester*, *Florinda* y *La cinta encarnada* puede tener reemplazo entre nosotros, de lo poco que yo conozco es una señorita quien da mayores prendas para hacérnoslo esperar. He visto figuras menudas de otras manos femeninas que dejan presumir que sin mucho esfuerzo se elevarían del humilde y fatigador mérito de la curiosidad al de la verdadera escultura; y recuerdo un incidente que maravilló al juez más autorizado en pintura que nos ha visitado jamás. En 1874, recien llegado á Bogotá don Felipe S. Gutiérrez, franqueó su obrador y su enseñanza á todo el mundo, lo mismo que, en exhibición gratuita, todos los lienzos y estudios de su mano que traía consigo, lo cual fué poner á prueba á nuestro público, estrellando su gusto contra la antítesis de lo

que hasta entonces creía bueno en materia de pintura; fué romper de repente el antiguo ideal quiteño, con la escuela naturalista fiel é ingenua, y de gran franqueza y vigor de ejecución, con que los pintores españoles asociados en Roma en la vía Marguta están imponiendo una especie de Renacimiento en el arte: la trascripción fidelísima y enérgica del natural como la única base sana y segura para la idealización,—antiguo y justo reclamo del universal Goethe. Una dama bogotana, totalmente inocente en achaques artísticos, entró un día á la galería de GUTIÉRREZ, giró la vista por toda ella, y desentendiéndose de cien asuntos religiosos, de costumbres etc. más atractivos para cuantos entraban, se fijó por largo tiempo, con tenaz embeleso, y buscando previamente la debida distancia, en una cabeza de nuestro anciano amigo don José María Espinosa, el benemérito abanderado de Nariño en 1814. Advirtiolo al fin GUTIÉRREZ, y no menos sorprendido que complacido, dirigiose á la dama: "Usted pinta, mi señora?"—"No señor, pero me asombra esta cabeza, yo no imaginaba que pudieran hacerse pinturas vivas; como que esto es de lo mejor que usted tiene aquí."—"Mil gracias, mi señora (replicó GUTIÉRREZ), eso es lo menos imperfecto de mi mano, lo más á mi gusto que hay en el salón. El señor Espinosa es artista de talento, y como obsequio de cofrade á cofrade me propuse hacerlo con toda la franqueza de que soy capaz, resignándome á que pareciese tosco y detestable á los no iniciados;" y en efecto, aquella cabeza es una perla de vigor y verdad, digna del Españoleto. GUTIÉRREZ se acercó á mí momentos después y me refirió lo sucedido, añadiendo: "Este es buen principio: hasta las señoras de su tierra de usted tienen el instinto del arte."

Esa palabra *hasta*, la habría modificado el artista

dos ó tres meses más tarde, si hubiese sabido que aconsejando yo á un culto y acaudalado compatriota mio que aprovechase la ocasión para enriquecer su casa con algunas joyas de ese pincel magistral, me respondió con conciencia de lástima y de grandeza: "Jah! Ya he mandado á París nuestras fotografías, nada menos que á Viennot. Eso sí es pintura!" —Mi amigo no comprendía que *esos* podrían ser retratos parecidos, tímidas copias de fotografías, pero no lo que se llama obra de arte, *pintura viva* como dijo aquella dama con el improvisado criterio de los ojos y el sentimiento; con el simple reconocimiento de la naturaleza en el lienzo.

Dama arquitecta no conozco ninguna, pues la reina Nitocris de Babilonia fué más bien ingeniera; ni he averiguado si consta que Semíramis, Artemisa, la czarina Ana Ivanovna, que ideó un palacio de hielo, ú otras reinas, ó la ilustre duquesa de Milan Bianca Visconti Sforza, metiesen baza en la dirección de los monumentos que mandaron construir; pero sí sé de damas colombianas que intervinieron en la de sus casas, y me ha sucedido el admirar repetidas veces, en otra señora á quien trato, una facultad preciosa, muy rara en los hombres, y que en ellas debe abundar como anexa al genio del hogar doméstico que en lógica natural les corresponde: mis lectores lo juzgarán. Aludo al dón peculiar de advertir al entrar á una casa todos los contrasentidos y torpezas de disposición que dejó en ella su constructor; y el de ver prontamente en la imaginación, si se trata de casas viejas ó en vía de mejora, todos los cambios que deben hacerse para volverla cómoda y de buen parecer. Facultad importantísima, que en ciudades en renovación (como Bogotá) debería bastar para asegurar una buena renta á quienes la posean, pues significa nada menos que el primero y constante objetivo de la arquitectura donde quiera

que preside al arte el sentido común: el objetivo de la adaptación de un edificio á su destino, á todos los servicios que debe prestar.

Concluyamos con el arte reina, vocera y musa de todas las artes: las bellas letras, la poesía. He insinuado varias veces que los hombres dañamos la literatura de las mujeres, que las desviamos de sus *especialidades;* y en fin, que nosotros somos los responsables precisamente de los defectos que á menudo nos hacen insípidas y desarmadas de magia femenina sus producciones. Aclararé ó completaré lo dicho con mi idea del estilo, ó si se quiere, del arte poética de la mujer. Ésta, á mi modo de sentir, consiste en que la autora se esfuerce (siempre que quiera ser mujer y no hombre), en ser lo más mujer y lo menos *literato* posible; no que se esmere en aporrear la gramática, la métrica y la ortografía, pues ningún daño le hará el saberlas, mientras que los pecados contra sus mandamientos siempre serán veniales en comparación de otros contra la esencia y alma de la literatura; sino que de propósito sacuda y olvide, como al enemigo malo de su gloria, toda la enorme masa de amaneramiento, de lugares comunes, de vacías *frases hechas,* de muletillas convencionales, de eufemismos gastados y falsas elegancias, de flores inodoras y marchitas, en una palabra, de afectaciones y vulgaridades *de libro,* en que abundan los libros, y los de versos cual ningunos; y que no fijándose en otros libros que el corazón y las escenas naturales ó sociales, traslade su verdad fresca y viva del original al papel; en otros términos, que observe con sus lindos ojos y hable con su preciosa boca, como cuando está conversando y no escribiendo, hasta adquirir el hábito de conversar con la pluma con esa volubilidad, viveza y carácter propio que constituyen el hechizo de su conversación de palabra. Una vez que de esta

manera se haya vuelto *ella misma* y sólo ella misma, cuanto pinte por escrito, de lo que verdaderamente ha sentido ú observado, será admirable y delicioso, aunque lastime la gramática y la ortografía, tan fáciles de suplir en la revisión.

Pruebas al canto: las escritoras inmortales deben su inmortalidad, el eterno sabor de su estilo, á esa facultad de conversar escribiendo,—por ejemplo, madama de Stael y madama de Sevigné; y aun los hombres que llevaron la fuerza de su personalidad hasta olvidar totalmente al escribir todos los lentes, colores, frases y lindezas de los demas escritores, y los que lograron aprender á conversar con la pluma, si por lo demás había en ellos sujeto interesante y creador, dejaron algo muy especial en su clase y digno de no perecer sino con su lengua: verbi gracia, citando algo de nuestras tierras, el romance casero *Mi bañadera*, de José Fernández Madrid, que es su obra maestra, tan superior á sus esfuerzos de más ambiciosa literatura; la *Manuela*, novela del colombiano Eugenio Díaz, rica de pura naturaleza, é interesante á pesar de su deficiencia como novela; el *Canto del Maíz* de Gutiérrez González, y (si en gracia de la forma, única en su clase, puede mencionarse lo que damas honestas no pueden leer) los cuentos del guatemalteco Don José Batres, maravilla de lo que llamaré *poesía de conversación;* superior bajo ese respecto al mismo *Don Juan* de Byron.

Esto es, á mi parecer, nada menos que lo que hace *clásicos* los escritos, en su acepción general de *ejemplares*, y no en la restricta de autoridades de un idioma: la condición de que el hombre ó mujer que escriba salve su carácter de la imposición ajena, y que trate *sus* asuntos ó los trascriba vivos del natural, con el sello idealizador de su propio designio y originalidad. Compréndase todo el bien que podrá hacer la mujer, con sus grandes y peculiares dotes, cuando practique constantemente este obvio

método, que nada tiene de nuevo en mi pluma sino el ser dirigido á ella procurando distinguir su carácter del nuestro, y confesando nuestra culpa en que ella de ordinario no lo observe.—Me atrevo á creer que, por el amplio y sano desarrollo de sus facultades en letras y artes, el sexo *débil* está llamado una vez más á "quebrantar la cabeza de la serpiente" y sacarnos del lodo, hiriendo de muerte el materialismo que caracteriza la literatura y en general el arte de la época, espejo de la sociedad misma en su corriente dominante.

* *

Suspiraba yo por llegar á este capítulo—revista de escritoras y de sus triunfos sobre nuestro sexo, especialmente en poesía;—mas cuando entro en él, ya el prólogo pasa de largo, y pasará de corta la paciencia del lector, bien que la culpa no es mia sino de la preciosa mitad del linaje humano, que tanto da que decir en honor suyo, pese á nuestra vanidad y maledicencia.

Impropio sería no empezar aludiendo siquiera en globo á las cantoras bíblicas, tema ellas solas para un poema, desde María la hermana de Moisés, ó desde la profetisa y legisladora Débora, hasta la Bendita entre todas las Marías y entre todas las mujeres, á quien debemos el sublime *Magnificat*. Vayan en pos de ellas las nueve griegas émulas de las del Pindo: Telesila, Praxila, Anita, Myro ó Moreo, Safo, sus amigas Damófila y la malograda Erinna, cantora de *La Rueca* en versos que pasaron por dignos de Homero, la beocia Myrtis, maestra de Corina y de Píndaro, y Corina en fin, consejera del último y cinco veces vencedora suya. Y aumentan el número Megalostrata, á quien satirizó la envidia, y Phantasia, no griega, sino egipcia de Menfis, de quien, según Quirón, copió Homero la mayor parte de la Ilíada y la Odisea.

Un autor del siglo pasado encontró en los escritos de los antiguos, noticias de sesenta y cinco filósofas. Nombraremos de ellas á HIPPO, llamada por Eurípides profetisa, que enseñó á Éolo la contemplación de la naturaleza; á ANTUSA, inventora de la adivinación por las nubes; á DIÓTIMA, maestra de Sócrates en la filosofía del amor, y á ASPASIA, nombre manchado quizá por la envidia de los hombres, maestra del mismo Sócrates en retórica y filosofía; y en retórica, y aun en política según algunos, de Pericles, el más brillante y más artista de los tiranos, cuyo mayor triunfo de oratoria, su famosa arenga fúnebre, dícese que fué obra de ella. Pero cómo callar á la ateniense ATENAIS, desheredada por su padre por considerarla opulenta con su talento; más que filósofa, sabia en toda ciencia y oradora y poetisa, y por tales dotes, con la adición de la virtud y la belleza, escogida para esposa por el emperador Teodosio el joven, como la única digna de él, y llamada EUDOCIA al convertirse al cristianismo. Ni callaré á las dos insignes alejandrinas, CATALINA é HYPATÍA, filósofas sin rival cada una en su tiempo, y ambas mártires, la primera del fanatismo gentílico del Emperador Maximino, y la segunda del de un cristiano Pedro, eclesiástico feroz, y, póstumamente, del incendio de aquella insigne biblioteca, que consumió sus obras. Catalina convirtió con su elocuencia á la Emperatriz, á los filósofos que la impugnaban y á doscientos soldados inclusive su jefe, y todos murieron á par de ella. Hypatía, virtuosa y bella como Catalina, se hizo también notable por su extrema sencillez en el vestir, y como maestra del obispo Sinesio, que siempre le profesó viva y respetuosa amistad. Ella fué quien introdujo un método rigoroso en la enseñanza de la filosofía. Entre las bienaventuradas, santa PAULA y sus hijas, y FABÍOLA y santa GERTRUDIS honraron igualmente

las letras, y santa MÓNICA habría podido convertir á su hijo, á falta de oraciones, con argumentos.

De romanas gentiles nombremos siquiera á la divinizada CARMENTA, primera civilizadora de Roma; á dos CORNELIAS, la viuda de Pompeyo y la madre y maestra de los Gracos; á POLA ARGENTARIA, digna mujer de Lucano y colaboradora en sus poemas; á HORTENSIA, hija de Hortensio y elocuente como él, que durante el segundo triunvirato y cuando ningún hombre se atrevió á defender á las matronas contra un fuerte impuesto que las gravaba, lo hizo ella misma con tal éxito que se las eximió de gran parte de él; triunfo que recuerda el de la virgen ateniense AGNODICE, que ejerciendo disfrazada de hombre la medicina, carrera prohibida á las mujeres y á los esclavos, fué denunciada por sus rivales, y el areópago derogó la ley, vencida con su ejemplo. Y si la griega Telesila compitió con Alceo en genio poético y en heroismo, mostró ambas dotes la romana SULPICIA, esposa de Caleno, que, mientras Estacio adulaba á Domiciano, publicó un poema contra éste, á propósito del destierro de los filósofos. Y en tiempo de Tibulo hubo otra poetisa SULPICIA, á quien algunos críticos atribuyen once de las elegías del libro cuarto de aquel poeta; como la británica CLAUDIA RUFINA fué íntima amiga y quizá colaboradora de Marcial, que tanto la admiraba.

De sabias italianas, demos apenas los nombres de LAURA BASSI, GIUSTINA MICHIEL, BIANCA MILESI, ISOTTA NOGAROLA, CLOTILDE TAMBRONI, TEODORA DANTI, BATTISTA MALATESTI; de MARÍA CAYETANA AGNESI, lingüista, filósofa y matemática, las médicas ABELLA de Salerno, y MARÍA DALLE DONNE, MARÍA PELEGRINA AMORETTI, doctora en derecho, DOROTEA BUCCA, profesora de Bolonia, ESTER CHAPONE, LAURA CERETA, ELENA CORNARO, LEONOR FONSECA, sabia napolitana ahorcada en 1799; FIDELA

CASSANDRA, BETISIA GOZZADINI, MORANDI MANZOLINI, célebre anatómica, TARQUINIA MOLZA, CRISTINA PIZZANO, autora en arte militar, cronista de Carlos V de Francia y cantora de Juana de Arco; y de otras poetisas, VICTORIA COLONNA, mujer del español Marqués de Pescara y casta musa de Miguel Angel; la florentina ALESSANDRI, de los *Arcades* de Roma, la napolitana CONSTANZA DE AVALOS, DUQUESA DE AMALFI, á quien por sus talentos confirió Carlos V el título de princesa, la BERTANA, la GAMBARA, la TERRACINA, las STAMPA, PALEOTTI, MARINELLI, PANNOLINI, MIANI, VERONESE, VERZA, MOSCHENI, MATRAINI-CONTARINI y MATUGLIANA-MEA, las insignes improvisadoras MORELLI FERNÁNDEZ y TERESA BANDETTINI; y FAUSTINA MARATI, digna hija del pintor, que cooperó á corregir el mal gusto literario de su época.

Alemanas. La Cunitz ó Cunitzia, la Erxleben, doctora en medicina, Julia Giovane, la princesa palatina Isabel de Bohemia; Ana María Schurman, artista y poetisa en doce lenguas y, según Feijóo, la capacidad más universal que se conoció en hombres y mujeres; la madre Ana de Sajonia, naturalista, y la Herschell y María Winckelmann, astrónomas, las poetisas Ana Amelia, hermana de Federico II, la baronesa Droste-Hülshof, la baronesa de Stolterforth, Isabel Kulmann, lingüista y poetisa en tres lenguas, muerta de diez y siete años, y Luisa Brachmann; la judía Rahel Levin, amiga y consejera de sabios, que se casó ya de mucha edad; la Sra. Lewald ó Stahr, judía convertida, novelista, abogada de "la emancipación de la mujer por el trabajo;" las Sras. Polko, Paalzow, Wildermuth, Mühlbach, de Bacharacht, y condesa de Hahn, novelista de tipo algo suelto, convertida al catolicismo y fundadora de un convento en Maguncia En aquel pueblo de soñadores flemáticos el ruido hace fortuna y las letras suelen originar

tragedias, como las de tres aficionadas suicidas, Carlota Stieglitz, Johanna Kinckel y la canonesa Gunderoda; y se suicidó igualmente la ya nombrada Luisa Brachmann. Es afamada Ada Pfeiffer, austriaca, primera mujer que dió la vuelta al mundo describiendo su viaje; y no es menos famoso el enorme plagio que hizo el inglés Colley Grattan de una leyenda ó *saga* de la poetisa de Weimar Amelia von Hedwig, cambiando sólo el orden de sus dos partes. Una duquesa hizo á Weimar la Atenas alemana.

Honran á su sexo la sueca Federica Bremer, novelista doméstica y cristiana, y la rusa Sra. Swetchine, convertida al catolicismo y excelente moralista; y no olvidemos á María Succa, matemática, y Carlota Rios, institutora hija de españoles; á la novelista holandesa Isabel Wolf Bekker; á la mártir de Haití, Anacoana; á Aviar, una de las mujeres de Brahma, autora de dos libros de moral; á la sabia Ana Comnena, historiadora de su padre, á Pan-Hoci-Pan, sapientísima china, autora del *Código de las mujeres*, y á las célebres mahometanas Tamek, sabia en derecho y consultada por todos los jueces de Bagdad; y la esclava Camar, genio en poesía, música y elocuencia, ornato de la corte de Ibu-Haddjadj, señor de Sevilla. Y más señalada mención merece la Isabel primera del Japón, la emperatriz Okinaga Tarashi, vulgarmente llamada Jingu Kogo (hazaña divina), mujer bella, piadosa y de gran valor, quien ya viuda y obedeciendo á una inspiración celeste se embarcó ella misma el año de 203 á descubrir y conquistar la Corea, de donde pasaron luégo á su imperio las letras, la religión y la civilización. Hablar de las demás soberanas ilustres, de los tipos de Zenobia y Cristina de Suecia, de Margarita la Semíramis del Norte, de María Teresa, el mejor soberano que tuvo el Austria, de Ma-

tilde de Toscana y Matilde de Inglaterra y de Escocia, sería cosa de no acabar. En cuanto al teatro, el de Suecia debe buenas traducciones á las poetisas Holmstedt y Malmstedt, y el alemán mucho de su reforma á la excelente actriz Neuber y á las piezas originales de la mujer de Gotsched.

Autoras inglesas. Ningún país ha producido tantas en este siglo, y cuenta muchas del anterior. Mujeres han creado ó introducido allí, y monopolizado en ciertas épocas, varios géneros literarios, especialmente la buena novela descriptiva, obra de serio y minucioso estudio, designio útil, y moral perfecta; ellas estudian las necesidades del pueblo y colaboran activamente en su instrucción, cuatro ó cinco figuran notablemente como autoras dramáticas, Mrs. Mary Somerville y Mrs. Jane Marcett como sabias, muchas por sus relaciones de viajes, Miss Edgeworth como observadora y moralista, Miss Martineau como economista, Lady Montagu por sus cartas y Miss Jameson como crítica en bellas artes y popularizadora del sentimiento estético. Isabel Blackwell, naturalista, dibujante y grabadora, dejó la mejor obra de botánica de su época. De poetisas me limitaré á nombrar cinco: Joanna Baillie, cantora de Colón; Mrs. Hemans, cantora del Cid, Bernardo del Carpio, Inés de Castro y Juana la loca, y digno tipo en su sexo; Mrs. Barbauld, grande auxiliar literario de su marido, Mary Tighe, que con su *Psiquis* dobló un asilo de huérfanos, y Mrs. Elisabeth Barrett Browning (un genio en concepto de Mr. Taine, lo mismo que la novelista Eliot). Del poema *Aurora Leigh*, de Mrs. Browning, dice él: "Veinte veces lo he leido, y no alcanzo á decir cuán bello me parece: es poema singular y obra maestra." Mencionaré aparte á una ejemplar dama irlandesa medio compatriota nuestra, Mrs. Mary Jane Serrano, cuyo poema en cuatro cantos *Destiny*, recién publicado en

New York, es delicadísima apotéosis de la amistad, y concepción del más elevado espiritualismo cristiano. La *ley común*, orgullo de Inglaterra, se cree que procede de Martia, insigne reina de los Britanos.

Autoras francesas. Entre las sabias: Juana Dumée, astrónoma; María Dupré, filósofa; la desdichada Eloisa, tan superior en corazón á Abelardo; la matemática Sofía Germain; la educacionista Leprince de Beaumont; Ana de Mayrand, autora en historia natural, y María Lezardière en política; Carolina Bernard, que produjo la tragedia de *Bruto*, representada veinticinco noches seguidas en París hácia 1700, y Lucila Gretry, autora de dos óperas estrenadas en 1786.—De tantas literatas ó poetisas que mis lectores deben conocer, señalaré solamente á la horrorosa Houdetot, que enamoraba y hechizaba por sus talentos, y á la marquesa de Lambert (1647–1733), ejemplar interesantísimo de moralista femenina, y de viuda educadora de sus hijos y abogada salvadora de su fortuna; á Madama Necker de Saussure, autora de la preciosa obra *La educación progresiva;* á Jorge Sand como paisajista con la pluma, no superada ni acaso igualada por ningún contemporáneo; y á la Stael, generalmente reconocida superior, como observadora y pensadora, y por la trascendencia innovadora de sus escritos, á Chateaubriand, el coloso masculino que apareció á par de ella al principio del siglo. Hija y aun agente de la revolución francesa, su preclaro amor á la verdad, y su sinceridad perfecta, permiten seguir en sus obras, como lo observa un gran crítico, la gradual educación de su espíritu, desde el utilitarismo revolucionario hasta el cristianismo.

Norte-americanas. Nombraré sólo á Amelia Welby y Harriet Winslow, de quienes conozco dos preciosas poesías; y á una poetisa de las menos apreciadas, Lucrecia Davidson, muerta de diez y siete años de-

jando composiciones que, por su discreción, invención y estilo, muchos varones querrían fuesen suyas. Y en otros ramos, á las médicas Miss Blackwell y Mrs. Gove Nichols, la astrónoma María Mitchell, la sabia Almira Phelps, las autoras dramáticas Warren, Hall, Hentz y Lennox, y Hannah V. Lee, autora de una obra afamada de moral doméstica.

Ibéricas. (Españolas y portuguesas de ambos mundos).—Los dos continentes del nuevo deberían llamarse *Isabela* el uno, y *Colombia* el otro, si no fuese la raza humana la más ingrata de todas las vivientes; mas llámense como se llamaren, son dos monumentos, tan grandes y duraderos como ellos mismos, del triunfo del espíritu de una mujer, española. devota, y hasta inquisitorial, sobre el genio, la ciencia y la energía de todos los soberanos y sabios de Europa, exceptuado únicamente Cristóbal Colón. No sé á quién sea inferior Teresa de Jesús, maestra de sabios, en el dón divino de la gobernación de las almas; y á las sabias ó autoras de los demás países añadamos las siguientes (del catálogo de Rodríguez-Solís): las portuguesas Violante do Ceo, monja autora de comedias místicas (1603), Bernarda Ferreira de la Cerda, música sin rival, poetisa lírica y épica, retórica, filósofa y matemática (nac. en 1505), y la poetisa Juana Gama (n. 1515); y las españolas Isabel Córdoba, Isabel Losa, Isabel Joyá y Roseres, Beatriz Galindo, Isidra Guzmán y La Cerda, Francisca Lebrija, Oliva Sabuco de Nantes Barrera, Luisa Sigea, Luisa María Enríquez y Luján, Lorenza Méndez de Zurita, Luisa Medrano, Juana Morella, Cecilia Morillas, Luisa de Padilla condesa de Aranda, Joaquina Amar, María Arigón, María Egual, Feliciana Enríquez de Guzmán y María Zayas y Sotomayor, escritoras ó poetisas las cinco últimas, y sabias, doctoras y catedráticas en varios ramos, y lingüistas las catorce

primeras, una de las cuales hablaba catorce lenguas (la Morella), la Joyá llegó hasta á predicar en la Catedral de Barcelona, y doña Oliva "conocía la medicina, la física, la moral y la política y vislumbró muchos fenómenos fisiológicos:" todas ellas de los siglos XV á XVIII, el período total de la Inquisición. De nuestro siglo menciónase allí á FRANCISCA DÍAZ CARRALERO, poetisa ciega, CECILIA BÖHLL de FABER ó sea FERNAN CABALLERO (casada tres veces), VICENTA GARCÍA MIRANDA, poetisa extremeña, y ROSALÍA CASTRO DE MURGUÍA, gran poetisa gallega, casi excepcional por su espíritu independiente, sombrío y desesperado á lo Enrique Heine, fruto de impaciencia en grandes infortunios.

La lista que aprovecho registra apenas una fracción del total. Es memorable la condesa de Vimieiro, autora de *Osmia* (1788), "tragedia interesante, de singular pureza de gusto y exquisita delicadeza de sentimiento; y la única que Portugal puede propiamente llamar suya," á juicio de Sismondi.—*Españolas:* la heroina de Toledo, doña María Pacheco, y la marquesa de Monteagudo, ambas de cultivados talentos y grande erudición, Irene Quirós de Navia, poetisa latina, Mariana de Carvajal y Saavedra, Isabel de Correa, Beatriz Bernal (novelistas estas tres, lo mismo que la Zayas, á quien plagió Scarron), Ana de Cervatón, la marquesa de Castelforts y de Sarria, la condesa de Lemos, Juana Contreras, Teresa de Cepeda y Ahumada, Lucía de Medrano, Angela Sigea, Helena de Silva, épica, Isabel Vergara de Narváez, la doña Cristobalina que figura en las *Flores* de Espinosa; Aisha, mora de Córdoba, poetisa y oradora; Rodhia, mora cordobesa también, que dejó muchas obras; María Alfaizuli, (la Safo árabe), y Sofía y María, moras hermanas, todas tres de Sevilla; Leila, granadina, renombrada por su sabiduría; la monja sevillana Gregoria

Francisca de la Parra Queinogue (1653, 1735) cuyas poesías salvó en su biografía don Diego de Torres Villaroel, la madre Agreda (Sor María de Jesús Coronel y Adana) cuya obra *Mística ciudad de Dios* fué condenada por la Sorbona en 1696; la gaditana Teresa Guerra (publ. en 1725), y María Josefa García Granados (residente en Guatemala, pero nacida en Puerto de Santa María). Los catálogos de Moratín y Mesonero Romanos traen las siguientes autoras dramáticas: Isabel María Morán, la condesa del Carpio, María Rosa Gálvez (autora de once piezas y cuatro traducciones), Angela Acevedo, Luisa de Silva, Leonor Cueva y Silva y Ana Caro Mallén de Soto, además de la Enríquez de Guzmán ya nombrada. Son bien conocidas las poetisas contemporáneas peninsulares Vicenta Maturana de Gutiérrez, María Josefa Massanés, Carolina Coronado, Robustiana Armiño Gómez, Concepción Jimeno, Matilde Troncoso y las catalanas Emilia Palau, la Bell-lloch y la Penya; y un reciente florilegio de *Escritoras españolas* trae poesías de treinta y ocho más, inclusive las conocidas prosistas María del Pilar Sinués de Marco, Angela Grassi, Faustina Saez de Melgar, Julia de Asensi y Emilia Pardo Bazán, autora ésta de una afamada *Vida de San Francisco de Asís;* y no olvidemos á la periodista y viajera granadina Emilia Serrano de Wilson, á la preclara Concepción Arenal, autora de obras conmovedoras, de noble estudio y cristiana trascendencia social, premiadas por la Real Academia de ciencias morales y políticas, y á la joven princesa Paz de Borbon, hermana de D. Alfonso XII, de quien he visto una poesía de intención filosófica y estilo fresco, natural y enérgico.

No alcanzo por el momento á explorar al Portugal y el Brasil del presente siglo en busca de literatura femenina; mas no será escasa, pues la

tierra de Camoens figura en la Península como el Ecuador y Cuba en nuestra América: pequeños territorios con rica dote poética; *Los Luisiadas* han dado tono épico, flujo de grande aliento á las musas lusitanas, aun en el Brasil, justamente ufano de la epopeya religiosa *La Asunción* del padre Francisco de S. Carlos (nac. en Rio Janeiro en 1763), de la nacional histórica *La confederación de los Tamoyos* de Gonçalves Magalhàes, de los cantos épicos de Souza Silva, de las populares creaciones del malogrado Gonçalves Dias, etc; y además, soberanos tan hábiles, tan sabios y tan artistas como D. Juan VI, D. Pedro I y D. Pedro II tienen que haber dado en sus dominios grande impulso á las ciencias, las letras y las bellas artes. Recuérdese, por ejemplo, que D. Pedro I libró á la doble nación portuguesa de una ruinosa guerra, y al Brasil de sabe Dios qué desórdenes, declarando él mismo la emancipación política del último, é inaugurándola con el *Himno imperial e constitucional*, de letra y música de su pluma.

Hispano-americanas. De algunas colecciones incompletas y quizá no muy selectas, tomo los siguientes nombres de escritoras en verso, y añado la sílaba pro. á las también prosistas:—De *Méjico*: la insigne Sor Juana Inés de la Cruz, pro. y autora dramática, no leida ó muy injustamente apreciada por Ticknor; madre de la poesía y fundadora de la literatura en su patria, como lo expresa D. Victoriano Agüeros, y "acaso no igualada por ningún poeta español en la universalidad de noticias de todas facultades," á juicio del muy competente P. Feijóo; Isabel Prieto de Landázuri (n. en España en Alcázar de S. Juan) autora de más de catorce piezas dramáticas; Ester Tapia de Castellanos, Laura Méndez.—De *Centro América*, la guatemalteca María Josefa Córdoba de Aragón.—De *Cuba:* Gertrudis Gómez de Avellaneda, Juana Pastor, pro., Luisa

Pérez de Zambrana, Julia Pérez Montes de Oca, Rosa Marrero y Caro, Merced Valdés Mendoza, Úrsula Céspedes y Escanaverino, Luisa Molina, Catalina Rodríguez de Morales, Francisca González Ruz de Montoro, Adelaida y Margarita del Mármol, Isabel Machado de Arredondo, Rosa Araoz, Aurelia Castillo de González, Martina Pierra de Poo, Brígida y Concepción Agüero, Matilde Troncoso de Oiz, María Santacruz, Carlota Robreño, Balbina García Copley, Sofía Estévez, Rosa Krüger, Mercedes Matamoros, Amalia Paadin, Dolores Cabrera Heredia, María Josefa Murillo.—De *Pto Rico:* Sra. de Tió y Alejandrina Benítez—De *Sto Domingo*, Josefa Ant. Perdomo, Salomé Ureña.—Del *Ecuador*: Dolores Veintemilla de Galindo, Dolores Sucre, Angela Caamaño de Vivero, y ... Caamaño.—Del *Perú:* La grande ANÓNIMA (si Odriozola y Palma no la han descubierto), poetisa y lingüista, discípula de Diego Mejía y autora del *Discurso en loor de la poesía*, en tercetos, que encabeza las traducciones de Ovidio de aquel poeta; Carolina Freire de Jaime.—De *Bolivia:* María Josefa Mujía, ciega, cantora de Bolívar; Mercedes Bélzu.—De *Chile:* Mercedes Marín de Solar, Rosario Orrego de Uribe.—De la *Argentina*: Juana Manuela Gorriti de Bélzu, Eduarda Mansilla de García, pro., Ema A. Berdier.—De *Venezuela, Uruguay* y *Paraguay* faltan noticias.—De *Colombia.* La V. Madre FRANCISCA JOSEFA DE CASTILLO, pro. (n. y m. en Tunja, 1671, 1742) celebrada por el señor Menéndez Pelayo en su discurso de entrada en la Academia Española; Josefa Acevedo de Gómez, Silveria Espinosa de Rendón, Soledad Acosta de Samper, prosistas las tres, y benemérita la última por sus innumerables y excelentes escritos en beneficio de la cultura social y particularmente de su sexo; y treinta y cinco más que registra el señor Laverde Amaya en sus *Apuntes sobre bibliografía Co-*

lombiana, á los cuales me refiero, conteniendo su total cuatro autoras dramáticas y seis novelistas, y siendo de notarse que veinticinco fueron ó son casadas; y casables las más de las restantes por su juventud y atractivos.

Justicia ante todo. Lejos de ser obras maestras los escritos de toda la falanje de autoras enumeradas en este capítulo, el Santo Oficio podría sin grave daño haber hecho de gran parte de ellos un auto de fe, en nombre del buen gusto y de la sustancia, novedad é interés que exige toda producción literaria para tener derecho á ser leída y recordada ; pero la misma sentencia es aplicable á muchos tantos más de literatura masculina, y puede aseverarse que lo peor de las autoras es obra de su época y de nuestro mal ejemplo, y lo mejor, exclusivamente suyo; y en nueva prueba de su propio buen fondo, y de su aptitud para emularnos y aún vencernos, preguntaré á los lectores: ¿Qué contemporáneo ibérico superó á la Avellaneda en grandes cualidades de pensamiento y expresión como poeta lírico? ¿Qué papel hace en discreción y letras el sabio prelado de Puebla en la carta que dirigió á Sor Juana Inés de la Cruz, si lo confrontamos con la monja en su admirable respuesta? Y qué diremos de don Juan de Guevara, el colaborador de la misma en su comedia heroica *Amor es más labirinto,* sino que Guevara con su ridículo y chabacano segundo acto degradó y sacrificó el gran carácter de Teseo, el soberbio relato de éste, el discurso del Embajador de Atenas y en fin, toda aquella nobilísima concepción de la monja, quien sin embargo alcanzó todavía en el tercer acto á darle un remate de movimiento shakespearino. Leáse el discurso ó epístola de la Anónima peruana, y dígase si alguna vez en verso castellano se ha discurrido más alta y poéticamente sobre la poesía. Fernán Caballero ¿no pre-

senta como escritora y como mujer una fusión deliciosa y benéfica? ¿Qué ibero ha escrito un romance descriptivo más gallardo, más vivo, ameno, moral y completo que el *Velatorio* de María Mendoza de Vives? ¿Hay en nuestra lengua muchas odas mejores que *El día del Señor* de Josefa Estévez de G. del Canto, ó la *Despues de la lluvia* por Antonia Díaz de Lamarque; ó elegías más delicadas é ideales que algunas de Luisa Pérez de Zambrana (á pesar de sus lunares de incorrección), ó más tiernas y espontáneas que la de Dolores Moncerdá de Maciá *A la temprana muerte de mi hijo*; ó una armonía más original y fresca de amor patrio y amor materno, de virilidad y ternura, que el adios de Rosario Orrego de Uribe á su hijo marino? La guayaquileña Dolores Sucre ¿no ha hecho un soneto casi tan pulido y perfecto como las batallas de su tio inmortal? Y, perdonando algo de gongorismo, qué odas místicas eclipsan *El pajarillo* y otros rasgos de la madre Parra Queinogue?

Excusando distinciones entre poetisas colombianas, preguntaré respecto de la última y la primera en orden de tiempo: ¿qué canto elegíaco hemos los hombres producido aquí más verdadero y original, ni más cristianamente poético, que el recién publicado de la srta. Bertilda Samper á la sra. doña *Fernanda Heredia?* ¿ni qué libro de poesías ó de poesía que supere el de los *Sentimientos Espirituales* de la Madre Castillo (impr. Bogotá, 1843), que no sólo debería ser el devocionario elegante de nuestras damas sino que me permitiría recomendárselo como tesoro, como arquilla repleta de poesía, maciza de fantasía, y modelo de estilo natural y á la par poético, enérgico, frecuentemente sublime? Debe sin duda mucho de su mérito á ser un cintillo de perlas bíblicas, como en su época se estilaba, sobre todo en letras sagradas; pero si esto es de-

fecto, cubre á Garcilaso, Luis de León, Herrera etc. en lo sacro y profano, y la Madre misma traduce, interpreta y suele comentar admirablemente esos rasgos; y por otra parte, pone mucho de original, y tanto lo propio como lo ajeno, todo corre allí espontáneo en el torrente de su amor "á una hermosura que no está sujeta á formas," con el desaliño que añade á una grandeza y profundidad proféticas el encanto de elocuente improvisación femenil. Tiempo es de que sus cultas compatriotas desagravien solemnemente la memoria de aquella á quien compañeras monjas tenían por *loca y endemoniada* reduciéndola "á un total silencio y retiro" y "á vivir entre ellas como pájaro solitario." Recordemos que resta inédita más de la mitad de sus manuscritos, y que, existiendo su retrato al óleo, nunca ha sido reproducido.

***

Del espíritu y el corazón de la autora del presente tomo básteme comunicar un rasgo á mis lectores: ella misma me exigió que en mi prólogo me abstuviese de elogiarla, complaciéndose sobremanera en mi idea de consagrarlo á estimular á su sexo en los esfuerzos de la inteligencia aplicados al desarrollo y mejoramiento de la sociedad; y á vindicar á éste contra el funesto é irreflexivo desdén con que los hombres y las mujeres mismas, sobre todo en ciertos países, suelen pagar sus bien intencionadas producciones. Esta colección es, desde luego, sólo una muestra de lo que la señora del Valle puede hacer, y faltan en ella dos poesías sobresalientes que acaba de escribir con motivo del Centenario del LIBERTADOR. Pero en medio de la desigualdad que acusa un rumbo todavía incierto, los afanes de la laboriosísima y ejemplar madre de familia, y la producción precipitada y *por compromiso* que es gene-

ralmente el modus agendi de nuestras letras, creo que áun el más exigente crítico hallará en este volúmen una constante y fervorosa aspiración espiritual, un constante dolor de la miseria humana, nobilísimas efusiones de madre y de amiga, frescura y libertad de estilo, grandeza y oportunidad de imágenes (como en la oda *En el Centenario de Bello*), y particular felicidad, soltura y colorido poético, aéreo á veces, en los romances octosílabos, varios de los cuales compiten sin desventaja con los mejores, en su género, de su inolvidable paisano Gutiérrez González. Falta de espacio me impide poner de relieve, como querría, excelentes rasgos que llamarán la atención de los lectores á las páginas 6, 23, 33, 49, 66, 69 y 70, 95, 106, 123, 130, 139, etc., y composiciones enteras, como las tituladas *A mi hija María, El pasado, Tus ojos, La resignación, El genio, Ultima despedida, Ultimos instantes de Magdalena, Luz y sombra, Virtud y dolor*, y sobre todo, el romance *Nada del mundo*, perla quizá de la colección, y digna del más espontáneo y delicado de los sospechadores de la verdadera vida.

Mi muy distinguida amiga, tan benévola como es respecto de las autoras, trata á Horacio con alguna prontitud en su breve introducción. Cuando relea su insigne *Arte poética* advertirá, por ejemplo hácia los versos 317, 311, 325, 335, 351 y 445, cuán indulgente, liberal y eterna era su filosofía del arte; que en todas sus composiciones y trozos felices (de ella) ha observado instintivamente las reglas del Venusino; que él mismo ataca allí la avaricia y el materialismo, "funesto orin de las almas," y que Horacio, mejor que nadie, nos aconseja *sacar la verdad del natural, y aun el lenguaje de la viva voz*, y que, al juzgar, busquemos los méritos y nos fijemos en lo importante, pasando por alto las leves manchas hijas de la negligencia y de la debilidad de la naturaleza humana:

Verum, ubi plura nitent in carmine, non ego paucis
Offendar maculis, quas aut incuria fudit,
Aut humana parum cavit natura.

Hojeando producciones femeninas me saltó amenudo á los ojos cuán bella y benéfica sería una obra de selectas titulada *La paloma y el cerdo*, ó sea *La mujer y el materialismo*, pues no abrí volúmen de ellas que no contuviese primores en contra de este monstruo tan repugnante á su índole moral é intelectual; protestas de la noble alma emancipada según Dios, contra las nuevas tentativas del esclavizador. Quéde tan grata empresa á manos más laboriosas y mejor provistas de libros que las mías; y concluiré por hoy dirigiendo á la mujer cristiana, amable personificación de la Caridad, como uno de mis más constantes votos y de mis más firmes esperanzas, la frase profunda y verdadera que á la Caridad misma dirige la autora de la presente colección:

Mimada hija de Dios, virtud sublime,
La humanidad caída se redime
De la duda al influjo de tu amor.

Bogotá, Julio de 1883.

Rafael Pombo.

A LOS LITERATOS DE COLOMBIA

No me discutais vosotros á quienes dedico mis cantos. No pidais explicación al desconcierto del metro, que sin burlar á la armonía vá luego como impelido por un vértigo escapando al estrecho círculo de la medida para llevar á cabo su viaje.

Yo he cantado por una fuerza extraña que me impele. Así no os reclamo indulgencia para mis versos, pero sí el olvido para las reglas de Horacio.

Yo os diré como Trueba ¿qué sé yo de Homero ni de Solón? Yo solo sé que traje la misión de sentir y que al sentimiento que Dios puso en mi alma, le agregó la libertad de la expansión.

Y voy buscando en la inmensidad de mi pequeñez, que hace contraste con todos los otros séres mejor dotados, el secreto de la verdad, sin declinar en mi vertiginoso afán, ni en la escala de la muerte.

Bogotá, Junio 1º de 1882.

AGRIPINA MÓNTES DEL VALLE.

A DIOS.

Tú eres el Dios que iluminó mis sueños
Al alba de mi vida,
Coronado de luz y de hermosura,
La excelsa sien vestida
Con arreboles mágicos de tul.
Y yo soy la molécula en el viento
Con vida y pensamiento,
Y en él sabré adorarte
Como ama el gusanillo
Los rayos de la luz.

Voy como en rotación por los espacios
Buscandote al través de esos palacios
Que tienes sobre el sol,
Y en las regias cascadas de diamantes
Que bordan los celajes de la aurora,
Y que de tu alba luz deslumbradora
Apenas tenues resplandores son.

Y te sigo á través de esos paisajes
Que decoran las vastas lejanías,
Y recargan de fúlgidos encajes
Del véspe o la muda languidez,
Y en las errantes nieblas
Y en las hondas tinieblas

Que la noche letal deja caer,
Y en los floridos céspedes
Que esmaltan las riberas,
Y en las auras que agitan las palmeras
Y en las notas que arroja el huracán.
Que en las ardientes alas
Del libre pensamiento,
Tu ingénita grandeza
Fulgura eternas galas
En divina infinita variedad.

Oh! tú brillas lo mismo en el rocío,
Corona de la flor de la montaña,
Que en la nieve del páramo bravío
Que en el éter su altivo lomo baña;
Y mis ojos te admiran donde quiera,
En el valle, en la roca, en la pradera,
Y en la humeante diadema del volcán.
Lo mismo en las agrestes sinfonías
De truenos y borrascas,
Desconocidas hondas armonías
Del imponente mar.
Lo mismo al rutilar de los fanales,
Que en la silueta azul de las montañas,
Que en los vastos desiertos arenales
Dominios del simoun.
Yo te he visto en los rayos de la luna,
Y en las negras tormentas de los mares,
Y en las noches polares

Disipando las sombras con tu luz.

Oh! tú que al seno del volcán alientas
Con lava abrasadora,
Y en las temblantes cañas
Vibras con delicadas armonías,
Desconocidas músicas de amor!
Tú de mis sueños la primera lumbre,
Magnífica, imponente,
Tú el Dios de mi pasado,
Tú el Dios de mi presente,
Tras quien en sueños y despierta voy,
Tú que dás equilibrio en el vacío
A los radiantes faros de la noche,
Que á rodar en lo eterno precipitas,
Y al través de sus coros te paseas,
Señor de las alturas infinitas!
Débil, ignota, mísera, invisible
Ah! yo soy el gusano de la tierra!
Si hay en mi sér un soplo de tu vida
Apaga el fuego de dolor que encierra!
Yo soy el fatigado peregrino,
Sísifo sin descanso ni reposo,
Oh! Dios de mi destino
Abajo está el abismo tenebroso...
No me dejes rodar!
Yo quiero iluminarme en las alturas,
En el rayo y la luz de tu mirada,
Sintiéndome cansada

Del barro y la tristeza terrenal.

Voz de una alma que sueña,
Plegaria nunca oida,
Quizá en su propia pequeñez perdida
Sin destino ni fin!
Qué soy? Pobre de mí! nota lanzada
Sobre el hondo infinito de un deseo,
Debatida en la lucha como Anteo,
No me sueño siquiera la esperanza
Risueña de morir...
Mas nó...Perdón, Dios mio,
Perdona al triste el apenado acento,
Vencida casi al largo sufrimiento,
Cobarde en el dolor
Me he olvidado insensata de mis hijos,
Mi único tesoro,
De mis hijos que adoro
Con férvida pasión!
Tú el Dios de las estrellas,
Tú el Dios de lo invisible,
Del débil y del huérfano,
Sus huellas no abandones,
Tuyo es su porvenir!
Tu sombra sea la antorcha
Que alumbre su camino,
Y olvídate si quieres
Del pobre peregrino,
Olvídate de mí!

A MI MADRE EN SU DIA.

¿Qué indefinible sombra de tristeza
Ha impreso en tu semblante, madre mia,
El reflejo tenaz de la agonía
De quien desea morir?
La ruda saña de tu suerte injusta
Quién pudiera cambiar, ay quién pudiera!
Todos los sueños de mi vida diera
Por verte un dia feliz!

—

Tus ojos se han secado con el fuego
De una pena infinita,
Y un dolor insondable...
Oh! si le fuera á mis deseos dable
Devolverles su vida y su beldad!
Cuando era niña me bañé en sus rayos,
Y mi alma recogió su dulce lumbre,
Ya de esa edad me queda
La ingrata pesadumbre
Del recuerdo no más!
Fuera dichosa yo, si en este dia
Oh! cara madre mia,
Pudiera refundir en mis dolores,
Tu profundo dolor!

Y que en vez de las notas de agonía
Que murmura mi lira acongojada,
En sus cuerdas vibrara inusitada
De dicha una canción,
Un arrullo no oido, que tuviera,
El poder del olvido en tus pesares,
Y que ahogara en tu alma generosa
El recuerdo tenaz...
Mas ay! que solo el eco
De un estro moribundo,
Y unas reminiscencias...
Y unos deseos...
Al saludarte oh! madre,
Te doy en mi cantar.

A MI ESPOSO.

(EN SU DIA)

Soñé dejar á la sombra
De tus patrios cocoteros
Con la memoria, la fiebre,
Tenaz de mi pensamiento,
Que hace declinar mi vida
Como al estrago del hierro.
Mas ay! que al tender los ojos,
Sobre mis nativos cerros,
Las tinieblas del vacío
Cercan mi espíritu enfermo,
Y mis ideas se agotan,
Como la sangre al veneno,
Porque en ellos todo me habla
De los queridos recuerdos,
Del hijo del alma mia,
Que duerme en lejano suelo...
Parece que al aire inflaman
Emanaciones de fuego
Y el enervante perfume,
De los dejados oteros,
Viene en ráfagas y efluvios,
En los suspiros del viento,
Como el ambar olvidado
De sus moribundos besos,

Y al rebuscar el pasado
Con sus pasados conciertos,
Y á las tristes lontananzas
De mis perdidos ensueños,
Me sigue su hermosa imágen,
Oigo de su voz el eco.
Y al palpar el desengaño
De sus memorias me muero...
Buscan mis secas pupilas
Los panoramas desechos,
Donde la luz de sus ojos
Dejó los rayos postreros...
Y á pesar de mis dolores
Quisiera por un momento
Ya que una fuerza invisible
Me arrastra por sus senderos;
Ave de paso lanzarme
Allá...sobre un cementerio,
Y dejar sobre su losa
Mi helado y último beso.
Dichoso descanso el mio,
Cabe sus amados restos!
Mas ay! perdona si olvido
Que es tuyo también mi duelo,
Al evocar en tu dia
Todo el luto del recuerdo;
Cuando debiera en sus notas
Tu nombre alzar á los cielos.

Pero mi lira no guarda
Los cantares de otro tiempo.
No dan sus húmedas cuerdas
De felicidad un eco...
¡Qué aniversario tan triste
Cuánta memoria de duelo!
Parece que á todo imprime
De mi dolor el reflejo...
Que en vano el tiempo trascurre
Sobre mi pesar intenso,
Porque las penas del alma
Burlan el poder del tiempo.
Y esos adioses al mundo,
Tristes adioses postreros,
Què dan al morir los hijos;
Así con sus mismos ecos,
En el alma de una madre
Quedan murmurando eternos.

Á Mr. F. de LESSEPS

EL GRAN OBRERO DE LA CIVILIZACION.

Ven Lesseps, que te esperan las coronas
Que las naciones dan agradecidas
Al avanzado genio del progreso,
—Que olvidando su vida,
—Audaz infatigable
—Reta al destino,
Y vence y sale del combate ileso,
Y sigue su camino incontrastable.
Viendo siempre adelante lo invisible
—Solo á su ojo palpable;
Buzo que en los arcanos del futuro
Penetra con la ciencia escrutadora
Y mide y pulsa la gigante idea,
La fuerza de su espíritu creadora,
Y con la fé de su valor ondea
El rico y bello pabellón flotante,
De su genio magnífico triunfante.

La América en sus vastas soledades,
Con sus diademas irisadas de oro,
De paisajes espléndidos riëlada
De dos oceanos al suntuoso arrullo,
Aguarda que en sus vírgenes entrañas
Sople tu ingenio grande y poderoso,

Su desenvolvimiento,
Será tu obra Lesseps, noble grandiosa
—De formas colosales,
Y de las vastas pléyades del tiempo
Eterna inspiracion, eterna musa,
Que al imanado roce de tu mano,
Culta y civilizada su hermosura
Envidiarán los siglos venideros,
Sus adelantos, mas que sus veneros.

Ven, y que tu hija, cual celeste fada,
Brinde por los destinos de la América,
En las brillantes bodas de sus mares,
Y haga vibrar la señalada hora
De su futuro desarrollo inmenso,
Que conmueva de cuajo los sillares
—De los andinos montes,
I resuene en sus anchos horizontes,
Su música divina,
Como una voz profética que augure
Progreso indefinido...y mas progreso,
I al cumplirse su hermosa profecía
Ún altar le alzará la Patria mia.

A MI HIJA LUZ EN SU TUMBA.

En la sombría noche de los muertos,
El alma en tenebroso desamparo
Busca tu luz como el marino el faro
De su última ilusión !
Y la esperanza al lúgubre misterio
Reviste con sus galas,
Y la estela fulgente de sus alas
Vá alumbrando mi duda y mi dolor.
Burla cruel del destino,
¡ Cuán diversa la suerte de las dos !
Tu has tomado el camino,
Riëlado por las albas siderales
Del sempiterno día
Magnífico de Dios,
Yo he quedado en mi lecho de agonía
Viviendo de recuerdos inmortales,
Soñando con tu amor !....

A ANTIOQUIA.

DEDICADA AL BENEMERITO GENERAL RAFAEL TORO

Levanta de tu lecho fratricida
Legendario pais de la riqueza,
Del genio, del honor, de la grandeza
Del trabajo industrial.
Raza privilegiada, raza altiva
Emprendedora, atlética, indomable,
Ardiente, infatigable
Idólatra del alma libertad.
Limpia de tu soberbia vestidura
La sangre de tus míseras contiendas,
Tu poderosa bíblica figura
Domina al porvenir.
Deja el vigor de tus constantes luchas
Para entrar del progreso en el camino;
En pró de tu destino
Va el genio esclareciendo tu confin.
No ha cubierto el sudario del olvido
Los fastos de tu historia,
Tu pasado magnífico de gloria
Colma mi triste espíritu de amor,
En tus breñas abruptas, en tus montes,
—Tus hijos con su vida,
Tu libre independencia envilecida
Laurearon al eco del cañón.
Por recuerdo á los héroes de Ayacucho

No profanes la luz del almo dia
En que muerta la odiada tiranía,
Nació tu libertad.
Que no se justifica ante el derecho,
Ni ante el tiempo y la historia
La fugitiva cuanto estéril gloria
Que la victoria sobre el debil dá.
La metralla en las luchas de conquista
Timbra con megestuosa resonancia
Y busca ilimitada la distancia
Para estallar mejor;
Pero el hierro de hermanos contra hermanos
Tiene el eco del golpe en un abismo;
Y el vencedor en vano en su egoìsmo,
Las palmas cegará de su ambición.
Alza la frente, espacia la mirada,
Por tus vastos senderos
De riqueza, magníficos veneros,
De tus hijos espléndida heredad;
Tu virginal sublime poesía,
El soplo guarda original del cielo,
Su ingénita grandiosa melodía,
Es un ritmo inmortal.
Educa, inicia, ampara, desarrolla
La noble inteligencia
Desata en los caudales de la ciencia
El nudo que aprisiona su vigor.
Te aguarda el porvenir con las coronas,

Debidos al apóstol del progreso
Y si en trabajo la distancia abonas
La victoria será tu redención.
Hija yo de tus montes seculares,
Só tus silvestres pencas y palmares
Adoré con tu amor, tu libertad.
Y hoy en ajenos lares,
Oyendo de tus hierros el crujido
Lloro la maldición de tus pesares
Tu nombre al saludar!

SOBRE EL CRÁTER DEL RUIZ

AL DISTINGUIDO LITERATO ANTIOQUEÑO SEÑOR DON CASTOR JARAMILLO.

Posada estoy al borde de tu abismo,
Por saber si han quedado en sus rumores
Resonancias perdidas,
De esas indescriptibles tempestades
Que fueron el terror de las edades,
Hundidas á tu soplo,
Y la sombra del sol.
Sobre el fúnebre riego de tus lavas,
Y en tu helado sudario de ceniza,
Hallo solo el vestigio de la muerte,
La huella de tu paso asolador.
Inutilmente al eco de tus ruinas,
Pedirá el pensamiento
La clave de tu fin, no: que respondes
Con los rumores lóbregos que escondes
Y que inspiran medrosa conmoción.
Después de tu postrer alunbramiento
Del último feroz sacudimiento,
Del espantoso esfuerzo, aniquilado,
Abatido parece tu vigor.

Mas de una vez así la ardiente idea,
Deja postrada al alma que la crea,
Al irradiar su luz por la extensión.
Pero no, que los siglos no han podido
Ni de tus cumbres las eternas nieves
Tus entrañas helar, que aun te conmueves
Con sorda y pavorosa convulsión.
Mi oido en tus agrestes soledades,
De la alta noche en las solemnes horas
Escuchar há creido de tu seno
Desgarradoras notas de agonia,
Aun mas desgarradoras
Que la explosión del plomo y del veneno;
Algo como una horrible maldición,
Algo como una horrenda sinfonía
De demonios de trasgos y fantasmas,
Que en extraña, estridente melopea,
De infernal vocería
Repitieran con voz de terremoto
Del Dante la "terrible poesía,"
No del estro de un Dios.

Y tus medrosas uniformes filas,
De blancos frailejones.
En tus noches magníficas de luna
Semejan batallones de fantasmas
De tus glorias extintas, irrisión....
Empero, con el aura del collado
Que sube hasta tu cima

Se refresca el espíritu agitado,
Y en tus blancas arenas
Se posa á contemplarte, ya olvidado
De su propio terror.
Y al oir los aludes de tus hielos,
Rodando á la llanura,
Me figuro que veo al Tequendama,
Feroz en la caída,
Severo en la hermosura,
Salvaje en su furor.
Y en tu flotante cabellera de humo,
Y en tu sien diamantina
La imponente memoria del pasado
Pone á cubierto de baldón tus ruinas;
Y hasta el lecho agotado en que reposas,
Y tu aurora sombría,
Y tu flora de espinos y de cardos
Tienen algo solemne que pregona,
La majestad de Dios.
Y si posible fuera,
Que en mi alma se extinguiera
Del patrio amor la llama,
De nuevo á palpitar en tu presencia
Por mis breñas, mi cielo y mis montañas
Volviera entusiasmado el corazón....
Nacida al pié de tu gigante mole,
Crecida en tus brezales;
Mas de una vez sobre tus lavas yertas

Y en tus rutas ya inciertas,
Del Chinchiná con las inquietas olas
Ha rodado mi llanto,
Y en sus floridas márgenes
Más de una vez mi canto se inspiró.
Ah! pero adiós! me olvido al contemplarte
Que á llorar no ha venido el pensamiento,
Ni á evocar en su ruda pesadumbre
El caido poder de tu vigor,
Ah! nó, jamás, que nunca resucite,
De tu poder siniestro la pujanza;
Ah! nó, que se hundiría,
La humanidad entera con tu aliento;
Así quieto en tu lecho de agonía
En sombrío mortal decaimiento
Reposa, no elabores destrucción!

DESDE AGUA NUEVA

A MI QUERIDA TOCAYA LA SEÑORA A. S. DE ANCÍZAR

(*Pia Rigán*)

Hoy vuelvo como otro tiempo,
Así á la luz de la tarde,
A iluminar del recuerdo
Las oscuras soledades;
Invocando de tu musa,
Los adormidos cantares,
Cual la vibración que busca
De una música la clave.
Pero envano querrá el fuego,
De una píra agonizante.
Brillar cual sobre los cielos
Brilla el sol incomparable.

II

Yo declino como ahora,
Va declinando la tarde
Por esos campos del Funza
Vestida en vagos cendales,
Cruzada por fujitivos,
Inquietos y helados aires,
Y de moribundas lumbres

Y de lúgubres paisajes:
De la noche en el reposo,
Tímidos y vacilantes
Como náufragos que buscan,
Islotes para asilarse;
Desalentados, informes
Todos mis sueños errantes,
Vuelven al alma abatidos,
De sus inútiles viajes,
Que un osario y unas cruces,
Y unos arruinados valles
Solo hallaron en su suelo
Sus alas para posarse.
Del patrio sol la memoria
Se refleja agonizante,
Dándole al arpa sombría
Sus velos crepusculares.
Y al rebuscar en sus cuerdas
Algo alegre para darte,
Su vibración reproduce,
Notas de ocultos pesares.
Y huye en vano el pensamiento,
De la memoria el combate,
Cual por una fuerza oscura
En repulsión incesante,
Como el Tequendama rueda,
A su abismo inevitable.
En vano se empeña el alma,

Por vivir, por animarse
Siento que su fuerza agotan
Presiones inesplicables
El delirio de una idea,
La insistencia de una imagen,
Lucha de la luz y el cáos
Y de la razón cobarde,
Que se repliega al misterio,
Y al desaliento decae.
Sinembargo, amiga mia
De mis recuerdos distantes,
Brota misteriosa y pura,
Consoladora y suave
Una luz sobre las sombras,
De mis dolores tenaces;
Pienso que sobre la tierra,
Peregrina de una tarde,
Crisálida misteriosa,
Pronto cruzaré los aires;
Y el pensamiento recluso,
Que en los espacios no cabe
Salvando del infinito,
Las sendas interminables,
Irá en pos del solo dueño
De sus alas inmortales.
Y cuando ya nada quede
De mi terrenal ropaje,
Tú que tánto me has querido,

Tú que eres tn noble y grande,
Tú de quien guardo por siempre
Memorias inacabables,
Alzando al cielo tus ojos
En una canción amante,
Dirás á Dios un *Te Deun*
Por mi venturoso viaje.
Y tus acentos divinos
Girando en torno del sauce
Que ha de hacer vela á mi tumba
Dirán á mi alma en la tarde
Que si no duermo á la sombra
De mis montañas natales,
Queda mi nombre en la tierra
En las memorias de un angel.

EN LA TUMBA DE MI HERMANO.

COMPOSICIÓN DEDICADA AL POETA Y FILÓSOFO DOCTOR

JOSÉ MARÍA ROJAS GARRIDO.

Tu fosa, al eco de mis sordos pasos
Eco sombrío al corazón devuelve;
Y al espíritu envuelve
En mudo, indescriptible malestar.
Ya depusiste el fardo de la vida
Sobre la honda almohada
Yo, ... aun peno en la posada
Cansada de sufrir y de esperar.
Oh! después de tu adiós, de tu partida...
Tánto he sufrido, tánto...
Que extinto el estro al manantial del llanto
No guarda ensueños de amorosa fé.
Y en la espantosa soledad del alma,
Y el congojoso batallar sombrío
El pensamiento ocioso en el vacío,
Duda de todo lo que en torno vé.
Oh! si te fuera dado hermano mio,
Revelarme el secreto de tu viaje,
Si allí se va con el prestado traje
De engañosa ilusión ;

O si deja el espíritu en el polvo
Su memoria, su infierno, y depurado
Halla á su pena en luz trasfigurado
De eterno olvido el generoso dón;
O asciende como el humo del aroma
En hálitos riquísimos al cielo,
O se viste del astro el aureo velo
Para avanzar mejor al porvenir;
O se vuelven á mirar para la tierra
Donde quedó su material vestido
Y hasta el eco perdido
De su dejado incógnito sufrir!
Si convertido en celestial agente,
Se vuelve á revelar á los que lloran
A los que tristes el reposo imploran,
Que el dolor no es eterno como Dios.
Dime si es cierto qne al salir del mundo
Todos los sacrificios terrenales
Convertidos en flores inmortales
Llevan al alma de la dicha en pos?

.....

Mas duerme en paz, reposa, los misterios
Tienen para el dolor su poesía;
Y de la muerte en la precisa escala,
Mi alma se extasía,
Que halla en lo ignoto, irresistible imán.
Y de la tumba el infalible lazo
Yo sé que no ata á la inmortal memoria,

Que llevarán de su terrena historia,
Los que pasando por el mundo ván...
Cuando ya deje el círculo de barro
Donde se agita en vano el pensamiento
Y reponga mi espíritu su aliento,
Cual su caudal la lumbre
Al deponer la noche su capúz.
Para entonces te aplazo, hermano mío;
Los dos en comunión avanzaremos.
Y en infinitos éxtasis iremos
Tras las huellas de Dios, sobre su luz !

DEJAME OIR TU CANTO.

A ROSARITO GRILLO.

Me han dicho que al tender en el vacío
Su vela melancólica la tarde,
Y cuando ärde
Del favorito véspero la luz ;
Dejando el verde y nemoroso nido,
Tu cántico sentido,
Sus notas mece en el inmenso azul.
Y que en las leves alas vaporosas
De los postreros céfiros del dia
Tu jóven fantasía,
Deja la tierra y se remonta á Dios.
Me lo han dicho tus ojos soñadores
Que bañan al mirar con resplandores
De magnético y nítido fulgor.
Si Dios le dió á la catarata el trueno,
Y á las aves sus óperas divinas,
Y al ingenio sus alas peregrinas
Les dió la inmensidad.
No fue para llevar desconocida
Su existencia olvidada
Sinó para admirar.

Deja que llegue el eco de tu canto,
Siquiera á mis oidos,
Avecilla gentil del Olivar.
Pudieran de tu arpa los sonidos
De la mia los ecos extinguidos
Volver á reanimar.

A UNA LAGRIMA.

AL DISTINGUIDO POETA DOCTOR ADRIANO PÁEZ

Ola de un mar subterráneo,
Que al aire salida buscas,
¿Qué eres, dime, ola sin nombre,
Lágrima triste y oscura?
Ay! tan oscura,
Que revives sepultando
Esas músicas ocultas,
De tanta ilusión marchita
De la memoria en la burla!
Chispa de volcán ardiente,
Que al ojo apagado inflamas,
Ahondando entre su tumba
Las imágenes pasadas,
Ay! tan pasadas,
Como la luz de mis sueños,
Como mi extinta esperanza,
Como el ayer fugitivo
De mi venturosa infancia.
Qué buscas en los abrojos
De mi cansada existencia,
Que solo guarda la imagen
De las soñadas esferas?

Ah! las esferas,
A donde irá el alma mia
En comitiva risueña,
Con sus idëales albas
Libre, y léjos de la tierra.
Cual sacudimiento horrible
Sobre las rocas calcareas,
Así he sentido en mis ojos
Tu ardiente gota de lava.
Gota de lava,
Que calcina y esqueleta
Con los recuerdos al alma,
Y como el rayo, devora
Los robles de la montaña,
Riego de infecunda arena
Sobre unas secas llanuras,
Epilogado martirio
De una infinita amargura,
Ay! amargura,
Aspiración y quimera,
Y anhelo y dolor y lucha;
Eso eres en mis pupilas,
Lágrima triste y oscura.

A LA SEÑORITA

ZOILA ROSA DEL VALLE.

Despiertos sueñan tus negros ojos
Con resplandores indescriptibles;
Tu faz de rosa divina, aérea
Tiene un reflejo tan vaporoso
Como los besos de las estrellas
Sobre la nieve virgen del Ruiz.
Ni las indianas rojas diamelas
"Tienen la grana del labio tuyo,"
Y está el secreto de sus aromas
Solo en las flores de la montaña
Los blancos lotos y el alelí.
Rosa del Valle, cuando me muera
Manda á mi sueño tu aliento de ambar,
Que cabe el leño de mi sepulcro
Los que se acuerden de mi memoria
Tornado en flores lo aspirarán.
Tú que á la lumbre de la mañana
Bañas tus ojos en donde vierte
Del sol la gracia, la roja aurora,
Sobre la noche de mis tristezas
Esparce un rayo de tu mirada
Con el encanto de tu soñar !

A MIS QUERIDOS HERMANOS

ANTONIO DEL VALLE Y AQUILINA SANTAMARIA

EN EL DIA DE SU MATRIMONIO.

Aura divina, en el eden soñada,
Celestes melodías,
Simbólicas nupciales alegrías,
Alboradas bellísimas de amor,
Lontananzas de fúlgidos paisajes,
Horizontes del alma enardecida,
Amor, luz de la vida,
Savia providencial del corazón:
Soplad, lucid eternas en el cielo
Del hogar bendecido,
Haciendo al desencanto y al olvido
Seguro y perdurable antemural.
Unificad el noble sentimiento,
De sus almas ya unidas,
Que de hoy más en la tierra confundidas
En un idilio sacrosanto irán.
Irradie interminable en su sendero
La misteriosa luz de la esperanza,
La ilusión do no alcanza
El ingrato y horrible desamor.
Que si ya para el sol de su ventura,
No hay un eco en mi lira,

Mi agradecido corazón se inspira
Confiando en la suerte de los dos,
Aunque en vano á mi pena,
Y á mi cruel tenaz melancolía,
Las músicas alegres de este día
Junto en vago concierto funeral.
Como si al suave carmesí del alba
La negra sombra de la noche umbría
Pudiérase juntar !

A LA SRA. R. DE H.

EN SU DIA.

Rosa del paraíso
Hecha del sacro fuego
Que Dios para sus ángeles
Unicamente creó:
Qué lúgubre es hoy, Rosa
Mi canto al saludarte!
Siento que falta al pecho,
La savia del calor!
Qué le dará la arena
Reseca del Sahara,
Al arbol que fecundan
Las aguas de la mar?
La plácida mañana
Qué quiere de la sombra?
Qué quiere de la noche
La lumbre matinal?
En torno de las hadas
Que en mágicos jardines,
Arrullan de sus sueños
La espléndida visión,
Resuena como un eco
De lúgubres salmodias,

El cántico de un alma
Que vive del dolor.
Brillen serenos, plácidos
Los soles de tu cuna,
Sin que su disco empañe
La luz crepuscular;
Y arrullen tus oidos
Dulcísimos cantares
Sin que se mezcle en ellos
Mi acento funeral.

EN EL CENTENARIO

DEL GRAN POETA AMERICANO DON ANDRÉS BELLO.

Ayer al pie del fiero Tequendama,
Que en fiebre de grandeza el alma inflama
Absorta, ensordecida,
Contagiado el espíritu del vértigo
De su asombrosa mole derrumbada,
Su tremenda caida
Quise cantar, y á la primera nota
Rodó la lira á sus abismos rota.
Como entonces ahora anonadada,
Y extasiada en los himnos de tu gloria
Oigo como en la música de un sueño
El poema de luz de tu memoria;
Y al gigantesco Atlántico mecerse,
Orgulloso del peso de tu historia,
Llevando el homenaje de la fama
Que tu nombre pregona,
Cantor divino de la patria Zona.
Y desde el mar helado, hasta la tierra
De fuego, igneo blason de Magallanes,
Siento bullir el inflamado seno
De los negros volcanes,
Y agitarse en su lecho convulsivos

Como heridos de eléctrica corriente
Los soberanos rios
Del vasto colombiano continente,
Los rios que inspiraron tus cantares
Y que guardan tu hermosa poesía
Como clave de patria melodía.
Salve, musa del Avila gigante,
Coronada de flores y de espigas,
El tipo de tus obras inmortales
Diste al suelo nativo
Cantando al labrador en su faena,
El precio y galardón de sus fatigas;
Y ensalzando con ritmos celestiales
De la virtud modesta la grandeza,
Y alma fecundidad, y vapulando
El vicio enervador de la pereza.
Las futuras edades
Al celebrar los fastos de la ciencia
Saludarán tu gloria,
Y ornarán este día
Los bardos el laud de negras gasas
En señal de dolor y reverencia,
Y como ahora, entonces
El tiempo tras tus huellas
Invocará tu númen, como el faro
Indice del destino
Del futuro progreso indo-latino.
Espíritu avanzado á mil centurias,
Como ayer ante el genio de las aguas

Hoy ante tu celeste maravilla,
Bendiciendo mi cuna americana,
Olvidé que este mísero tributo
De mi canto á tu gloria,
Unido á los conciertos de tu fama
Y al eco universal de tus cantares,
Es hilo pobre de ignorada fuente,
Que absorbe sin sentirlo el mar potente.

Noviembre 29 de 1881.

AL TRABAJO.

Hosanna en las alturas y en la tierra
A tí, ley redentora del trabajo,
Fuerza descubridora, ley divina,
Poder de un Dios, que de la nada crea,
Generadora llama de la idea,
Que llevas del progreso por las vías
Al espíritu humano,
Y en la clave manual del pensamiento
Le prestas soberano
Poder de ilimitada inspiración!
Fuerza intuitiva que al insecto impeles,
Al átomo, á los astros
Al mineral, al viento,
Al alma inteligencia por el ámbito
De una creciente luz indefinida
Que empieza en el espacio
Y conduce al espíritu hasta Dios!

Fué la primer necesidad la chispa
Que impulsó de la vida el movimiento,
Y Dios sembró su aliento creador;
Y en el deseo y la esperanza el hombre

Buscó á la Providencia del trabajo,
Y halló á su pensamiento
La expresión material del adelanto;
Y la halló sobre el hierro, sobre el bronce,
En la piedra, en la luz, en el sonido,
En la planta, en las nubes, en el fuego,
En el humo, en la arena, en el vapor;
Y una vez en la senda del progreso,
Ansioso, infatigable
En gestaciones de dolor creó.
Y hoy levanta la piedra en monumentos
Como diques al curso de los años,
Yergue á la arcilla en cómodo edificio,
Da voz al mineral, domina al rayo,
Mejora al vegetal, lo multiplica,
Sus secretos vivíficos sorprende,
Torna la cima colosal en llano,
El erial en campiña,
El desierto en ciudad, el lodo en mármol,
El agua en ruta universal andante,
La misma muerte en vida,
Como si fuera Dios.
Elimina el vacío en las distancias,
Esclaviza la luz; rige, sojuzga
La ajena voluntad al magnetismo;
Y al través de la mágica linterna
De la retina, anatomiza el alma;
Mide en las pulsaciones de la arteria
La hora de ext[illegible]ón de la materia

Y en la estructura material del cráneo,
Escudriña áun la más leve intención;
Y en pugilato con el hierro, vence,
Describiendo en el fuego sobre el yunque
La victoria del genio pensador!
Lamína el mármol, elastiza el bronce,
Y hace al oscuro insecto miserable,
Y al mecanismo informe
Colaborar en su obra, transformando
En riquísimas telas
La morera, el amianto, el algodón;
Hila el vidrio en tejidos impalpables;
Extrae de la hulla
El secreto del sol de muchos siglos;
Traspone el mar, el horizonte, al soplo
De una gota de agua prisionera,
Y arrastra y desenvuelve en el vacío
La poderosa fuerza del vapor;
Se equilibra en el éter con el lastre
De un puñado de arena;
Sobre un corcho flotante desafía
Del mar las tempestades;
Horada el ancho seno de la tierra,
Perfora las montañas,
Une los continentes,
Modela los estuarios de las aguas,
Espacia inmensas rutas
Al comercio, á las artes,
A la ciencia, á la industria,

Cual divino "fiat lux" de redención.
Arrebata el secreto á lo insondable
Fijando en el teléfono el sonido;
Coge al paso el fulgor de la mirada
De una plancha en el vago negativo,
Sustrayendo al olvido de los años
La imágen de la vida
De la luz en un ténue resplandor.
Trasmite como el rayo la palabra
Que timbra vencedora sobre el orbe,
De la Imprenta en la voz.

Encadena la nota fugitiva
Que vaga indefinida sobre el viento,
Sin alterar de su instantánea forma
La original concisa vibración;
Y con ella reviste al pensamiento
Con las fases de todas las pasiones,
Dialecto universal de sensaciones,
Gráfica melodía,
Profunda relación del sentimiento
Que lo eleva hasta Dios,
Y concreta en diez mudos caractéres
El espacio, la faz de lo infinito.
Deshace las entrañas del granito,
Las aguas desnivela
Tras la cuna del oro y del diamante,
Y en el inri de momia polvorosa
Desenvuelve el sudario á las edades,
Y lee en sus elocuentes geroglíficos

Colaterales Génesis que ilustran
Del pasado la típica versión.
Mide el ritmo lejano de la estrella,
Y al péndulo su vida relaciona,
Y el raudo andar del tiempo encierra y mide
En el círculo estrecho de un reloj.
Y asomada al cristal de un telescopio
Buzcá en el cielo su alta inteligencia,
Y orlando en luz la ciencia,
Sorprende en el concierto de los astros
Su forma, peso y masa y rotación.
Y á fuerza de luchar halla la alquimia
El ansiado secreto del planeta.
Hace el vacío, y al vacío reta,
Y una luz el vacío generó.
Y egregio posesor de su destino,
Paladín invencible del progreso,
Digna imágen de Dios sigue su obra,
Imprimiendo á las artes y á las ciencias,
Y al adormido gérmen de la vida,
Y al verbo estacionario de la idea
Incesante impulsión.

¡Salve ley redentora del trabajo!
Mil veces salve, institución divina!
Tú no eres maldición de la existencia;
De tu yugo manual, inevitable,
Libre al fin el obrero, llega un día

El fruto á recojer de su labor,
A entregarse al altar del pensamiento,
A los secretos éxtasis del alma,
Que asciende en progresivas sensaciones
De lo inmortal y de lo excelso en pos !

AL PENSAMIENTO.

DEDICADA A LOS REDACTORES DE "LA PLUMA."

Díme tú que recorres las esferas
De la idea, embebido en las quimeras
De unos sueños sin fin,
Qué nombre da tu idioma al torbellino
Que al espíritu empuja hácia un camino
De suspirado avance al porvenir?
Díme cómo se llama el foco interno
Que dirije tus alas tras lo eterno
Sin nunca reposar?
Yo palpo la materia, y es vacío,
Toco tus alas, y tu aliento al mio
Deja á los tiempos y al deseo atrás.
¿Quién encendió la llama que te abraza
Y que á tus alas misteriosas traza
Rutas desconocidas por el sol?
¿Quién te impele á rodar en el abismo,
O al espacio sin fin del idealismo
Con febril rotación?
¿Quién extravía de repente el vuelo
De tus alas del ámbito del cielo,
Y envuelve en sombras tu divina faz?
Por qué si el cuerpo es tu terrestre lava

Y si tu aliento inmaterial no acaba
Y esa fuerza á Dios vá;
Porqué no rompes el estrecho vaso
Que te contiene, y el terreno lazo
Que misterioso te retiene aquí?
Ah! no! tú, luz con la verdad por guía,
Sujeta siempre á su lejana vía
Irá tras de su fin.
Soñar, amar, flotar por los espacios,
Fingir aéreos fúlgidos palacios,
Y avanzar, avanzar.....
He aquí tu vida, vida de infinito,
Vida que salva lo mortal prescrito
Y escala lo ideal.

REMINISCENCIAS.

A MI DISTINGUIDO AMIGO EL SR. DR. VICENTE GUEVARA C.

Bajo el cielo de la patria
Con un sol de primavera,
La adolescencia en la vida
La sávia en la sangre fresca
Con los anhelos del joven
Y los sueños del poeta,
De mi hogar junto á la lumbre
Nos vimos la vez primera.
¡ Cuán distinta, cuán cambiada
Vuelves á hallarme en la tierra !
Ah ! si cual pasan los años
Pasaran también las penas !
En mi sereno horizonte
Rugió tempestad deshecha ;
En el seno de mi patria
Brotó la homicida guerra,
Todos mis sueños tomaron
Tintes de amarga tristeza,
Pálidos velos sombríos
De indefinidas tinieblas ;
Cambió la lira sus notas
Por desconcertadas quejas.

¡Cuán distinta, cuán cambiada
Vuelves á hallarme en la tierra:
Hoy respiro extraños aires
Pues que vivo en patria ajena,
Faltan en mi hogar tres hijos,
Y un hondo pesar me asedia!...
Mas tú amigo, tu mirada
De vívida luz serena
El poder del tiempo burla,
Invulnerable á las penas.
En tu hogar ninguno falta,
La patria contigo cuenta,
Tú el aire natal respiras
Y yo muero en patria ajena,
Te sonrie la fortuna,
Pero mi alma se consuela
Al comparar tu destino
Con mi nebulosa estrella.
Mañana cuando retornes
Al hogar donde te esperan,
Tu noble esposa y tus hijas,
Todo cuanto tu alma anhela,
Si por mi vida preguntan,
Díles por mí, que no altera
En mi espíritu apenado
Del dolor la ruda brecha
Los sentimientos profundos
De mi cariño por ellas.
Que aquí á la orilla del Funza

La mirada al Cauca vuelta,
El desterrado delira
Con la esperanza de verlas.

LA MISERIA.

AL HUMANITARIO POETA SEÑOR BRUNO MALDONADO

Non ha la vita un frutto
Inutile miseria....

LEOPARDI.

Oh! noche de naufragio, horrible noche,
Sin amigos, sin luz, sin pan ni lecho,
A cuya sombra en vigilante acecho
Ronda del crímen la tenaz visión!
En el residuo de tu hogar sin lumbre
Fuego sombrío la pupila inflama
Y su siniestra tentadora llama
Círculos mil describe en derredor.
Entre la farsa de la humana feria
Nacáreo polvo en la mejilla ajada,
Con antifaz risueño disfrazada
Venda el lúgubre surco del dolor;
Unas veces con máscara de raso,
Otras huraña y despechada, al cielo
Mira con tenebroso desconsuelo
Pidiendo de su mal la redención.
Drama sin nombre en que el delito espía
Tras el deshecho bastidor del hambre,
Y sopla el cierzo en el delgado estambre
De la espirante flor de la virtud.
Antítesis del alma que por prueba

Nació en tu larga noche abrumadora,
Como el diáfano broche que elabora
En el murado pedernal la luz!

Enseñanza forzosa del destino,
Tu crüel, doloroso aprendizaje
Tiene ignoradas lágrimas por gaje,
Y por fruto el suicidio de la fé,
Y ¡ ay del triste que te halla en su camino
Si ya le asedia la maldita duda,
Y te contempla lívida y desnuda,
Del mismo Dios dejada al parecer!

Si todo trae al recibir la vida
Su relativo armónico elemento,
La flor, el ave, el mineral, el viento,
Qué ley al genio á tí le asimiló?
Si la solar irradiación opresa
Bajo la triple centenaria roca
Reclama el aire y libertad evoca
Ansioso acaso de lucir mejor;

Si en la región del rayo y de la nube
Busca á sus alas el condor aliento,
Y la nota se espacia por el viento
Con infinita múltiple tensión:
Por qué al brotar á la existencia el genio
Tu sombra halló junto á su pobre cuna,
Y en vez de amor, de dicha y de fortuna
Fueron tus besos su primer calor?

¿ Por qué del sol en la región divina
No vive su alma como flor del cielo,
Y ha descendido equivocado al suelo
Siendo su ley armónica inmortal ?
Talvez dotado con celestes dones
De superiores mágicos sentidos,
Trajo á sus sueños vírgenes unidos
Tipos de venturosa realidad.
Espantoso fantasma de la noche,
Medroso rondador de la plegaria
Que del fondo de un alma solitaria
Se eleva fervorosa por la fe,
Miseria aterradora, en el vacío,
De tu abismo sin fondo, pura riela
De una luz inmortal la blanca estela,
"La santa Caridad, hija del Bien."

TISIS DEL ALMA.

A PAULINA. (*La señora Priscila de Núñez*)

Quién pudiera, amiga mia,
Decir cuanto el alma siente,
Cuando en la memoria absorta
Hácia el pasado se vuelve!
Hay un eterno martirio
De lo agotado en las heces,
Hay una lucha sin nombre
Empeñada con la muerte
En lo vedado á los labios
Y libre y fijo en la mente:
La burla de una esperanza
Con un "mañana y un siempre,"
El reto del alma altiva
A la veleidosa suerte,
Tantas ilusiones idas,
Tantos recuerdos presentes,
Que al evocarlos el alma
Bajo su peso enmudece.
Pero tu espíritu de angel
Sabrá luego comprenderme;
Y hoy al saludar tus dias
Con la abrasadora fiebre

De tanta odiosa memoria,
Qué puedo amiga ofrecerte?
Y aunque mi lira guardara
De sus soñados edenes
Todos los ricos festones
De flores y laureles,
Al vago son de sus cantos
No lucieran en tus sienes,
Que el genio en tus negros ojos
Tu ardiente mirada impele,
Y al brillo de tus coronas
Mis mustias flores perecen,

QUE ES MÚSICA?

A LA SEÑORITA DOLORES ANGARITA E.

Música forman los íris
Del alba sobre las mieses;
La majestad de la noche
Calladas músicas tiene;
Hay una ignota armonía
En las vaporosas vestes
De las lejanas estrellas
En la bóveda celeste;
Del sol en los rojos prismas,
Del trueno en las lobregueces,
En las desprendidas moles
De las colosales nieves,
En el contraste, en la línea,
En el fuego, en los torrentes,
Acentos conmovedores
Al espíritu estremecen
Ora profundos y tristes,
Ora fujitivos, leves
Si del recuerdo la escala
Recòrre en horas solemnes.
Las tensiones de la nota
Al orbe todo conmueven
Ay! solo yo, amiga mia,

Como una rueda sin eje,
Ignoro el valor del ritmo,
Lo admiro sin comprenderle!
Todo el universo vibra
De la nota á los vaivenes,
Desde el insecto invisible
Hasta los mundos del éter;
Mas no sé que, de infinito
Hay en la música ardiente
De los arpegios del piano
Donde tu espíritu meces:
Es amòr, es poesía,
Perfume, luz y corriente
De eléctricas vibraciones
Que los profanos no entienden!
Mas si á mis sueños la forma
De los tuyos dar pudiese,
Talvez lograra entusiasta
Colocar sobre tus sienes,
Las inmortales diademas
Que un genio, cual tú, merece.

UNA PÁGINA.

A LA SEÑORITA MARIA LUISA URIBE S.

Ya está helada en la lira
La savia del sonido, y en mi mente
El deseo impotente
Lucha por revivir la inspiración.
De tus ojos ardientes la poesía,
Que á incendiar de los polos el desierto
Y á revivir el corazón de un muerto
Tal vez alcanzaria,
A las tinieblas de mis hondas noches
Si les dá su ideal magnificencia,
No alcanza á mi dolor.
Los sándalos en flor, tantos perfumes,
Tanto esplendor en tu vergel nativo
Darán febril inspiración á un vivo
Si canta de tus ojos á la luz,
Pero yo que abandono sus palmares
Con el alma transida de amargura
Yo dejo en la reciente sepultura
De mi hijo las notas del laud,
Y al través de mis lágrimas te veo
Como ve el desterrado

De un sueño fugitivo y bienhadado
La plácida visión.
Puede que un dia
Tus ojos de inefable poesía
Hallen en calma el dolorido númen
Y entonce, amiga mia,
A tus coronas uniré una flor.

QUIEN FUERA POETA.

A LA SEÑORITA MARIA LUISA ALVARES.

Quién tuviera de tus ojos
El magnético reflujo
Y en el labio amortecido,
La grana que hay en el tuyo!
Si fuera Grecia tu patria
Ya te hubiera dicho alguno
Que á la perfección de Vénus
Unes la altivez de Juno;
Mas yo sin nacer arjiva
De tus gracias al conjunto,
Quisiera hacer *Odiseas*
Luiciadas de griego busto.
Pero mis fatuos deseos
Son semejantes al buho,
Que quiere cantar al día
Desde su rincón oscuro!
Las rutas que van al sol
De tus ojos, do me ofusco,
Ignora mi fantasía
Pero por ella te juro,
Que el alma que bulle en ellos
Fuente en la tierra no tuvo.

Y si á su belleza Luisa
Todas tus gracias reuno,
Resultará que tu hechizo,
Multiplicado resumo,
Elevando las centenas
A la potencia del cubo.

UNA AZUCENA.

A LA SEÑORITA JULIA LOZADA.

Cansada estoy, yo vengo de una región lejana
Ven con tu dulce aliento mi sien á refrescar,
Tu de las nieves hija, de la pureza hermana
Como tu dueña hermosa, gentil y virginal.

Aquí no te sonríen las libres alboradas
Ni el aura de los bosques suspira en derredor,
Empero te acarician los besos de las hadas
Y vela tu hermosura romántica visión.

Tal vez por tu destino cambiara enajenado
Su vida de perfumes, el libre tulipán.
No inclines tu corola, más bien bendice al hado
Que en lazos tan amantes trocó tu libertad.

Flor delicada y pura, que en casto arrobamiento
Inspiras gratos sueños de dicha al corazón,
Oh! si tuvieras vida de amor y pensamiento,
Rendida á tus encantos tu amante fuera yo.

APÓLOGO

A LA SEÑORA AGRIPINA SAMPER DE A EN SU DIA.

Flor envejecida al soplo
Del huracán del desierto,
Para su ardida corola
Busca el ámbar de tu aliento,

Rodada roca en el valle
Desde una elevada cima,
Riego en tu cariño busca
Para el lecho de sus ruinas,

Insecto desalentado
Desde el polvo en que se oculta,
Con el rumor de tus fiestas
Sus vagos acentos junta.

Y al trasponerse en los montes
De tu aureo sol los reflejos,
Cerca de Dios se levantan
La flor, la roca, el insecto,

A MI HIJA MARÍA

AL CUMPLIR DOCE AÑOS.

Oh ! quien tuviera, hija mia,
Luz para mirar lo incierto ?
Quien al traves de tus ojos
Pudiera inquirir tus sueños ?
Arde mi sien agitada,
Y á los distantes linderos
Del escondido futuro,
Trata en vano el pensamiento
De hallar el secreto ansiado,
Tras de las sombras del tiempo.
Si pudiera ver el alma
Tras los insondables léjos !
Mas, ay ! al cerrar los ojos
Sobre un horizonte inmenso,
Te miro léjos del mundo
Sobre los campos del cielo,
Y un sentimiento egoista
Hace palpitar mi pecho,
Y con afan misterioso
De mis delirios desciendo,
Y en los senderos lejanos,
Que finge al alma el deseo,

Mi combatida esperanza,
Mis vagos presentimientos,
Flotan en tropel dudoso
Como visiones de hielo:
La frescura de tus años,
Lo largo de tu sendero.....
Conturban penosamente
Mis maternales anhelos.
Hoy al saludar tus dias
Triste, mi espíritu incierto,
Solo en la memoria guarda
Unos olvidados ecos.....
Notas de pasadas trovas,
Y de sepultados sueños;
Tristezas que guarda el alma
Bajo el sudario de un muerto;
Agonizantes vislumbres
Del sol de la dicha puesto;
Envejecidos aromas
De unos lejanos recuerdos.
Si el sentimiento guardara,
Esos idilios primeros,
De celestiales amores,
De inefable arrobamiento,
Que quedan en la memoria,
Como en las ruinas de un templo;
Y esos perfumes benditos
De unos florecidos huertos,

Donde la primer mirada
Halló de la vida el fuego,
Donde la primer caricia
Tomó de Dios el aliento,
Hoy al brillar de tus soles,
Como un legado postrero,
Como con flores del alma
Te coronara con ellos.....
Mas ay ! el pasado inútil,
Vive triste en mi recuerdo,
Como en las tumbas vacías
El aire de un cementerio ;
Pero en cambio de esos dones,
Que tan fugitivos fueron,
Por tu destino, hija mia,
Tengo fe de carbonero.....
Hay una mano invisible
Que á todo pone su sello,
Una Providencia hermosa,
Que se viste de luceros,
Por alumbrar el camino
Que va, de la tierra al cielo.
Y ese Dios que vela amante
Por las orugas del cieno,
Que da, luz á los abismos,
Manantiales al desierto ;
¿ Cómo ha de olvidar del ángel,
Y de la niña los sueños ?

El sabrá llevarte un dia,
Por encantados senderos,
Vestidos de eternas flores,
Y de fulgores eternos,
El á tu empezada vida
Enviará sus mensajeros
Porque con sus blancas alas
Escuden tus pensamientos,
Y en tu jornada protejan
Tus vacilantes esfuerzos:
Que ante Dios tienen las madres
Exclusivos privilegios,
Y sus plegarias y votos
No en vano llenan los cielos.

1881.

DÓNDE ESTÁ DIOS?

AL DISTINGUIDO LITERATO DOCTOR ADRIANO PÁEZ.

Dios, el inmenso foco de la vida
Eterna, inagotable,
Dió la luz á tu hermosa inteligencia,
No como da beldad á los jardines,
Fuego al volcán, y vida á la tormenta;
Sino como el ingénito legado
De su divina, incomparable idea.

Te dió el estro con alas intangibles,
No para que rodara en el descenso,
Ni flotara en lo inmenso
De la duda sombría;
Sino, porque espaciara en las alturas
Sus alas, sus anhelos.....
Y es en vano, oh! poeta infortunado,
Que tu ardiente elevada fantasía
Busque el vacío, lo hallará colmado
Todo, del Sér inescrutable, eterno,
Que alienta de tu noche en el infierno
Como alienta en la larva y en el astro.

Nó, la duda es la senda voluntaria
Por donde ván las grandes pequeñeces,
Que á fuerza de mirar lo inmensurable
Acaban por negar lo que no entienden.
Pero tú coronado con las flores
Magníficas del genio,
Tú que eres todo amor, todo esperanza
Para el dolor ajeno,
Tú que tánto has sufrido,
Tú que tánto has llorado,
Que has cubierto el abismo de tus noches
Con las brillantes formas de tus sueños,
Cómo puedes dudar de lo que palpas?
Cómo puedes dudar que lo que piensa,
Surge, irradia, ilumina, viaja, aspira,
Y á morir se subleva;
Eso que aun en la escarpia del martirio
Del vacío protesta;
Ese extraño poder que te sustrae
Del tormentoso vértigo en que ruedas,
Ese lazo de unión con los espacios,
Que redime del fango y las tinieblas,
Que asciende sobre el éter impalpable,
Y no vive la vida de la tierra,
Pueda ser una ley determinada
Que concluya al favor de la materia?
Nó, que es vida inmortal, obra de lo Alto,
Ola del gran océano de la Idea!

Cómo, tu luz del cielo,
Peregrina en el barro,
Ignorarás la ruta,
Que has de seguir mañana
Para llegar al término que buscas?
El camino dó ambientes edenales
En ritmos celestiales,
Conducirán tu alma acrisolada
Por oceanos de mundos y de soles.
Oh! no, jamas, tu espíritu las alas
Plegará de la duda al desaliento,
Por más que anonadado y confundido
Y en el cansancio de la lucha incierto,
Quiera eludir la Providencia activa,
Que le impele incesante
Por esas infinitas lejanías,
Moradas de lo Eterno y lo Inmutable.
Que si todo al morir vuelve á su orígen,
Nuestro espíritu irá desde la tumba,
Como el rayo de luz que vuelve al foco
Donde tuvo su cuna.
Y si el radiante luminar del astro
Fué solo en su principio,
De Dios un ténue resplandor lejano,
Que á traves de la noche de los tiempos
Avanzando ha venido;
Tanto más en la elipse del espacio
Durará del espíritu la vida

A su aliento animada;
Porque Dios con las leyes del progreso
Ha ordenado la vida de sus obras,
Desde el húmus y el pólipo y el líquen
Hasta la régia estela de su sombra;
Y si ciñe tu musa en vez de flores
Los fúnebres cendales de un sudario,
No olvides al cantar, que es, sobre el fuego
Donde el hierro modela el operario;
Y que en el hondo seno del abismo
Y á la muerte mirando,
Es donde ensaya el hábil marinero
Del vapor el aliento sobrehumano;
Y que si Dios en el dolor nos prueba
En esta breve terrenal estancia,
La vida con sus lágrimas, sus luchas,
Su dolor, sus tristezas,
No es precio á la alta posesión divina,
Clave del foco de la vida eterna!

Oh! qué fuera de mí si no creyera,
Que despues de esta vida de amargura,
He de encontrar magnífico en la altura
El principio y el fin de mi deseo;
La verdad, el amor solo en que creo,
Realidad inmortal de una esperanza,

Que me impele á soñar en lo infinito
Con la ilusión á la materia extraña!
Que si Dios le reserva en los espacios
Al astro inacabable fortaleza;
Doble existencia guardará á nuestra alma
Generada al amor de su grandeza.

Oh! dulce génio, en tu armonioso canto
No vibren de la duda amargas quejas:
Sobre este mundo de miseria y lodo
Tus blancas alas, serafin despliega.
En las regiones de la duda el alma
Lucha con el dolor en las tinieblas,
Sus abismos no alumbra la esperanza:
Horribles son las noches del excéptico,
Si se debate como tu entre lágrimas,
Oyendo en torno un huracán de penas!
Águila eres, hácia el sol avanza
Con firme vuelo, con segura creencia,
Que allá en el seno de tu Dios y Padre
Existe el foco de la vida eterna.

A MAGDALENA GIRALDO DE A.

EN LA TUMBA.

Pálida Margarita de las breñas,
Por el furor del huracan vencida,
Se evaporó su aroma bendecida
En un himno castísimo de amor!

Se exhaló entre rumores y entre lágrimas,
Músicas del dolor y la agonía,
Nota de misteriosa melodía
Al dejado concierto retornó.

Dejó á su paso embalsamado el aire,
Y al cruzar por las zarzas de la vida,
La mitad de su sér dejó prendida
De un hermoso recuerdo original.....

Flor, á los cielos devolvió su aroma,
Ángel, volvióse á su primer morada,
Y sin llevarse de la tierra nada
Rayos de luz distribuyó al pasar.

NO TE OLVIDARÉ.

A LA SEÑORA EMILIA NÁTES DE LATORRE.

Todo ha pasado en la memoria mia,
Pero el recuerdo del lejano dia
Me parece de ayer.....
Tu acento como esencia indescriptible,
Se quedó perfumando inextinguible
Mi memoria, mis sueños y mi fe.
Dios puso en tu magnífica garganta,
Los idilios que canta
En su vida de rimas el turpial.
Vuelve á tomar de la enlutada lira
La música chispeante en que se inspira
Mi tímido cantar.
Quiero volver á reanudar los lazos
Que el tiempo ha roto, á deshacer los pasos
De la ida ilusión.....
Ni el funeral sin fin de mi esperanza,
Ahogar en mi alma alcanza
El encantado timbre de tu voz.
Los años volarán dejando al paso
Del negro olvido el enlutado ocaso,
Y hasta mi propia pena pasará;
Pero en mi alma inmortal el pensamiento
Llevará la memoria de tu acento
Divino y celestial.

MI ÚLTIMO ADIOS AL RUIZ.

DEDICADO AL SEÑOR DOCTOR JORGE BRAVO.

Al pié de tus neveras
Hundidas las miradas,
En esos negros cauces
De extintas torrenteras,
Por do corrió tu lava
Con ímpetu feroz.
Sobre la muelle arena
Dó bordan con tus nieves
Las hadas de tus cimas,
Volví de amor aun llena,
Volví á sentarme un dia
Llorando de dolor.
Ya no sobre tu abismo
Audaz y anciosa el alma,
Buscó la ahondada huella
Del fiero cataclismo,
Que hundió bajo su soplo
Tu vida original;
Ni oí de tus rumores
Las músicas agrestes,
Ni el eco deleitoso
Que guardan tus alcores
Que forman tus deshielos
Soberbios al rodar.

Extraña á tu belleza,
Mi alma se perdia,
Hallando en tu pasado
Con íntima tristeza,
Un símil á la patria
Querida en que nací.
Y entónce el arpa ardiente,
Soñando una esperanza,
Confió á tus soledades
Y á tu aura evanecente,
La rima de una nota
Guardada al porvenir ;
Y á hora en que los rayos
Del sol del Occidente,
Bordaban tu diadema
Con lánguidos desmayos,
Con su ilusión postrera
Te dijo el alma adios.
La saña injusta y fiera
De mi destino oscuro,
Por tí olvidé, y al darte
Mi amor, mi fe sincera,
Te dí cuanto guardaba
De santo el corazón.

Oh ! patria, patria mia,
Puede que un dia
Luzca en tus sendas de la dicha el faro,

Y halle de nuevo las amadas prendas,
Y halle de nuevo proteccion y amparo
El proscrito al volverte á saludar.
De nuevo se abrirá la rauda vena
Del dormido entusiasmo en su arpa rota ;
Y como ahora á los deseos brota
Su llanto, brotará la realidad.

Ah ! que no olvido que nací en tus montes,
Y que hay algo en mi sér y en mis ideas,
Semejante á sus masas seculares,
Que ántes que desplomarse, en sus sillares
Se hunden buscando en su principio fin.
Oh ! cara patria mia,
Con tu recuerdo ahora ;
Brilla en mi triste noche de destierro
La luz consoladora
De mis antiguos sueños
Dejada en tu confin.....

TRISTEZA.

Á LA ESPIRITUAL POETISA SEÑORA MERCEDES

VÁRGAS DE F.

Qué tarde el alma mia
Quiere inspirarse ardiendo en tu mirada!
Triste, desencantada
De mis ensueños en la oscura via,
Desfallecida y solitaria voy!
Ya giran sin esencia,
Las auras en mi lira abandonada,
Y siento que se abate mi existencia,
Como en la tarde el lánguido ababol.
Y al extender mis fatigados ojos,
Allá en mis serranías,
Yo siento que me muero
De extrañas agonías,
De indefinible mal.
Que aquí, bajo tu cielo
Mi espíritu se acaba,
Como á la luz la sombra,
Como furente lava
Al hielo de la mar.
Talvez con tus dulcísimos cantares,
Consiguiera engañarse el tedio mio,

Y revivir del corazon ya frio
El dormido entusiasmo y la ilusion!
Pero helada al dolor la fantasía,
Pienso que ya sin fuego, ni energía,
Es inútil la lira al trovador.
Estéril la ilusion y la esperanza,
Como fuera de inútil la armonía
De desacorde, moribunda nota
Ofrecida al concierto de tu voz.
Nada podrá decir á tus encantos
La forma de mi pena,
Rimada como al son de una cadena,
Y al último reflejo, fugitivo
De un estro sin vigor, ni juventud,
Aunque tu alma de amor y melodía,
Le prestara las notas de su canto
Y un reflejo siquiera de su luz.

PEPITA GRILLO.

La luz de los primeros arreboles,
Bañaba sus ojitos celestiales,
Y en el tul de sus galas funerales
Risueña los cerró.
Batió á los vientos sus alitas de ángel,
Sin bajarlas al polvo de la vida,
Y hermosa y sonreida
En un rayo de luz se evaporó.
Dormida vírgen que al primer ensueño,
Tocó el destino su preciosa frente,
Herida fuente,
Que en albas perlas se tornó al cegar.
Su paso por el mundo lo señalan:
La luz crepuscular en el vacío,
De lágrimas un rio,
De profundos recuerdos un altar.

A UNA FOTOGRAFÍA.

LA DE LA SEÑORITA ELVIRA MOLINA PIEDRAHITA.

Preciosa florecilla
De perlas coronada,
Gentil mariposilla,
Rival del colibrí.
Si en ámbares te exhalas
De rica primavera,
Y el polvo de tus alas
Es oro del ofir,
Inquieta pasiflora,
Que en vívidos cambiantes,
Y en aura embriagadora
Te arrullas al pasar;
Si vives como el ave
De espléndidos conciertos,
Sin que jamas acabe
Su indefinible imán.
Oye, preciosa Elvira,
Mi cántico sincero,
Que si tu sombra inspira
Mi corazon tambien.
Si hoy eres deslumbrante,
Magnífica hermosura,

Y enseña tu semblante
La luz de la mujer,
Si hoy rizas en tus sueños,
Los coralinos labios,
Y arcángeles risueños
Vigilan tu soñar,
Si muelle y deliciosa
Deslízase tu vida,
Y una hada misteriosa
Protege tu beldad;
No tiendas tus alitas
Por turbios horizontes,
Del mundo en que dormitas
Oh! no despiertes, nó!...
Ay! ilusiones de oro,
Que á la niñez arrullan,
Si de su alegre coro
Se eternizara el són!...
Que es larga en la memoria
La lucha del recuerdo,
Imágen ilusoria
De luz extinta yá.
Cristal descolorido
De mágicos bocetos,
De un eco indefinido
Murmurio pertinaz!
Duerme tranquila al ruido
Del beso de tu madre;

No dejará en tu oido
Sonidos de pavor!
Mas ay! si los querubes
Tu lecho abandonaren,
Despiértate en las nubes,
De paso para Dios.

LA VIDA DE TRES ROSAS.

Á LA SEÑORITA ROSA VÁRGAS.

Se muere en el estío la rosa de los Alpes,
La rosa embalsamada,
Que diamantes desciñe á la alborada,
Y le presta á las nubes su color,
La rosa azul que crece en las orillas,
Que majestuoso el Amazonas riega,
Se muere cuando llega
Lento á su ocaso moribundo el sol,
La rosa del Jordán, la flor preciada,
La primorosa flor de los salones,
Que vive de rosadas ilusiones
Y de auras y arrebol,
Trasunto de tu faz, jamás se muere,
Suavísima y gentil y encantadora
La ve la primavera,
Y alegre y soñadora como tú.
Que las flores tambien doblan sus hojas
Al influjo de ensueños peregrinos,
Vestidos con los iris de la luz.
Solo que tú por gotas de rocío,
Te ciñes las coronas del talento,
Y sueña tu viajero pensamiento,
No con auras, ni ruidos, ni follajes,
Sino con esa inmensidad azul.

POBRE PATRIA MIA!

DESPUES DE LA GUERRA Y EL TERREMOTO DE 1878.

¡Como ha quedado solitaria
la ciudad ántes tan populosa!
Las aguas de la tribulación
descargaron un diluvio sobre
su cabeza.

JEREMÍAS.

Como has quedado, pobre patria mia!
Más triste en tu dolor y en tu agonía
Que la arruinada Sion!
Sordo mi corazon para tu pena,
Sordo para el crujir de tu cadena
Hoy en lágrimas brota su dolor;
Y alzo á Dios abatida mi plegaria
Y al eco de mi lira funeraria
Con ella el alma dolorida vá,
Triste como tus muros derruidos,
Ecos en ellos hallará perdidos
De horrible y de infinita soledad!!

Ayer bajó el sudario de una tumba,
Hoy de nuevo te azota y te derrumba
De tu destino el huracán feroz.

De polvo y lodo tu beldad cubierta,
Pobre, amada ciudad, triste, desierta
Cuan hondo es tu dolor !
Hoy por el llanto que á beber me diste,
Recibe en cambio mi postrero y triste,
Tristísimo cantar,
Y el clamor que desgarra mis entrañas,
Al pensar en tu cielo y tus montañas,
Y que en plegarias hasta el cielo vá.

EN EL PIANO.

Á LA SEÑORITA HELENA DE FRANCISCO.

Dicen que los acordes de una lira
Burlaron el poder de los infiernos,
Préstale á mis dolores sempiternos
La tuya celestial.
Préstale á mis vigilias solitarias
La sombra de tus sueños,
Tus plácidos balsámicos beleños
Descanso me darán.
Necesita mi enferma fantasía,
Como la noche de la luz del día,
Músicas, flores, aire, idealidad;
Enséñame la musa de tus arias,
Enséñame el rumor de tus plegarias,
Enséñame á cantar.

ADIOS.

DEDICADO Á LA SEÑORITA SALUSTIANA AFANADOR.

Adios, adios, no ya de tus torrentes,
Ni de tus fuentes volverá el rumor,
A revivir del alma dolorida
La combatida fe de la ilusion
No ya del sol en tus floridos campos,
Los dulces lampos trataré de asir !
Como otro tiempo en las doradas mieses
Ay ! tantas veces la vision fingí.

Errante nota de quejosa lira,
Triste suspira mi postrer cantar
Y al fugitivo murmurar del viento
Mi triste acento solitario va.....
Lo ineludible del tenaz destino
De tu camino apartará mi pié,
Empero, á tí, sobre los patrios vientos
Mis pensamientos últimos daré.

1865.

Imágines dudosas,
Fugitivos beleños,
Fantásticos sonidos,
Olvidados perfumes
De flores agostadas en su Abril!
Si en vano en los dejados horizontes
Del tiempo sepultado,
El deseo circula en el vacío,
Queriendo arrebatar á lo pasado
Su secreto sombrío,
Tenaz y burlador?
Que así como en la encina calcinada,
Timbran las agrias notas de los vientos,
Sus íntimos, estériles concentos
Vibran sobre el enfermo corazon.

Yo no he necesitado de otras pruebas,
Ni de otra alegoría,
Para creer que hay infierno;
Que me basta el dolor en la agonía
Del recuerdo de un hijo que perdí,
Y esta desesperanza abrumadora
Del alma con la vida,
Que vive por la duda combatida
Marchando al porvenir.
Y que en vano en los senos del olvido,
Y en el inmenso espacio de la idea,
Un solo punto busca, finge ó crea
Donde de la memoria reposar.

Que su estrago supera al tiempo mismo
Y es como el alma eterno:
Recuerdo, negacion, horrible infierno
Yo creo en tu infinita eternidad!

Esa huella imborrable que nos deja,
La memoria de un hijo idolatrado,
Y la postrera moribunda queja
De su último dolor,
Y la imágen perdida
De un delirio del cielo,
Y la aurora extinguida
De una hermosa ilusion.
Y el desengaño rudo
De un frio desamor sin esperanza,
Y el batallar sombrío
Del alma con la duda,
Y de su noche tormentosa umbría,
La tentadora horrible soledad.
Toda esta comitiva funeraria,
De pena, de dolor, tormento y lucha,
De anhelos, de imposible certidumbre,
Es aún mas, que el infierno maldecido,
Que el recuerdo jamas alcanza olvido
Sino en la eternidad de su dolor.

Impotente abatido el pensamiento
En vano en sus abismos buscaría

A su ilusion sustento,
Cual fugitivo bálsamo de paz.
Que el recuerdo genera indeclinable,
Del dolor el eterno combustible,
Recuerdo, negacion, infierno horrible,
Yo creo en tu infinita eternidad.

AL MAGDALENA.

DEDICADA AL DOCTOR JOSÉ H. ARAÚJO.

Rio de majestuosa exuberancia,
Dueño de la floresta,
Con vergeles de palmas,
De madroños, de písamos, de ceibas,
De ricos platanares,
De tamarindos, cámbulos y pencas
Más hermoso que el Gánges,
Ah! porque ley oscura
La muerte en tus orillas se pasea,
Y tu lujo de sávia y poesía
Por un misterio indecifrable espía?
A las brisas que mecen tus manglares,
Tus verdes y olorosos vainillares,
Hacen duo el silvar de las serpientes,
Y el medroso rugir de los jaguares;
Y en tus noches magníficas de luna,
Asecha el ojo del caimán temido;
Y tu nube de insectos venenosos,
Y la raya traidora de tus rivas
Y la homicida sombra
Del árbol de la muerte, el mansanillo,
Todo con tu belleza, rio hermoso,

Forma un enlace lúgubre y oscuro
Que acaso desvanezca lo futuro.....
Empero, aquí sentada en tus orillas,
Deja que moje en tu corriente el arpa,
Por refrescar en la memoria al ménos,
El dardo fiero que atraviesa el alma.
De unas ruinas sin nombre
Que guardan las cenizas de la patria;
Vengo como las hijas de Judea,
La lira á abandonar bajo tus palmas;
Y á buscar en tus ondas
La milagrosa fuente del olvido,
Por restañar el corazón herido
Y apagar de las sienes abrasadas
La fiebre del rencor que me devora.
Oh! yo qué no daria
Por volver á encontrar en mis recuerdos
Sin alterar, la celestial imágen
Del patrio amor de un dia!
Oh! si el alma pudiera
Existir sin memoria!
Viera entónces cruzar por su camino
Del mal y del dolor el torbellino.....
Mas, ay! adios! los ecos de mi canto
Morirán ignorados en tu seno,
Sin dejar una huella en tus murmurios,
Como el arrullo gemidor del aura,
Que ronda en los sepulcros;

Nada conservarás de mis acentos;
Y así nadie en el mundo
Sabrá las confidencias que el proscrito
Te dejó como un débil homenaje
De admiracion por tí, rio soberbio,
Y amarga imprecación á su destino.
Si un dia venturoso
Los gobernantes de la patria mia
Descuajan tus florestas,
Pobladas de medrosa poesía,
Y te cruzan de naves,
Y de eléctricas vías,
Entonces tu cantor triste y oscuro
Vendrá á rimar alegre en tu corriente,
Y á olvidar el pasado en tu presente.

LOS BARDOS NO MUEREN.

AL INMORTAL POETA GREGORIO GUTIÉRREZ GONZÁLEZ.

Todas las ondas del "Aures,"
Los vientos de las montañas,
Del "Guadalupe" el estruendo,
Las músicas de las palmas,
Las olorosas espigas
De la flora de su patria,
Las vegas y las praderas
Vierten de su canto el ámbar.....
Luz en el vasto horizonte
Dejó el fulgor de sus alas,
Y las notas infinitas
De su cítara inspirada,
Y los íntimos poemas
De las tristezas de su alma,
Sus hermanos, sus amigos,
Antioquia y el tiempo guardan.
Y el ay! vibrante del "requiem"
Del órgano y las campanas,
No lloran por su memoria,
Porque los bardos no acaban:
Registran con dobles sones
Las vibraciones de su arpa,

No para llorar su muerte
Porque su vida no pasa,
Sino para enviar un eco
Desde la tierra á su alcázar.
Hosanna, pues, á su lira,
Al bardo inmortal hosanna!

EL PASADO.

Á LA SEÑORA EUTALIA CASTRO DE S.

Como quien cruza por un desierto
Donde la muerte posó sus alas,
Como quien huella sobre un abismo
Ceniza enfriada.....
Hácia esas luces desvanecidas,
Que se llevaron sobre su llama
Todas las formas de tus ensueños
Con los fulgores de la esperanza,
Hácia el ocaso donde se hundieron
Tornas cansada!
En tus oidos vibra doliente
Del ido acento la melodía,
Con esa ingrata melancolía
Que los recuerdos dejan al alma.
Que es el pasado como una tumba,
Como el despojo de la matanza,
Como ruina, como las noches
De una existencia sin esperanza:
Que en el combate de la memoria
Por el esfuerzo desfallecida,
No está segura de la victoria
Jamás el alma!

EN LA MUERTE DE SU HIJO,

Á LA SEÑORA BENILDA F. DE PARDO.

Te dijo adios al destellar la aurora
De la ilusión prim era de la vida.

A.

Te dijo adios de paso por el mundo
Como se van al resplandor del día
Los sueños que adoró la fantasía
Con la pureza del primer amor:
Y devolvió sin menoscabo al cielo
De su amor y su fe la vestidura ?
Su alma de niño venturosa y pura
Buscó la eternidad á su ilusión.

Ya sus ojos se abrieron á la aurora
De la eterna verdad inescrutable,
Cediendo en cambio su ánima inefable
Los sueños de la hermosa juventud.
Si él es feliz, no llores su destino.
Cubre su losa de rosado velo.
Dejó la vida, y lo esperaba el cielo
Con festones magníficos de luz.

AL DOCTOR MANUEL ANCÍZAR

EN LA TUMBA.

Ninguna gala de la tierra quiso
El viajero inmortal del paraíso,
Nada del mundo que llenó á su paso
Con el reflejo solo de su nombre.
Grande en su muerte cual lo fué en su vida,
Apóstol victorioso de la idea,
Sereno, incontrastable en su camino
En su puesto de honor le halló el destino.

La evangélica luz de su mirada
Irradió del palacio á la buhardilla;
Tipo de los leales caballeros,
Espíritu de amor, de ciencia y orden,
Dejó en la tierra su mision cumplida
De su nobleza sin manchar los fueros;
Y en el mundo tan lleno de su fama,
Tan lleno de su gloria,
No dejó ningún odio su memoria.

Y su más elocuente apología
Auréola de su tumba,
Fué el cortejo de niños que seguía

Su convoy funeral, niños sin nombre.....
Hijos del desamparo y la indigencia,
De quienes fué visible Providencia.

Espíritu sublime que ya moras
En las altas regiones de lo eterno,
De tu hogar el vacío
Da á mi dolor horrible desconsuelo
Y de la patria el duelo dobla el mío.
Ah! cuántas veces tu moral piadosa,
Tu cristiana ideal filosofía
Afirmaron la débil esperanza
De mi espíritu enfermo y combatido,
En ese más allá imperecedero,
De la vida principio verdadero!

Ay! adios, noble amigo. A tu morada
Ultima, vengo triste, anonadada,
A dejarte mi adios agradecido,
Mi último sentimiento,
El oscuro homenaje de mi canto,
El recuerdo postrer de mi cariño.
Pueda junto á la tumba en que reposas
El alma de los tuyos consolarse,
Y mi fé moribunda reanimarse.

A UN ANGEL.

Á HELENA MIRALLA ZULETA.

Como al influjo del opio
Y en el vértigo de un baile,
No sé si te ví despierta,
O si me soñé tu imagen,
Velada con ricos tules
La corona de azahares.
Se desciñeron tus manos
El fino y sedoso guante;
Llegaste al piano, y tu acento
Y tu espíritu de arcángel
Poblaron de extrañas notas
Ardientes y palpitantes
El reducido contorno
De los rumorosos aires,
Y embelesado el oido
Gozó del cielo un instante.
Una horrible pesadilla
Siguió á los cantos y al baile:
Cuando terminó el aplauso
Ay! eras sólo un cadáver!!
Tu alma de notas divinas
Quiso en el piano exhalarse
Para dejarnos un eco
De músicas edenales.

TUS OJOS.

Á LA SEÑORITA ANGELINA AGUIAR.

Yo he vislumbrado en tus ojos,
Divinos ojos de genio,
Confusas oscilaciones,
Penosos sacudimientos,
Y he visto volver sombríos
Sus luminosos reflejos,
Como el juego de la sombra
Del prisma con los destellos,
Como los sulcos del rayo
Sobre los lagos serenos,
Como algo que oprime rudo
La fuerza del pensamiento.
¿Cómo tú, la dulce niña,
Que aun á tus primeros sueños,
Buscas ideales formas
Por los espacios inmensos?
Tú, la flor ayer nacida
De la primavera al beso,
Ya de las penas del mundo
Cómo has de sentir el tedio?
Mas ay! tus ojos lo dicen,
Pobre niña, tienes genio,
Germen de infinita angustia
Sinónimo de tormento;

Pero ya que Dios lo quiso,
Pón tus ojos en el cielo,
Y en tus cantos, Angelina,
De la tierra olvida el cieno.
Y cuando las leves alas
De tus virginales sueños,
Quieran descender benignas
Adonde cantando muero,
Vistiendo tus negros ojos
Con celestiales reflejos,
Desde las nubes alumbra
La sombra de mis recuerdos.

DESILUSION.

EN BOCA DE UNA AMIGA.

Todo lo que mi labio te ha callado
Mi tumba lo dirá.

B.

Voz escrita en las alas de los vientos,
Perdida sin rumor en las distancias,
La sombra del condor sobre las nubes,
La huella de la luz en la montaña.....
Tal es en las memorias de mi vida
De tus amores la extinguida llama,
Y tánto fué tu vida y mi existencia,
Que aun despierta, contigo deliraba,
Y el deseo engañado se fingía
De tu acento dulcísimas palabras.....
Dios lo ha querido...y para siempre ahora,
Al volver al pasado la mirada,
Miro en torno tinieblas y vacío,
Ay! el vacío abrumador del alma.....
Ya nunca te veré: tal vez un día
La muerte de mi túmulo en las zarzas
Le dirá á tu recuerdo indiferente
Que á sus regiones tu poder no alcanza;
Le dirá á tu ideal materialista

Que las huellas de espinas y de lágrimas
Que á su paso dejó sobre la tierra
Tu víctima al dolor predestinada,
Diós las pesó como el mejor tributo
De contrapeso á la inconstancia humana.
Mas ay! adiós, por siempre y para siempre,
Olvido generoso te dá el alma.....
Por premio á mi ignorado sacrificio
Al cielo pediré sin arrogancia
Que nunca más los dos nos encontremos ;
Aunque vuelva al abismo de la nada
La divina ilusion del pensamiento
Que alumbró de mi vida la esperanza.....

LA BENEFICENCIA.

Á LA SEÑORA CARMEN DE VARGAS.

En los floridos cármenes
Donde florece el bálsamo,
Y se abren las clemátides
Al rayo tropical,
Hay una flor bellísima
Cuyos aromas plácidos
Recogen los arcángeles
En copas de coral.

Se fecundó en las márgenes
Del hondo mar de lágrimas,
Que derramó en el Gólgota
El Mártir de la Cruz.
Su nombre es una música
Cuyo concierto armónico,
Se oye en los coros célicos
Del Padre de la luz.

Es para el pobre huérfano
De los afectos náufrago,
Para el proscrito mísero
Su aroma celestial.

Germina en las espléndidas
Moradas del Altísimo,
Como en los muros húmedos
Del lóbrego hospital.

Yo sé que de sus mágicos
Vivificantes pétalos,
Tu generoso espíritu
Todo el imán posee;
Y hoy al brillar magnífico
Tu sol, mis vagos cánticos
A sus esencias místicas
En tí consagraré.

Á UNA ARTISTA.

Á LA SEÑORITA L. GARDEAZÁBAL.

Flor modesta, flor divina,
Primorosa flor del Ande,
Vaso de ricos perfumes
Ah! quién pudiera cantarte!
Lucrecia, préstale á mi arpa,
Siquiera por un instante,
Esos torrentes de notas
Soñadas y originales
Que tu alma al piano revela
Divina maga del arte;
Talvez en sus ritmos pudiera
Mi corazon inspirarse,
Que está agotado ya el estro
Y te he conocido tarde.
Pobre trovador proscrito,
No tengo propio ni el aire,
Quedaron mis ilusiones
En mis nativos breñales;
Las flores de mi cariño,
Las notas de mis cantares
De mi desecha tormenta
Sólo pudieron salvarse;

Y si con ellas al génio
Pudiera significarle
Su admiracion entusiasta
El desconocido vate,
Las colocara en tus sienes,
Divina maga del arte.

INSPÍRATE EN LA PATRIA.

AL JÓVEN POETA DOCTOR Y. L. DE GUEVARA.

¡ Porqué recoges á morir tus alas,
Ave de tristes moribundas notas,
Ante esos soles de infinita lumbre
Que el limpio cielo americano bordan ?

En la estacion de la penosa vida,
Del infortunio en las amargas pruebas,
Dios concedió por desagravio al alma,
De la esperanza la final promesa.

Llena el espacio con tu dulce acento,
Despliega al aire las enfermas alas,
Deja que el vulgo innumerable ría
Batiendo al eco de la envidia palmas.

Canta ; la gloria llevará tu nombre
Muy más allá de tu destino rudo,
Como la luz, el resplandor del genio
Baña en sus rayos al abismo oscuro.

La poesía abandonó á la Grecia,
Y por el regio Marañon guiada
En su corriente refrescó la musa
Y sobre el Ande levantó sus aras.

En las ruinas de los sacros templos,
Que fueron gloria del imperio Chibcha,
Inspira el estro, y sus historias narra
De los volcanes á las rojas cimas.

La formidable asordadora tromba,
Que á la suicida catarata impele,
Te dé su acento, al levantar del polvo
Cuanto la patria de sublime encierre.

Deja el estrecho círculo de sombras,
Donde apenado á tu dolor sucumbes;
No sirve el polvo de escenario al genio,
Ni del olvido en las tinieblas luce.

Rejuvenezcan tus alegres días
Con la frescura de la flora indiana,
Que sin el sello de tus rudas penas
Pronto la Gloria llevará tu fama.

AL PROGRESO.

DEDICADA AL EMINENTE MÉDICO
DOCTOR JOSÉ VICENTE URIBE.

Faro de las edades, que dominas
Del caos las ignotas lobregueces,
Profeta del futuro,
Tras tus huellas va el alma
Ansiando poseerte.
Despues de que el fulgor de tu pupila
En las ondas bebió del Océano,
Dándole vida al cieno
Haciendo germinar la planta, el grano,
El primitivo leño
De la adormida providente savia,
Vago primer ensueño,
De los rayos de un sol desconocido,
Dios, tu rey, de quien eres vivo agente,
Envió al hombre, ingeniosa maravilla,
Al astro superior en estructura,
Dotado excelsamente
De la presciencia real de lo invisible,
Quien, desdeñando todo lo tangible,
Te vió en sus sueños, y buscó tus huellas
Mas allá del confin de las estrellas.

A su llegada al seno de la tierra
Vanamente soñó con el reposo,
Ahonda sus entrañas diariamente
El peso de su mente prodigioso;
Como un loco interroga sus misterios
Y de la activa lucha fatigado
Alza al cielo la frente,
Y al egoismo de la fé rehacio,
El problema plantea en el espacio.
Ora, como Pitágoras, presiente
A Dios en el concierto de los astros,
En la callada majestad del éter,
Divisando tu elipse inmensurable
En torno del alcance de sus ejes;
Ora sobre el camino de la fosa,
Como el divino Sócrates sonríe
Viendo la luz de tu fulgente antorcha
Vengar el limbo de su ingrata suerte,
Y su espíritu libre,
De lo inmortal seguro,
Tranquilo salva de la tierra el muro.

Edison dominando las distancias
Halla la doble clave del sonido,
Y envuelto en tus corrientes,
En la eléctrica fuerza embebecido,
Sorprendido de tí, crea incesante;
Y en el siglo presente,

Se exhibe gran conquistador del arte.
Secchi, armado de un vidrio,
Analizó la incógnita del astro
Siguiendo tu asombroso derrotero,
Y, bardo de los soles, de hito en hito
Al ensalzarlos te invocó primero
Bajo el nombre de DIOS, siempre bendito.
Tras de tí va el Trabajo
Conducido por cables submarinos,
Sobre gigantes máquinas
Vencedor de la mar y las tormentas,
Dueño de los secretos del diamante,
De la potente fuerza arrolladora
Del oro, de la pólvora, del hierro,
De la veloz y audaz locomotora;
Triunfador en la proa de sus naves
Sobre alambres y gas, y espuma y fuego,
Con aire de dominio y de conquista,
Armado de cañones,
Y explorador de todas las regiones.

Mas qué importan al alma sobre el polvo
De la materia los preciados triunfos,
Si ella sigue anhelante,
Sobre un ámbito nunca definido
Siempre llevada de tu oculta fuerza?
Sin que el arcano su camino tuerza.
En el seno escondido de la roca

Deslumbró tu labor á los obreros
Del mineral en todos los veneros.
Así mismo, tal vez en el remoto
Final peregrinaje de tu curso,
Deslumbres al espíritu en un día
El término alcanzando de su vía.

Yo en el concurso universal el último
Laborador oscuro, en mis anhelos
Sueño que llevo tu vision por guía,
Y, en mi ardiente deseo,
En la murada inmensidad golpeo,
Y aprisionada en la terrena cárcel,
Miro á Dios al final de tu sendero,
Y su grandeza en tu poder venero.

LA RESIGNACION.

Á MI QUERIDO MAESTRO DOCTOR MANUEL M. MADIEDO.

Hay una flor que oculta y misteriosa
Vegeta de la vida en el invierno;
No brilla el sol en su modestas hojas
Que en torno agita destemplado el cierzo.

Pero yergue á pesar de la borrasca
Su cáliz melancólico á los cielos,
Y en su humilde corola se dibuja,
Sonrisa vaga de celeste anhelo.

En derredor de su dichosa estancia
Impera rico, delicioso aliento,
Cual si le diera el ángel de los tristes
Luz, calma pura y lágrimas por riego.

Tímida cual las violas
Que bordan los arroyuelos,
Tan humilde como el líquen
Bajo los tupidos brezos,

Sensible como la nota
De los eólios conciertos,
Donde hay penas ignoradas
Sin conocido remedio,
En medio del infortunio
Cuando tenaz el recuerdo
Como importuno fantasma
Viene al alma de otro tiempo,
Sin que al ménos le sonría
De la esperanza el reflejo,
Al frente del negro paño,
Que guarda nuestros afectos,
Junto á la cruz que señala
Un largo y último sueño,—
Siempre esta flor misteriosa
Con su delicado aliento
Fé y esperanzas divinas
Prestá al espíritu enfermo.
Hecha de luz y de notas
Al albor de los luceros,
Resignación es su nombre,
Su orígen el alto cielo!
Flor bendita, flor preciada,
Talismán de mi destierro!
Cuando las hondas borrascas
De los vendavales fieros
Quieran turbar de mi vida
La tranquilidad que es dulce,

Venid á extender tus hojas
De mi hogar junto á mi lecho;
Y cuando duerma olvidada
En el descanso postrero
Sed el bálsamo que alivie
De mis hijitos el duelo,
Cuando eleven sus plegarias
Húmedas por mí á los cielos.

LA ESPERANZA.

Á LA SEÑORA DOÑA MERCEDES H. DE ÁLVAREZ.

Sobre las aguas combatido leño
Ni en la corriente del dolor naufraga,
Ni en la siniestra lobreguez que envuelve
Del pensamiento la atrevida llama.

De su visión la vaporosa imagen
La soledad del corazón alegra,
Como en las noches de tenaz insomnio
La sombra amiga que los ojos cierra.

Su voz derrama en el enfermo oído
De uncion divina arrobadora nota,
Y lo real de los ignotos sueños
Muestra á los ojos su brillante forma.

Su luz dirija mis postreros pasos,
Su luz alumbre mi profunda noche,
Su sacro fuego vivifique el alma
Que de la duda á los abismos corre.

EN LA MUERTE DE SU MADRE.

A LA SEÑORITA VICENTA MERCADO.

Trajo del paraíso por tu dicha
La inefable ternura de una madre,
La grata languidez de las palomas
Y la sonrisa celestial del ángel.

Y se durmió en la tumba sonreída
Con esa unción bendita, incomparable,
Del alma que termina su jornada,
Camino del dolor, sin agotarse.

Sus últimos adioses moribundos,
Su trémulo suspiro agonizante,
Dejaron como brisas de la muerte,
Funérea palidez en tu semblante.

Ah! que la madre, si se pierde un día,
Nunca en la tierra volverá á encontrarse,
Y el dolor de su ausencia es una fuente
Perenne, cavadora, inagotable.

Mas no llores, depone tu quebranto
Vicentica, dichosos los que parten,
Y dejan por recuerdos en la tierra
Semillas de virtudes inefables.

Tú sabes que á la noche de la vida,
Suceden las auroras inmortales,
Y que en la estrecha ruta que seguimos
Pronto acabamos el penoso viaje.

No llores, que tu amiga en la esperanza
Bajará desde el cielo á consolarte,
Y á decirte que aun tienes en la tierra
El inmenso cariño de tu padre.

EN TU ALBUM.

A LA SEÑORITA FELISA CASTRO.

Los enemigos comunes
De los mejores afectos,
Del más sincero cariño,
Son la inconstancia y el tiempo:
El uno altera y sepulta
Y el otro mata el recuerdo.
Dudo si lo que te escribo,
Que nada tiene de nuevo,
Mañana ó ese otro día
Alcanzaré á merecerlo;
Conserve al ménos tu libro
Mis desaliñados versos,
Como la gráfica forma
De lo que en el alma siento.
Dichoso quien ocupare
De tu memoria el espejo;
Pues tú que tienes Felisa
La grandeza del talento
Debes reflejar tu gloria
Sobre el negativo ajeno.
Para deseos tan altos
Es mi corazon pequeño,
Aunque mis anhelos viven

La vida de mis ensueños,
I yo he soñado que ocupo
Algo de tu pensamiento,
Si es una ilusión perdona,
Mas, del engaño á despecho,
A la inconstancia burlando
Y adelantándome al tiempo,
Deja que en mis simpatías
Me engañe soñando al menos.

EL GENIO.

AL DISTINGUIDO CABALLERO
DOCTOR BENJAMIN NOGUERA.

Crece en luz al rigor del sentimiento,
Como el diamante del cincel al golpe;
Y brazo á brazo con la suerte lucha
Más de una vez sin alcanzar un nombre.

Como si Dios al coronar su frente
Con el reflejo de su sol divino,
En vez del brillo celestial del Genio
Le hubiese impreso del dolor el signo.

Le abate el grito de la envidia torpe,
El ignorante en el poder le abate,
Y con el mal su inmaterial anhelo
Vive en tenaz conflicto repugnante.

Alguna vez de su rival fortuna
Sonrisa urbana por favor recibe,
La cual devuelve al interés avaro
Que al deprimido el opresor exige.

¡Ah, si no fuera de la vida el plazo
Rápido viaje por quebrada senda!
¡Ay, de la triste majestad de su alma
Con el proceso de la envidia á cuestas!

Empero, en vano el comediante encono
Denuesto vil arrojará á su paso,
Él, como el rayo de las nubes huésped,
Sus alas bate en el inmenso espacio.

Pero ¡ay del vulgo que irritó sus iras,
Si, como el rayo, de las nubes baja !
Su acción de muerte pulveriza, anula,
Quema, sepulta, inutiliza, arrasa.

Orgullo necio, fatuidad del oro,
Aspid que muerde escandecido acero,
No os ensañeis en el agravio injusto
Que trajo en lote á su destierro el Genio.

Poder, riqueza, pasajeros triunfos,
Aquí tendrán sus fugitiva gloria;
Mas Dios al Genio ceñirá sus palmas
Al terminar de su misión la hora.

TU Y YO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA D. B. DE VALENCIA.

Mi canto en vano buscará en tu oído
Acorde algun sonido;
Tú eres la luz, y su reverso yo,
Cardo crecido en arenal ignoto,
Ave ó insecto, ó cántico remoto,
Yo no sé lo que soy!
Extraña en el pasado á otra existencia,
Ni una leve ó fugaz reminiscencia
Tiene el alma de ayer.
Tú guardas en el labio originales
Músicas edenales,
Aromas de otros mundos hay en él.

—

Yo no sé lo que siento, extraña fuerza
Me arrastra sin que tuerza
Mi libre voluntad, su rumbo ó fin;
Tu alma es fluido vívido que inflama,
Y cual la zarza de Moisés su llama
Arde sin consumir.
Tú posees un tesoro de esperanza,
Y tu alma se lanza
Por sus cándidas rutas con la fé,

Yo no acierto á explicarme el gran misterio,
Que al llegar al umbral de un cementerio
Más sombrío es.
Yo en un vertiginoso torbellino
Cansada de dolor en el camino
Desconcertada voy!
Peregrina del caos marcho incierta,
Mas en su horrible lobreguez desierta
No he dudado de Dios.

—

De arena del playón menudo grano,
Partícula de polvo en Oceäno,
¿Llegaré yo hasta Él?
No lo sé, pero mi alma atribulada
Ya nada quiere de la tierra, nada,
Ni su amor, ni su fé;
A Dios sin ellos por doquiera he visto,
En la figura espléndida del Cristo
En su dogma de amor;
Le he visto, y le presiento
En la luz que conduce al pensamiento,
En el mar, en el éter, en el sol,
En los ígneos destellos de tu mente,
En tu mirada ardiente,
Y hasta en mi misma propia pequeñez,
Y al sentir que revive en la amargura
El alma que en sus hedes se depura
Sigo ansiosa tras Él.

Así de nuestro nombre en el conjunto
De tu vida y mi sér, quizá ni un punto
De semejanza habrá;
Así como el gredoso hacinamiento
De un minado cimiento,
No puede compararse con el mar;
Y tal vez no seré en tus remembranzas
Ni una línea en sus áureas lontananzas
Ni un eco, ni un rumor!
Pero tú, como el sol vivificante,
Que da luz á la arena y al diamante,
Alumbras mi ilusión!

A JOSE MANUEL LLERAS.

Como esos últimos rayos
Que en el arrebol bermejo
Del crepúsculo marino
Deja el sol que va muriendo;
Como un ay agonizante
Que al desmayarse en los vientos
Vibra con distintas notas
De misteriosos conciertos;
Corriente de inmenso río
Que corre á perderse luego,
Así resuena en mi oído,
Y así vive en mi recuerdo,
De tus postreros cantares
El melancólico acento.
Sobre la enlutada liza
Yace abandonado un plectro,
Que ayer festivo invocaba
Justicia para su genio.
Ay! duerme en paz, noble bardo,
No turben jamás tu sueño
De mi acongojada lira
Los desconsolados versos.
También, quizá ya muy pronto,
Yo que en Dios confiada espero,

Después de tantos pesares
Iré á dormir con los muertos.
Qué es la vida? un rato amargo
De terrenales deseos.
Dichoso tú que descansas,
Tú del número de aquellos
Que no duermen del olvido
Sobre el regazo de hielo;
Porque la eterna memoria,
Que deja en la tierra el genio,
Es la lámpara que alumbra
Más allá del cementerio.
Bajo la piedra que guarda
La paz de tu largo sueño,
Donde imprimir quiero en vano
De la justicia un reflejo,
Coloco las tristes flores
De mis piadosos recuerdos;
Y mientras llega mi hora
De redención, hasta luego!

A UNA ESTRELLA.

DEDICADA AL DOCTOR JOSÉ BENITO GAITÁN.

A dónde vas, viajera de los siglos,
Sin miedo al infinito, inmensurable?
Tú por quien mi alma si le fuera dable,
Diera el desconocido porvenir.

Eres algún espíritu que flota
Refundido en magnífico lucero?
Díme, sigues de otra alma el derrotero,
Buscas al tiempo y al espacio fin?

Amas los vastos ámbitos del cielo,
Sueñas con algo extraño á los mortales,
Que así vas rodeada de fanales,
Que indiferente dejas al pasar?

Mariposa de luz, díme tu nombre,
Que adivinarlo no osa el pensamiento,
Si has dejado al pasar siglos sin cuento,
Díme si eres, cual mi ánima, inmortal?

O eres un sol con vida limitada
Semejante á los soles que te siguen,
Que tu curso parece que persiguen
Del infinito en el profundo azul?

Y si el tiempo en el remoto ocaso
Va á terminar tu luminosa vida,
O si á invisible afinidad unida
Vuelve hácia Dios en ascendente luz?

De inmaterial, de raro y portentoso
Yo no sé cuanto misterioso guardes,
Yo sólo sé que al declinar las tardes
Te espera el alma en cariñoso afán.

Si exhalarme á tu atmósfera pudiese
Invulnerable insecto de tu llama,
Sorprender el secreto que te inflama
Y en su elipse magnífico avanzar.

Mas nó, tú flor nacida en los espacios
Con los iris del sol por vestidura,
Extraña á mis anhelos de ventura
A mi cariño lo serás también?

No importa, sigue tu brillante curso,
Que yo una fuerza intelectual poseo,
Que recorre en las alas del deseo
Muy más allá de lo que el alma vé.

EL CANTO DEL PROSCRITO.

A ANTONIO JOSÉ RESTREPO.

Inmensa soledad del alma mía,
Mañana ya terminará el desierto.....
Y antes que mueran los dejados sones
Del arpa en el destierro,
Ven á alzar las plegarias del proscrito
Las blancas torres de la patria viendo!
Del país de mis padres, tierra mía,
De todo cuanto amé distante muero,
Y en sus queridos, rústicos hogares,
Y en sus cabañas y sus altos cerros,
Y en los limpios anales de su historia,
De luchas y virtudes sin ejemplo,
Que esclarecen los cantos de sus hijos
Con fraternal y bíblico respeto,
Ni una página sola
Del desterrado ocupará el recuerdo.
Mas ay! los reprimidos raudales
Del oculto dolor, rompan mi seno
Antes que vibre en rencoroso encono

De lúgubre memoria algún concento,
De una voz insensata, acusadora,
No dejará mi corazón ni el eco,
Yo moriré distante de sus lares
Del doble olvido en el sudario envuelto,
De ajena patria en la prestada fosa,
Pero su imagen llevaré á los cielos !...

NI UNA FLOR.

A LA SEÑORITA EVELINA NÚÑEZ, EN SU DIA.

Ni cánticos, ni flores, ni perfumes,
Ni soñadas visiones del deseo,
Nada digno de tí, nada poseo,
No se ofrenda á los ángeles aquí.
En vano albor se ofrecerá á la aurora,
Belleza al astro, música al torrente
Y al espíritu noble inteligente
Vaga, rústica endecha baladí.

Junto á la urna de los blancos lirios
La humilde malva deshojada muere,
Y á la pomposa primavera hiere
Del cano invierno la aterida faz.
Y del vetusto vegetal la lumbre
No ofrecerá fulgor á tus altares,
Y un cántico de estériles pesares
Por tu memoria pasará fugaz.

LA CARIDAD.

Á LAS SEÑORITAS BEATRIZ POMBO Y MATILDE ARBOLEDA.

Enamorada del dolor un día
Tomó la antorcha de la fe por guía
Y al suelo descendió la caridad,
Y al huérfano mendigo moribundo,
Y aun á la inicua ingratitud del mundo,
Consagró su cariño celestial.
Colgó en el hospital el albo velo
Y el sol desde la bóveda del cielo
Con su rayo mejor la iluminó.
Y en el campo feroz de la batalla,
La fortaleza de su amor por valla,
Va del herido abandonado en pos.
De pie junto al cadáver reza y ora,
Firme como la roca vencedora
De las rebeldes iras de la mar.
Su misión es amor, virtud su lema,
Y no alcanza á su sien el anatema
Del oficioso emponzoñado mal.
Mimada hija de Dios, virtud sublime,
La humanidad caida se redime
De la duda al influjo de tu amor.
Y el coro de plegarias de los buenos
Resonará en los escondidos senos
Donde sus premios te reserva Dios.

ULTIMA DESPEDIDA.

A LA QUERIDA MEMORIA DE LA SEÑORA

VICENTA FRANCO A.

Duerme el último sueño de la vida
Recostada en el lecho de la tumba,
Y abraza contra el pecho sonreida
El símbolo querido de su fé.
Ya descansó del fardo de amargura
Que llevó resignada á su destino,
Ella, la santa flor de la Escritura,
Y un ángel en figura de mujer.

Serena en el dolor buscó la gloria
Del espontáneo y santo sacrificio
Y ganó de las penas la victoria
Escudada en la enseña de la cruz,
Sin acordarse de su propia suerte
El llanto ajeno consoló amorosa,
Y aguardó sin temor á que la muerte
Le brindara la paz del ataud.

Reposa, pues; tu sombra bendecida
Consolará á tus hijos y á tu esposo,
Cual de ansiada ventura prometida,
Anticipada, mística visión.
De tu virtud el bienhadado encanto,
Será en tu hogar de tu memoria el culto,
Ya que no enjugue el merecido llanto
De tu crüel y repentino adiós.

NADA DEL MUNDO.

Á HELENA F. LINCE.

Si en los abismos del tiempo,
Volviera á encontrar el álma
De sus queridas visiones
Las imágenes pasadas;
Aquellas que en el recuerdo
De un amor y una esperanza,
Parece que resistieran
La acción que sepulta y mata,
Aquellas ay! que surgieron
A los acentos del arpa,
Venidas de lo invisible
Y en lo invisible soñadas,
Hijas de la luz del cielo
Y el sentimiento del alma;
Ay! aquellas, noble amiga,
Cuyo recuerdo no pasa;
Tal vez si á vivir volvieran
Mi espíritu se animara.
Y de esas vegas lujosas
Y de esas verdes sabanas,
Cuajadas de hojas y espigas,
Que el sol con oro recama,
Y de todas las florestas

De la tierra americana,
Trajera para tí sola
Los efluvios de las auras,
De las aves los conciertos,
Los ecos de las cascadas;
Mas ay! soñando me olvido
Que de blanco amortajada,
En el convoy de mis sueños,
Va mi juventud lozana.
Y el estro que se despide
De esa venturosa maga,
Guarda en la memoria impresas
Tristezas que nunca pasan.
Tú que imploras por mi suerte,
De tu destino olvidada,
No pidas mi fé perdida
Ni mi perdida esperanza,
Yo sé que después de muerta
Tú vaq á verlas sentadas
Cabe la cruz de mi tumba,
Atestiguando á quien pasa,
Que los muertos á su sombra
Duermen bien bajo sus alas.
Y cuando ya para siempre
Mi cansado cuerpo yazga,
No vas á llevarle flores
De lágrimas salpicadas,
No necesito ya muerta
Sino el descanso del alma.

Alma que á la tierra vino,
Más que los nevados blanca,
Con ilusiones del cielo
Y aspiraciones extrañas,
Y halló en la unión con el polvo
La desilusión ingrata,
No puede anhelar recuerdos,
Que como del polvo acaban;
Así, al terminar mi vida
Ruda, oscura, inútil, larga,
En vez de ofrecerme flores,
Dale á Dios por mí las gracias,
Que muerta no necesito
Sino el descanso del alma.
Yo he encontrado en mi camino
Tánta luz, tiniebla tánta,
Y tan amargas memorias
Me siguen de la jornada...
Que si es cierto que se pesan
Las amarguras humanas,
El sobrante de las mías
Inclinará la balanza.
Mañana libre del peso
De esta atmósfera contraria
Iré á encontrarme á la altura
Con mis visiones amadas,
Que terrenales delirios
De dicha y de gloria vanas,
No son las aspiraciones

De los amores del alma
Que se desposa en las nubes
Con su primera esperanza.
Quizá termine muy pronto
Sobre la tierra mi estancia,
Y como á nadie la muerte
Ha dicho ni una palabra
De su vedado secreto,
Yo de la lira abrazada
Sueño en las transformaciones
De los espíritus que aman ;
Y pienso que en los reflejos
De alguna estrella lejana
Mandarán sus confidencias
Desde las altas moradas.
Si á tí llegaren las mías,
En los gemidos de tu arpa,
Alza el espíritu alegre,
Iza en las nubes las galas
De tus coronas de musa,
Y vete á buscar tu patria,
Que aquí desfallece enferma
Por falta de luz el alma,
Y arriba, del sacrificio
Florecen las verdes palmas.
Yo nada quiero del mundo,
Ni sus ficticias plegarias,
Y mi mayor desconsuelo
Es dejarte en la posada..... 10

ULTIMOS INSTANTES DE MAGDALENA

(Fragmentos de una leyenda).

DEDICADO AL SEÑOR MARIANO OSPINA D.

Algo como la imagen de un recuerdo
Vagaba en su mirada moribunda,
Y en sus pálidos labios contraídos
Se adivinaba una terrible lucha.
De repente alumbróse su pupila
Con un ardiente postrimer destello,
Y los últimos ecos del pasado
Timbraron en sus labios casi muertos.
Un suspiro represo en su garganta
Dió libre paso al contenido lloro,
Y el nombre de su madre, y otro nombre,
Murmuró con esfuerzo doloroso.
"Oh!" dijo con encono comprimido,
Cual si quisiera con su triste acento
Resucitar de su vigor la savia
De su existencia en el penoso resto:
"Huye, sombra, de mí, negro fantasma
Que aun me persigues de la tumba al borde

Con el trofeo de mi honor perdido,
Vil asesino de mi raza y nombre.
Del puesto sol de mis mejores años
Nadie la luz devolverá á mi vida,
Ya pasó de la fe la primavera,
Fué mi baldón la muerte de la mía.
Y tú, madre querida, madre amada,
Por el Dios cuyo nombre me enseñaste,
Por el amor que me tuviste un día,
Por el amor que te inspiró mi padre,
Por esa copa misma de amargura
De lágrimas colmada, copa impía
Que te brindó inexperta, descuidada
Mi loca, vana, licenciosa vida,
Oh! perdona mi error, porque he llorado
Tánto en la senda de mi triste viaje,
Que el lodo de mi larga travesía
He podido lavar en sus raudales.
Mas ay! que al alma por doquier persiguen
Tu maldición, tu imagen, tu amargura,
Y el batidero lúgubre de un coche
En mis oidos moribundos zumba.....
Oh! si al menos te viera, si tu mano
Conjurara el estigma de mi frente,
Y si tu aliento refrescara en mi alma
De la conciencia la encendida fiebre!
Rehabilitada ya, cuál me lanzara
Al terminar la senda de mi vida

En brazos de ese Dios que me enseñaste,
De perdón y de amor fuente divina!
Oh! ven, madre adorada, que mi crimen
Fué de un hombre el satánico deseo,
Y yo quiero en mi frente degradada
Si nó tus labios, tu perdón al menos!"

LUZ Y SOMBRA.

Á LA SEÑORA MATILDE BARRIOS DE J.

Aquí sobre la tierra desfallece,
Falta de luz, el alma que engrandece
Dios al donarle el soplo del amor.
Un día no lejano, amiga mía,
Rotos del alma los opacos velos
Volverás á encontrar de tus anhelos
El yá perdido cariñoso dón.

Los tesoros que guarda la esperanza,
En la tierra el espíritu no alcanza
Sino por el camino del dolor;
Que el sendero del mártir redimido
Cruza por los zarzales del olvido,
Empieza con la cruz, y acaba en Dios.

Lucha, que los espíritus que empeñan
El ingrato combate de la vida,
Al volver abrumados del cansancio
En otro mundo olvidarán sus penas.
¡Qué es la vida en el mundo?
Hoja que arrastra el huracan del polo,
Ola que al mar de lo insondable rueda,

DOS ARTISTAS.

Á LOS INTELIGENTES JÓVENES ALEJO Y AGUSTÍN PATIÑO.

Dicen que en un certamen de las Musas
La Trinidad del templo de las Artes
Dé flores coronó la Poesía,
De diademas de luz á la Armonía
Y á la Pintura le ciñó diamantes.
Yo del excelso templo en la penumbra,
Con vano afán de entrar al santuario
Envidio de las flores el presente
Que ufana desciñera de mi frente
Para ceñir á la gentil pareja
De hermanos virtuosos cuya pluma
Todo lo grande y generoso inspira
Y es de las Artes suma,
Pues en mágicos rasgos y labores
Vierte fecunda espirituales flores
Transformada en pincel y en gama y lira.

UN CANARIO.

Á LA SEÑORITA MARÍA GALINDO.

Hurí del Tequendama,
Canario de sus selvas,
Tus ojos son la cárcel
Donde las almas de los vivos penan.

Velan su luz brillante
Sueños de las estrellas,
Y la sombra de Dios en su mirada
Magnífica revelan.

Lo etéreo y lo divino
Hacen forzosa unión sobre la tierra.
Vuélve donde los ángeles te lloran,
Y de la vida la amargura deja.

VIRTUD Y DOLOR.

Á LA SEÑORITA CARMEN CRISTANCHO.

En tu camino se sentó la muerte,
Por probar tu virtud, amiga mía,
Y el oscuro decreto de la suerte
Huérfana te dejó.
Nada temas: un ángel te dirige,
El martirio del alma sobrelleva,
Que quien el orden de los soles rige
Ni al átomo olvidó.

La virtud es la brújula que al puerto
Lleva sin zozobrar la errante nave,
Y del dolor el fúnebre desierto
Torna por ella en flores su arenal.
Buena y bella y modesta y valerosa
Armate con su escudo sacrosanto,
Y que la suerte, de tu bien celosa,
Desate contra tí su tempestad.

LA IMPRENTA.

AL SEÑOR DON ENRIQUE ZALAMEA, INTRODUCTOR DE LA IMPRENTA DE VAPOR EN COLOMBIA.

Surgió de Guttenberg la ignota idea,
Y el alma de la tierra en su atonía
A sus remotos límites envía
Su redentora esplendorosa tea.
Dijo Dios en el tipo: "La luz sea,"
Y fué la luz del venturoso día
En que tomó el espíritu por guía
Del tipo la palanca gigantea.
Den los pueblos honor á Zalamea,
Apóstol del trabajo decidido,
Que en el penacho del vapor ondea
Del Progreso el pendón jamás vencido.
Y el futuro al final de su tarea
Dé á su labor el premio merecido.

18 DE SEPTIEMBRE.

AL EXCMO. PLENIPOTENCIARIO DE CHILE SEÑOR DON JOSÉ A. SOFFIA.

Qué mucho que en mi patria te den flores
Y coronas y palmas,
Si es uno mismo el campo de sus lauros,
Si unidos marchan por la misma vía
De engrandecer su nombre ante la historia
Tu país y mi patria,
Cual faro sobre el paso de los tiempos.
La Paz, la Libertad y la Hidalguía,
Y el Orden y el Progreso,
Sentaron sus reales en tu patria.
Hermana de la mía
Por cuna, por hazañas y derechos,
Ella va con el siglo, vencedora
Del soberbio problema de su marcha;
El honor es el lema de sus luchas,
La victoria el sendero de sus armas.
Hija de San Martín, de O'Higgins cuna,
Libre por la razón de su destino,
Grande por sus titánicas empresas,
Noble por sus heróicos sacrificios,
Chile tiene por norte en lo futuro
El valor y el talento de sus hijos.

Por deber, por amor, por armonía
Es nuéstra la memoria de este día
Que iluminó su independencia cara,
Que si nos fué común el infortunio
Hoy un doble cariño nos enlaza.

Somos hermanos pues: tu bienvenida
Y la ovación al Pabellón Chileno
Son á tu nombre el fraternal cumplido
De un pueblo justo que devuelve amante,
Cuanto recibe en tu brillante genio.

A LA SEÑORITA MERCEDES LOZANO.

Yo sé qué dicen tus ojos
Y tu sonrisa inefable
De la noche en el silencio
Y en la poética tarde.
Tu mirada embebecida
En las vastas soledades,
Busca lejos de la tierra
Las perfecciones del ángel,
Y tu sonrisa divina
Busca un ritmo en lo insondable,
Porque la eléctrica forma
De tus ojos idëales
Sólo del sol en los rayos
Hallará su consonante.

EL DOCTOR FELIPE LARRAZABAL

PARA SUS HIJOS.

De músicas y perfumes
Y luz su espíritu inmenso
Buscó del mar el regazo
Para sus últimos sueños.
Al estallido del rayo,
Cisne del vasto elemento,
Para morir dió á la vida
Deslumbradores conciertos;
En el teclado su mano
De la tempestad al eco
Agotó las armonías
Que su alma bajó del cielo;
Crugió el bajel, y al abismo
Del terremoto al estruendo,
Los marinos huracanes
Arrebataron su acento.
Su vida fué como un arpa
Cuyos vivientes arpegios
Se exhalaron en los mares
Con su postrimer aliento.

ÍNDICE.

	Pág.
Las sacerdotisas, prólogo	III
A Dios	3
A mi madre en su día	7
A mi esposo en su día	9
A Mr. Fernando de Lesseps	12
A mi hija Luz en su tumba	14
A Antioquia	15
Sobre el cráter del Ruiz	18
Desde Aguanueva	22
En la tumba de mi hermano	26
Déjame oir tu canto	29
A una lágrima	31
A Zoila Rosa del Valle	33
A mis hermanos al casarse	34
A la señora Rosa de Herrán	36
En el centenario de Bello	38
Al trabajo	41
Al pensamiento	47
Reminiscencias	49
La miseria	52
Tísis del alma	55
Qué es música	57
Una página	59
Quién fuera poeta!	61
A una azucena	63
Apólogo	64
A mi hija María	65
¿Dónde está Dios?	69
A Magdalena Giraldo de A	74
No te olvidaré	75
Mi último adios al Ruíz	76
Tristeza	79
Pepita Grillo	81
A una fotografía	82
La vida de tres rosas	85
Pobre patria mía	86

En el piano..... 88
Adios..... 89
Adelfa Ramírez..... 90
"Yo creo en el infierno"..... 91
Al Magdalena..... 95
Los bardos no mueren..... 98
El pasado..... 100
En la muerte de su hijo, á B. P..... 101
Al doctor Manuel Ancízar..... 102
A un ángel..... 104
Tus ojos..... 105
Desilusión..... 107
La beneficencia..... 109
A una artista..... 111
Inspírate en la patria..... 113
Al progreso..... 115
La resignación..... 119
La esperanza..... 122
En la muerte de su madre, á V. M..... 123
En el album de Felisa Castro..... 125
El génio..... 127
Tú y yo..... 129
A José Manuel Lleras..... 132
A una estrella..... 134
El canto del proscrito..... 136
Ni una flor..... 138
La Caridad..... 139
Ultima despedida..... 140
Nada del mundo..... 142
Ultimos instantes de Magdalena..... 147
Luz y sombra..... 149
Dos artistas..... 150
Un canario..... 151
Virtud y dolor..... 152
La imprenta..... 153
18 de Setiembre..... 154
A la señorita Mercedes Lozano..... 156
El doctor Felipe Larrazabal..... 157

ERRATAS.

Página 10, línea 10, dice *desechos*, léase *deshechos*.—Página 27, línea 9, dice *vuelven*, léase *vuelve*. Página 71, línea 1.ª dice *Cómo, tu luz del cielo*, léase *¿ Cómo tú, luz del cielo*.—Página 95, línea 15, dice *Hacen duo el silbar*, léase *Se concierta el silbar*.—Página 120, línea 3.ª subiendo dice *De los vendabales*, léase *Con sus vendabales*.—Página 121 línea 1.ª dice *Venid á extender tus hojas* léase *Extiéndanse vuestras hojas*.—Página 111, línea 15, dice *Tal vez en sus ritmos pudiera*, léase *Tal vez pudiera en sus ritmos*. Página 136, línea 19, dice *Mas ay! los reprimidos raudales*, léase *Mas ay! que los raudales reprimidos*. Página 140, línea 11, dice *Y un angel*, léase *Un angel*. Página 74, línea 6, dice *Se evaporó su aroma*, léase *Se evaporó su esencia*.—Página 45, línea 9 dice *Buzca*, léase *Buza*.—Página 29, línea 4.ª subiendo dice *Les dió la inmensidad*, léase *A todos dió también la inmensidad*.—Página 86, línea 3.ª subiendo, dice *bajó*, léase *bajo*.

En el prólogo, página XXVII, línea 12 subiendo, en vez de *Juana Hoerteh* léanse los nombres de las siguientes escultoras: Propercia Rossi, Lucrecia Marinelli, Ana María Schurman; las inglesas Ana Seymour Damer y Mary Frances Thorneycroft (ésta quizá sin igual en figuras de niños y especialmente de niñas), y la malograda María de Orleans, hija del rey Luis Felipe, que en 1836, con su estátua de *Juana de Arco*, se puso de un golpe á la cabeza de la escuela francesa de escultura.

LAS TRES CATARATAS.

Á MI AMIGO DON MARTIN GARCIA MEROU,

Encargado de Negocios de la República Argentina.

Mi Colombia, Anglo-América y el Plata
Exhibe cada cual su catarata,
Su rio calavera,
El mejor cada uno à su manera,
Pero con algún pero cada uno
Para tanto poeta—ya profeso,
Ya latente ó inédito—que ama
De la Natura el drama
(Grato muy más que los de carne y hueso)
Bien por cantarlo, ó bien, modestamente,
Por gozarlo en platónico embeleso.

En gracia, en luz, en esplendor, te digo
Que el Niágara nos vence, caro amigo;
Mas si es trágico espanto lo que buscas
No hartará tu ilusión,—que allí te ofuscas
Ante un fúlgido y blanco anfiteatro;
Y en vez de alto fragor, violencia impía
Y aterradora fuerza,
Ves el monstruo mayor de hipocresía
Que alumbra el rey del dia

Doquier su claro despotismo ejerza.
El Tequendama (y tú mejor lo sabes,
Pues ¿quién mejor que tú, con arpa noble
Acompañó su bárbaro *redoble?*) (1)
No es templo á la San Pedro, de tres naves,
Como su émulo aquel de Norte-América
Cuya luz y amplitud el alma ensancha
Con gracia y proporción de escuela homérica;
Sinó un gigante esbelto de órden gótico,
Con su rosa de luz de cien colores
Sobre la frente, y torre cincelada
Con exquisito esmero,
Pero que ni aun se deja ver entero
Por su estilo romántico y caótico.
Mala visión, ondeante Encamisada
Altísima, infinita,
En tanto que á Neptuno sibarita
Presenta el otro mórbida almohada.

Es Tequendama un misterioso salto,
Y el Niágara un descenso blando y muelle
Cual de globo aerostático.—Prefiero
(Aunque nunca lo he visto, y ni en lo alto,
Ni en menudo primor quizá descuelle)
Ese otro de que Dios te hizo heredero
A tí, ó al Paraguay, ó al Brasilero: —(2)
El Guaira, el resbalón más tremebundo
Que dió el agua en el mundo;
Archi-prensa titánica de roca
Do un mar corriente, de cincuenta cuadras
De anchura, en menos de una cuadra emboca,
Y en plancha vertical transfigurado
Rueda con el furor de un condenado
Mordiendo la prisión que lo sofoca,
Y por treinta y tres leguas ensordece
Y traga y quema cuanto audaz lo toca.

Si es Niágara un sultán voluptuoso
Que aun moribundo se deleita y ama
Simulando en el vértigo el reposo,
Parece el Tequendama
Suicidio melancólico de un zipa;
Y un demonio en suplicio el Guaira expresa:
Y esto al hijo de Adán más le interesa
Por lo que de demonio participa.

Y otro más dulce encanto para el hombre
Y aun para el tierno corazón del diablo
Noto al Guaira en la fecha en que te hablo,
Abonando modesto mi homenaje
Su callado buen nombre:
Y es, su feliz virginidad salvaje,
Libre aún de industrial libertinaje.
Niágara, que un jesuita vió el primero
Y lo trató con devoción y esmero,
Ya es ludibrio de puentes y bateles
Y un Broadway de anuncios y de hoteles.
Al Tequendama, con su audacia loca
Bolívar plantó un ósculo en la boca
Y dióle un pisotón en su arrebato;
Caldas, de la cabeza á los talones
Le tomó como un sastre la medida;
Y Church, y cien, sacaron su retrato,
Y como prenda de mujer querida
Muéstranlo con orgullo en los salones.
¿Quién al Guaira en su vida
Hizo jamás ni un leve desacato?

Bien sé que un baño sin igual de asiento
Proporciona al Neptuno de mi cuento
El chorro Norte; y cuando quiere *ducha*
O baño en pié, mi presunción no es mucha
Si á demostrar me obligo

Que busca el dios mi chorro compatriota
Hasta por lo modesto de su abrigo,
Pues ya los dioses no andan en pelota
«Como en el tiempo antigo.»
Pero el del Sur no es chorro de incensario,
Sinó más bien social y humanitario,—
Bomba continental, que oyendo el grito
De «Sálvese el que pueda
Porque se incendia el orbe!»
Dispárase al infierno, á ver quién queda,—
Si ella lo extingue á él, ó él se la sorbe.

De Washington el Niágara semeja
La suave majestad, la calma fuerte;
El Tequendama, absorta el alma deja
En el misterio, présago de muerte,
Que estalló en Chacabuco; el Guaira en tanto
Es Bolívar vencido, que imponía,
Aun más que vencedor, azar y espanto. (3)

Ese cambio de frente,
De una tendida mar que de repente
Yérguese á plomo en cristalino muro;
Esa lámina hirviente
De tu Plata natal, juego bravío
De su niñez de gaucho; ese rayado
Cañón de agua; hipogrífo tan violento
Que si corrió parejas con el viento
Lo dejó muy atrás; esa honda sierra
Líquida pero atroz, que me figuro
Se saldrá con partir en dos la tierra
Federando hasta el globo! *Vade retro!* (4)
Ahí tienes tú, cantor y amigo mio,
Que eso sí me provoca
Ir a ver, y medirlo metro á metro,
Porque bien sabes tú que si perpetro

Tal cual desaguisado en poesía,
Mi fuerte no es sinó la ingeniería,
Mi trípode los piés del teodolito,
Uno partido cero mi *infinito*,
Y aquél el *metro* en que cantar me toca.
(Y en prueba dello, míra qué ignorante!
Repito á poco trecho el consonante;
Rima mural, resabio de arquitecto,
Unico ramo en que nací perfecto;
Y no perdono cifra de aritmética
Porque es Newtón mi Horacio en la poética.)

Pero Azara en su *Viaje* me asegura
Que hasta el Guaira llegar es aventura,
Porque hay trescientas leguas de desierto
Y de fluvial maroma,
Y apuestan el jaguar y el indio bravo
Al que primero al viajador se coma.
Dime si tanto lance aun hoy es cierto,
Aunque recapacito
Que ni el jaguar ni el indio más hambriento
Me valuará bocado suculento,
Y que, á existir Seguros de Apetito,
Yo ni de asegurarme necesito.

Tengo antojo además, desde muchacho,
De conocer la tierra propietaria
Del ombú y el pampero,
Nombres que hacen poesía por sí solos;
Donde hay, seguro estoy, cientos de Apolos
(Fuera de los de frac) de lazo armados
Que su guitarra ó cítara puntean
Y en indómitos potros pastorean
De indígenas Admetos los ganados.
Tierra sabrosa, antípoda del hambre,
Que á todo el universo pordiosero

Pudiera racionar con carne fiambre
Y uniformarlo de caliente cuero.
Tierra en que hasta mendigos suenan Cresos,
Opulentos con pesos de á cien pesos.

Y allá de Sanmartín la augusta sombra,
Callada como el héroe que invisible
Caía irresistible;
Y la de Rivadávia, que al nombrarlo,
La cívica virtud con él se nombra;
Y allí Belgrano, Suárez, Necochéa,
Nombres que centellean como lanzas;
Y luégo tantos héroes de otros temas,
Y tipos de grandeza en su diablura,
Pues supo tu país brotar poemas
Aun del horror de la tormenta oscura
Suicidio inmenso de altas esperanzas.
Y allí Quiroga y su pintor valiente,
Y los ecos del tierno Peregrino
Cuyo furor libérrimo á ser vino
Palpitación viril de un continente.
Y allí.....otros cien, y mil, entre los cuales
Quizá una voz vibrára en mis oidos
Que ellos reconocieran con encanto,
Y despertáran días ya dormidos,
Coros de amor social, grupos geniales,
Al grato arruilo de olvidado canto.

¡Delirio placentero
Pero siempre delirio! Un mundo entero,
Un caos de hirviente selva nos aparta,
Y, hoy por hoy, para ir á donde quiero
Voy sólo en alma, ó preso entre una carta;
Y es el condór el único ingeniero
Que del Plata y Arauco á Santamarta
Sabrá si hay otra perla que merezca

Ir (con el metro) en globo; algun prodigio
Que, decidiendo el férvido litigio,
Al Guaira y Funza y Niágara oscurezca. (5)

Nacímos muy temprano, amigo mio,
En esta época vil de humo y de fierro
Que arrasa el bosque y despachurra el cerro
Y no le deja dar ni un salto al rio.
Nivelador progreso, atroz artista,
Enemigo del alma y de la vista,
Cuyo genio es el gas, vapor su alma,
Y de *greenbacks* las hojas de su palma,
Y que á la par que adora al Dios Materia
Sus joyas de más prez destroza ó feria.

Mas te invito á cien años de esta fecha
A viajar por los aires como flecha
De pico en pico, de isla en isla, ufanos
Burlándonos de tigres, de caimanes,
Boas, jején, pantanos, indios bravos,
Calores, terremotos y volcanes;
No ya torpes esclavos
De la Venus Natura,
Sinó sus pagadísimos galanes.
De hoy en un siglo: entonces á la tierra,
Para volar mejor, le harán arrugas
Riendo del tiempo en que les daban sierra;
Y adiós entonces para siempre, aduanas,
Tradiciones paganas
De pueblos y gobiernos de tortugas!
¿Veremos tál tú y yo?—Sí lo veremos,
Espiritados ya, pero vivientes,
Pues tú sin duda sientes
Cual siento yo, que en lo que adentro anidas
Hay carga de vapor para otras vidas.

O si cien años te parece mucho,

O con la luna temes estrellarte
En juegos de huracán ó ígneo cometa,
Pronto esta misma industria de serrucho
Al pie de Bogotá nos pondrá el Meta;
Y de allí al Orinoco, y de Orinoco
Por Casiquiari al Marañón, y luégo
Del Marañón al Plata por el istmo
(Aquí, oh Lesseps!) del Cuyabá y Arinas—
Se irá, kilometrando sin guarismo,
Del Funza hasta tus pampas arjentinas.

Pronto sucederá.....mas no tan pronto
Que con ojos de carne lo miremos;
Y yo deploro este destino tonto
Que me encarnó en mitad de la jornada
Y no en alguno de sus dos extremos:
En los de San Colón días supremos
De sembrar medio mundo á cruz y espada,
O cuando aquí la humanidad descanse
Y se aquiete y se amanse
En su magnífica última posada.

En fin, resignación. Dios no lo quiso;
Pero una vez con Dios, denos permiso
Para tornar á ver, caro García,
El cristiano y holgado Paraíso
Que de aquí á Magallán bullirá un día.

RAFAEL POMBO.

Bogotá, Mayo 7 de 1883.

(1) *Redoble*, observación feliz de José Eusebio Caro.

(2) Nota diplomática.

Si la guerra de que hablan es por esto,
Páse; si es otra la razón, protesto.

(3) Concepto de D. Pablo Morillo, el más autorizado de sus contendores.

(4) *Federar*, en el castellano experimentado de América, es dividir para volver á juntar, pegue ó no pegue. En Méjico es el equivalente de nuestro *fregar*; y federarse por consiguiente, es *fregarse*.

(5) Nota geográfica.

Guaira ó Canendiyú es catarata
Del rio Paraná, que abajo es Plata;
Y aunque fuere el Brasil su propietario
Al Gaucho se la adscribo,
No sólo por derecho hereditario
Sino por ley de efecto retroactivo.
Ainda mais, que entre iberos no hay linderos
En mi derecho natural é histórico;
Y sobretodo, así lo siento y quiero,
Que es el punto final más categórico.

Funza es dos cosas, población y rio;
Capital de los Zipas la primera
En la edad chibcha, hoy centro labrantío
De nuestra buena gente sabanera
Que siembra y come de su propio avío,
Virtud extraordinaria en nuestra éra.
Y el otro Funza, el joven Tequendama,
Que así cual cavilosa honesta dama
O cual poeta en busca de una idea
O un consonante, vaga y culebrea
Por la verde calvicie
De nuestra rasa horizontal planicie,
Con la amarrada lengua y planta blanda

De aquél que en vez de andar sueña que anda.
Entretanto sus ondas, que el nativo
Aureo licor semejan,
Sólo tal cual nube fugaz reflejan,
O inmóvil garza, ó sauce pensativo,
Cuadro todo él que á un pueblo simboliza
Que hasta en números sueña y poetiza,
Que se volvió pelón de pensar tanto,
Y cuyas leyes son unos montones
De alegres aunque caras ilusiones.
Ni en el Funza hay tampoco
Un justo medio entre durmiente y loco,
Pues así que á Soacha el paso inclina
Desátase violento
Como innato gandul criado en convento,
Y va, como él, zumbando á su ruina:
Triste evaporación de cuanta mina
Crió el magin opulento.
Por algun digno escrúpulo, sin duda,
Empeorando el vivir, de nombre muda,
Y si lo llaman Funza no contesta;
Ni más ni menos que la dama honesta
Que su nombre á menudo sacrifica
Una vez que al teatro se dedica,
Y como lo hizo, muy considerada,
Cuando se federó Nueva Granada.

. . . . . .

¡No habrá por fin, en venturoso dia,
Una mar de común soberanía
En nuestra hispana y portuguesa esfera
Do vaya tánto rio calavera
A confundirse en sólida armonía,-
Cuerda lección, compensación barata
De tánta fratricida catarata?

This book should be returned to the Library on or before the last date stamped below.

A fine of five cents a day is incurred by retaining it beyond the specified time.

Please return promptly.